



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Una interpretación compleja de la relación entre el contexto histórico y el proceso psicológico de construcción de la identidad en las y los mexicanos.”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
Diana Hernández Peña

Director: Mtro. José René Alcaraz González

Dictaminadores: Mtro. Jesús Lara Vargas

Mtra. Carolina Rosete Sánchez



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 4/04/2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

"No reniego de mi naturaleza, no reniego de mis elecciones, de todos modos he sido una afortunada. Muchas veces en el dolor se encuentran los placeres más profundos, las verdades más complejas, la felicidad más certera. Tan absurdo y fugaz es nuestro paso por el mundo, que sólo me deja tranquila el saber que he sido auténtica, que he logrado ser lo más parecido a mí misma que he podido"

- Frida Kahlo -

Primero que nada quiero agradecer a mis padres, de quienes además de amor incondicional he tenido apoyo moral, emocional y económico para concluir mi proyecto de titulación; gracias mamá, papá por darme palabras de aliento en los momentos difíciles, por enseñarme y recordarme con su historia de vida que el amor, la tenacidad y el esfuerzo son los ingredientes para el éxito, a ustedes va dedicado éste logro y los que vengan.

A mis sobrinos, Maya Zoé y Leonardo Sebastian Hernández Rosas por alegarme la vida con su inocencia y simpleza con la que disfrutaban la vida, por no dejarme perder en las banalidades y exigencias propias del mundo de los adultos, por tener una sonrisa siempre para mí, pero sobre todo para darme un motivo cada día de ser mejor persona para ustedes.

A mis hermanos, Eduardo y Juan Antonio quienes han sido mis mejores amigos, mis protectores y compañeros de vida; gracias por apoyarme y respetarme en todas mis elecciones, pero sobre todo gracias por su amor que pese a todos los obstáculos que nos ha puesto la vida lo sigo sintiendo como si siguiéramos siendo los tres fantásticos, los amo.

Y finalmente a mi cuñada, hermana y amiga Yuri a quién con el ejemplo me ha enseñado que cuando la vida te cambia la jugada te pones de pie, enfrentas la situación y vives dignamente; pero sobre todo te agradezco por darle la vida a dos de las personas que amo más en la vida.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO COMPLEJO.

1.1 La construcción del conocimiento psicológico.....	5
1.2 Las ciencias de la complejidad como propuesta para la construcción de conocimiento.....	9
1.3 Características y lineamientos generales de las ciencias de la complejidad.....	11
1.4 El paradigma de simplificación y los principios de intelección compleja aplicados en psicología.....	14
1.5 Aplicaciones y aportaciones de las ciencias de la complejidad.....	19
1.6 Ejes rectores de la propuesta compleja en psicología.....	20

CAPÍTULO II. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD.

2.1 Significado y definiciones del concepto de identidad.....	24
2.2 Desarrollo histórico-conceptual de la identidad.....	30
2.3 Multidimensionalidad de la identidad.....	32
2.4 La construcción de la identidad desde la familia.....	35
2.5 El contexto social, político y económico en el marco de la construcción de la identidad.....	38
2.6 La vida cotidiana como espacio real de construcción de la identidad.....	42
2.7 El autoconcepto y la autoestima como procesos psicológicos convergentes de la identidad.....	44
2.8 La crisis de identidad.....	45

CAPÍTULO III. DESCRIPCIÓN DEL MACRO PROCESO HISTÓRICO NACIONAL DE LAS Y LOS MEXICANOS.

3.1 La época colonial en México.....	49
3.2 El periodo revolucionario y posrevolucionario en México.....	61
3.3 El México contemporáneo.....	72

CAPÍTULO IV. EL CINE COMO FACTOR DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA CONSTRUCCIÓN PSICO-SOCIAL DE LA IDENTIDAD DE LAS Y LOS MEXICANOS.

4.1 Metodología.....	85
4.2 Análisis: la identidad de las y los mexicanos desde el cine nacional.....	92
4.2.1 Contexto histórico nacional de las películas.....	97
4.2.2 Temporalidades de las películas.....	99
4.2.3 Construcción de los roles de género desde el cine nacional.....	100
4.2.4 La identidad en el comportamiento sexual de las y los mexicanos desde la cinematografía.....	110
4.2.5 La niñez y la adolescencia vistos desde el cine.....	111
4.2.6 La familia mexicana según la cinematografía nacional.....	113
4.2.7 La economía mexicana abordada desde el cine.....	114
4.2.8 La religión en la cinematografía mexicana.....	116
4.2.9 Los mexicanos según el cine nacional de los 70's.....	117
CONCLUSIONES.....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	132

INTRODUCCIÓN.

“Reflexionar es trastornar los pensamientos.” (Jean Rostand en Lizarraga, 2016: 11).

El presente proyecto de titulación surgió de la necesidad de tener nuevas pautas en la construcción de conocimiento psicológico que nos permitieran elaborar propuestas psicológicas complejas y contextualizadas en relación con las características y necesidades de la sociedad mexicana contemporánea; elementos que desde mi opinión personal y experiencia profesional están siendo obviados, lo que a su vez nos ha llevado a aplicar teorías, métodos y técnicas indiscriminadamente en personas y poblaciones para las que no han sido pensados ni diseñados dichos planteamientos, teniendo como resultado que nuestras intervenciones profesionales no sean las más adecuadas.

Una vez que fue claro que en psicología nos urge una nueva forma de generar conocimiento se inició la búsqueda de nuevos marcos de referencia e interpretación teóricos que nos permitieran hacer una propuesta donde se consideraran e incorporaran las características de nuestra sociedad, para lo cual se eligió a las ciencias de la complejidad como ese nuevo campo epistemológico que nos brindaría la oportunidad de contextualizar el conocimiento, trabajando desde la multidimensionalidad y complejidad de la naturaleza humana. La propuesta de la complejidad ha sido planteada por Edgar Morin, uno de los pensadores y científicos sociales más destacados e influyentes en la actualidad, que enfocado en construir nuevas y más completas formas de generar conocimiento salió de lo común –el positivismo– para hacerle frente a los hábitos cognitivos simplificadores, reduccionistas y mutilantes de este paradigma hegemónico en las ciencias para plantear una forma de pensamiento que asume de manera radical la complejidad del mundo respondiendo a ella de modo igualmente complejo; para lograrlo Morin retomó los principios básicos de lo que él mismo llama “el gran paradigma de occidente” y elaborar

una contrapropuesta que actúa en sus deficiencias; además de que inteligentemente retomó sus principios básicos para proponer de manera antagónica y complementaria su propuesta.

Así, que motivada por las razones anteriores y segura de que las ciencias de la complejidad eran el marco interpretativo adecuado a mis intereses e inquietudes creamos una propuesta teórico-psicológica donde la prioridad fuera elaborar pautas de conocimiento complejas que emergieran de nuestra sociedad, de nuestras necesidades, fortalezas y características, para lo cual consideramos sumamente importante adentrarnos en nuestra historia, misma que además de darle sentido y cohesión a nuestro presente, nos ayuda a entender de manera más completa las circunstancias sociales, políticas, culturales, económicas, ideológicas y psicológicas que atraviesan nuestro país y cómo ello se relaciona con las demandas que —como disciplina social y de la salud que es la psicología— tenemos que atender. Dado que retomar en su totalidad la historia nacional mexicana es una labor que escapa a nuestras posibilidades se tomó la decisión de concentrarnos en tres momentos significativos de la misma: la época colonial, la revolución y el periodo actual.

Después de varias reflexiones se decidió que la identidad sería el proceso psicológico elegido para desarrollar la propuesta, partiendo del hecho de que la identidad o identidades que construimos están en congruencia con todos los elementos que conforman nuestra realidad, teniendo en cuenta que es un proceso individual que requiere de lo social, que es dinámico, que su punto de referencia es la realidad misma y que junto con otros procesos psicológicos como la autoimagen, el autoconcepto y la autoestima —que son complementarios entre sí— dan sentido a las conductas, pensamientos, percepciones, creencias, etcétera, de cada persona en particular; luego entonces, podemos decir que hablar del proceso de construcción de la identidad nos obliga de entrada a tener una visión multidimensional de las personas.

Así fue que con dichos elementos —ciencias de la complejidad, identidad e historia— tuvimos claro nuestro objetivo: *describir la relación entre el proceso psicológico de construcción de la identidad de las y los mexicanos que actualmente residen en contextos urbanos y el macro proceso histórico nacional*, que en conjunto muy probablemente daría claridad sobre algunas de las problemáticas que actualmente nos aquejan a las y los

mexicanos como la violencia, la baja autoestima, la depresión, el suicidio o las adicciones, entre otras.

El medio elegido para observar el proceso psico-social de construcción de la identidad de los y las mexicanos fue el cine, ya que desde su surgimiento en nuestro país hasta la actualidad, ha jugado un papel muy importante en dicha tarea, lo anterior está perfectamente descrito por Monsiváis (1976, en De la Vega, 2010: 406) en las siguientes líneas: "... [...] de 1930 a 1954 crecen, alcanzan su apoteosis y se extinguen o languidecen y deterioran mitos y géneros del cine nacional...durante ese tiempo, casi todas las películas mexicanas le resultaban a su audiencia vastamente [*sic*] significativas: un público se sorprende, al comprender entusiasmos y catarsis integrado a una nación. El modelo de realidad social y psicológico propuesto por el cine se va trasmutando y, de pronto y a su manera, es ya la realidad misma: los ídolos se toman en arquetipos que una avidez masiva absorberá y reproducirá: se inventan y petrifican lenguajes y "reacciones instintivas". Clásicamente el cine mexicano –que durante esa época sojuzgaba y devastaba los mercados nacionales y de habla hispana- se manifiesta como...puerta de acceso no al arte o al entretenimiento, sino a los moldes vitales, a la posible variedad o uniformidad de los comportamientos."

Para lo cual se seleccionaron 10 películas que tuvieran la característica –entre otras- de ser las más vistas por nosotros los mexicanos, y por medio de la técnica de análisis del discurso identificar conductas, creencias, estilos de vida y roles sociales que han contribuido a la construcción de la identidad de nosotros los mexicanos. Concluyendo -con ayuda de los datos obtenidos- que vivimos en una sociedad machista donde se determinan de forma inequitativa roles de género y sociales que nos ponen en desventaja a las mujeres; con altos niveles de violencia relacionados a prácticas sociales como demostrar la hombría en el caso de los varones y la ola de inseguridad vivida en el país a causa de la delincuencia y la guerra entre el crimen organizado y el gobierno; donde la desigualdad económica –que es enorme- es aceptada con resignación y hasta buena cara mientras haya para comer, lo que por supuesto nos convierte en una sociedad trabajadora pero pobre, que todo el tiempo está siendo bombardeada con mensajes de que la riqueza, la fama, la belleza y el poder son lo ideal, lo que los ha llevado a estar constantemente frustrados, con baja autoestima y con

desconfianza en sí mismos y en sus instituciones que son “paternalista” pero ineficientes. El catolicismo es otro aspecto a resaltar ya que además de crear personas obedientes, temerosas y fácilmente manipulables refuerza, por medio de un mensaje salvífico a aceptar las desavenencias de la vida para ser recompensados después de la muerte; y finalmente tenemos el “malinchismo” que no es otra cosa que el sentimiento de inferioridad que tenemos respecto al extranjero quien personifica eso en lo que nos queremos convertir, por lo que todo el tiempo elogiamos sus logros y desacreditamos los propios.

Ahora bien, con lo anterior –que únicamente es una parte de la realidad aunque contextualizada de nuestra identidad social- realizo dos propuestas, una como mexicana y otra como psicóloga; la primera tienen que ver con el hecho de que somos una sociedad desinformada y dislocada de su pasado por lo que nos avergonzamos de él, no obstante estoy convencida de que en nuestra historia podemos encontrar elementos -ahora desconocidos- en los que nos podemos apoyar para hacerle frente a las vicisitudes del presente que ya he señalado. La segunda la dirijo a la necesidad que tenemos las y los psicólogos de generar conocimiento contextualizado, por lo que en virtud de esto considero que el paso que resta es tomar en cuenta estas características de nuestra identidad nacional para elaborar propuestas de intervención psicológica dirigidas a promover la equidad de género, a disminuir la violencia social e intrafamiliar, a mejorar nuestra autoimagen y autoestima, a ser activos y creativos para mejorar nuestra condición de vida desde los ámbitos económicos, sociales, políticos, culturales y por supuesto psicológico para finalmente quitarnos el peso de esa historia –oficial- que nos ha hecho identificarnos como una sociedad conquistada, sometida y utilizada por los europeos que no tiene más esperanza que fallecer siendo “buena” para ser recompensada en el cielo, claro, sin garantía.

I. INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO COMPLEJO.

“Cuando uno no encuentra la solución en una disciplina, la solución viene desde afuera de la disciplina.” (Labyrie, en Morin, 23 al 24 Febrero: 10).

“Yo soy un autor no oculto, quiero decir con ello que me diferencio de aquellos que se disimulan detrás de la aparente subjetividad de sus ideas, como si la verdad anónima hablara a través de su pluma.

Ser autor es asumir las ideas propias para mejor y peor...Quiero decir que esta exhibición comporta también humildad. Ofrezco mi dimensión subjetiva, la pongo sobre la mesa, dándole al lector la posibilidad de detectar y de controlar mi subjetividad.” (Morin, 1996 en Lizarraga, 2016: 27).

1.1 La construcción del conocimiento psicológico.

La psicología es una disciplina científica enfocada en estudiar y comprender al ser humano en sus diferentes ámbitos de acción y en relación con sus circunstancias; desde su surgimiento en la Grecia antigua -espacio geográfico, histórico y cultural donde nació el concepto de *psyché* (mente-alma-espíritu) y *lógos* (conocimiento-tratado)- hasta hoy día ha experimentado una serie de cambios paulatinos que dieron como resultado la compleja red de conocimientos que es actualmente. En sus primeros años, tal y como lo expresa la etimología del concepto, lo que se tenía era un conjunto de conocimientos y acuerdos con respecto a nociones abstractas e intangibles del ser humano; ello en virtud de que la

psicología era parte del ejercicio filosófico y por ende las reflexiones hechas pertenecían a un plano ético, moral y existencial del ser humano.

Años después, en el siglo XVII se instauró lo que Morin llamó el *gran paradigma*¹ *de occidente* formulado por Descartes e impuesto por los europeos al resto del mundo ya que para ese momento lo tenían prácticamente bajo su dominio ideológico, religioso y militar. El planteamiento cartesiano se sustenta bajo la premisa de la separación objeto-sujeto, ubicando por un lado a la filosofía y la investigación reflexiva y por otro a la ciencia y la investigación para ocuparse respectivamente de su objeto de estudio y conocimiento; resultando de ello la disociación que atraviesa el universo occidental de un extremo a otro: sujeto-objeto, alma-cuerpo, espíritu-materia, calidad-cantidad, finalidad-causalidad, sentimiento-razón, libertad-determinismo y existencia-esencia (Morin, 1999). Explícitamente con lo anterior se propone una realidad independiente al observador y con ello una abstracción que descontextualiza al sujeto y objetiviza al objeto; luego entonces, “Este paradigma determina una doble visión del mundo, en realidad un desdoblamiento del mismo mundo: por un lado un mundo de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones, manipulaciones; por el otro el mundo de los sujetos planteándose problemas de existencia, de comunicación, de conciencia, de destino.” (Morin, 1999: 9).

Continuando con la reseña de los primeros años de existencia de la psicología, tenemos que en el siglo XVIII se separó de la filosofía para consolidarse como disciplina independiente pero sobre todo científica; adoptando como es lógico una visión del mundo fragmentada, un monismo metodológico y una filosofía positivista mediante la cual se generaron explicaciones, postulados y teorías que se caracterizaron por estudiar y comprender aspectos tangibles, medibles, cuantificables y observables de la condición humana dejando así de lado cuestiones abstractas como la mente o el alma.

¹Por paradigma entendemos a todo sistema de ideas compuestas por dos elementos: los Conceptos Maestros Seleccionados (CMS) y las Operaciones Lógicas Maestras (OLM); los primeros hacen referencia a las ideas que dan sentido y orden a las concepciones deterministas, esto es, para los materialistas la materia es su CMS, para los espiritualistas es el espíritu y así sucesivamente de modo que a este nivel paradigmático es fundamental definir las ideas que serán propias y ajenas. Las segundas son las que determinan el modo en que los datos obtenidos serán validados para posteriormente ser universalizados. En este sentido tanto los CMS como las OLM se vuelven preponderantes, pertinentes y evidentes ya que el paradigma designa la conceptualización por medio de categorías para posteriormente efectuar el control de su empleo bajo las operaciones lógicas; de este modo las personas conocen, piensan y actúan según los paradigmas inscritos en ellos (Morin, 1999).

Una vez que la psicología se consolidó como disciplina independiente comenzó a tener numerosas aportaciones elaboradas por personas interesadas en conocer, comprender y explicar al ser humano desde este nuevo enfoque; muchas de ellas formadas en otros saberes tales como la medicina, la biología, la sociología e incluso la filosofía –ciencia de la que es imposible desvincularse por completo debido a que en ella se encuentra la base de todo conocimiento- contribuyendo desde sus propios campos de estudio a conformar lo que actualmente conocemos como psicología; por lo tanto, es posible decir que tanto la psicología -como cualquier otra disciplina- es un producto emergente de diversos saberes que a su vez se encuentran íntimamente ligados a las particularidades históricas, sociales, económicas, ideológicas y culturales en las que surgen.

En los primeros años de la psicología como disciplina independiente dichos aportes implicaron un aspecto positivo debido a que en virtud de ello se contaba con gran cantidad de información y marcos interpretativos que favorecieron el crecimiento del acervo de conocimientos psicológicos, expandiendo también considerablemente los alcances de la joven disciplina. Sin embargo, esto que en un principio fue una ventaja en la actualidad se perfila como desventaja significativa ya que ha implicado que gradualmente el objeto de estudio de la psicología haya sufrido una fragmentación para su “mejor comprensión”; se habla de inconsciente, cogniciones, conductas, percepciones, sentimientos, emociones y pensamientos como si fueran procesos independientes entre sí, hemos dejado de lado la multidimensionalidad del ser humano que es simultáneamente un ser psíquico, cultural, social, biológico, histórico, geográfico, etcétera, y que estas dimensiones no pueden ni deben estar abstraídas de la condición humana y de su realidad compleja.

Lo anterior provocó a su vez, una visión fragmentada de las problemáticas que aquejan a las personas y la incapacidad para trabajar con ellas a niveles holísticos de conocimiento; al respecto se comparte lo siguiente: “El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser “humano”. Hay que restaurarla de tal manera que cada uno desde donde esté tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo

de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos.” (Morin, 1999: 2).

Esta forma fragmentaria de generar conocimiento es legado del positivismo, enfoque dominante bajo el cual se ha generado la mayor parte del conocimiento psicológico durante los siglos XIX y XX caracterizado por el monismo metodológico, la explicación causal, la experimentación y el lenguaje matemático (Albertin, 2005). Dicha forma de conocer, aprender y enseñar contribuye a que los investigadores, sobre todo de los ámbitos sociales, se alejen de una percepción contextualizada, sistémica y compleja de su objeto de estudio dando como resultado que las hipótesis, teorías y métodos elaborados en el cubículo no reflejen la realidad y problemáticas que afrontan las personas en su vida cotidiana, provocando en muchos casos que las soluciones planteadas a dichas circunstancias adversas sean parciales o ineficientes. Al respecto, Esser opina que “El ejercicio del método cartesiano en el ámbito de la investigación social ha producido un vacío en la búsqueda de la explicación y la comprensión integral de las implicaciones de un problema”. (Esser, 2005: 25).

Aunado al punto anterior es preciso señalar que la mayor parte del conocimiento psicológico con el que se cuenta en México fue y sigue siendo generado en Europa y Estados Unidos, aspecto al cual no se puede restar importancia ya que nos habla de dónde y para quiénes fueron creadas las explicaciones dadas; es decir, el carácter transnacional que tienen las teorías y metodologías con respecto a la sociedad mexicana, hecho que resulta central en la justificación del presente proyecto de tesis debido que surge de la necesidad de contextualizar el conocimiento psicológico, de modo que responda a una realidad específica: la de las y los mexicanos. Con ello no se pretende decir que lo hecho con anterioridad no sea útil o aplicable, sino que se ha minimizado la importancia que representan las particularidades y características que hacen única a cada cultura, sociedad e individuo, llevándonos a cometer el error de utilizar el conocimiento generado en otros contextos bajo el supuesto de que puede ser aplicado universal e indiscriminadamente una vez que ha sido “validado y aceptado” por sus creadores.

1.2 Las ciencias de la complejidad como propuesta para la construcción de conocimiento.

Con lo anterior no pretendemos encasillar única y exclusivamente a la psicología en problemas de fragmentación y desvinculación del conocimiento ya que desafortunadamente es una consecuencia que sufren todas las disciplinas que actúan bajo la visión positivista y reduccionista. Tomando como punto de referencia lo ya planteado consideramos que hay dos aspectos importantes a destacar: primero, que al menos para la psicología generar conocimiento bajo dichos lineamientos la han hecho ineficiente para detectar, entender y resolver las interrogantes y necesidades que las sociedades actuales se plantean; segundo hacer notar que el reduccionismo y la fragmentación no son los únicos problemas a los que nos enfrentamos las psicólogas y psicólogos cuando ponemos en práctica lineamientos positivistas para generar conocimiento, existen otras limitaciones tales como la sobregeneralización, la descontextualización, la pérdida de la observación en la condición humana y otras que analizaremos en este trabajo.

Siendo congruentes con las ideas que hemos venido desarrollando al momento, consideramos urgente que las personas que ejercemos la psicología como profesión en sus diferentes ámbitos de acción hagamos un ejercicio reflexivo para re-plantear los objetivos de la psicología en el siglo XXI y en torno a ellos desarrollar estrategias de trabajo orientadas a la satisfacción de las necesidades de las personas tomando como punto de partida sus particularidades y contexto de vida, dejando de lado los intereses sectarios para lograr un cambio profundo en las motivaciones y formas de generar conocimiento; esto es, hacer una reforma de pensamiento que posibilite superar las ineficiencias del conocimiento psicológico con respecto a las demandas sociales actuales, mismas que han sido en gran medida generadas y mantenidas por las zonas de confort y certezas positivistas; como bien señala (Martínez, 2004 en Esser, 2005: 25) “es necesaria una nueva orientación de la realidad que nos permita una mirada distinta de los hechos sociales, un nuevo paradigma, una transformación fundamental del pensar, del percibir y del modo de valorar”. En éste sentido es evidente que el método cartesiano ha sido superado por las circunstancias, retos y nivel de complejidad que nos demandan las actuales condiciones de vida, razón por la

cual se considera imperativo superar el enfoque reduccionista de la lógica positivista y buscar nuevos marcos interpretativos que nos permitan trabajar con la complejidad del ser humano.

Con base en todo lo anterior, he tomado estas ideas como motivación que me llevaron a la búsqueda de una forma diferente de producir conocimiento, pues el percatarme de que la psicología se encuentra dividida en diferentes corrientes teóricas que comparten elementos pero que disienten entre sí, dando la impresión de que cada una reclama la verdad absoluta de su objeto de estudio cuando en realidad se alejan de las necesidades humanas al no corresponder con sus realidades complejas, dando soluciones parciales y equivalentes al grado de realidad que manejan. Esto fue lo primero que accionó en mí la necesidad de salir de la zona cómoda del positivismo, ya que al percibir que la psicología fragmentada (que aprendí en mi trayectoria como estudiante) tenía -en mi opinión- abismos que resultaban significativos a la hora de construir soluciones parciales a problemáticas sumamente complejas, cayendo en cuenta que Morin, (1999: 14), tenía mucha razón al decir que existe “una inadecuación cada vez más amplia, profunda y grave por un lado entre nuestros saberes desnudos, divididos, compartimentados y por el otro, realidades o problemas cada vez más poli-disciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios.”. Otro aspecto que consideré importante para buscar nuevas formas de generación del conocimiento fue reconocer que dichas corrientes teóricas tuvieron, sin excepción, un carácter trasnacional; o sea, que están sustentadas y validadas bajo circunstancias socio-culturales ajenas a la de los mexicanos, si bien es cierto y reconozco los esfuerzos por adaptarlas a las necesidades de los mismos, éstas aún se encuentran lejos de ser eficientes en nuestra sociedad porque no trabajamos sobre los problemas de disyunción y descontextualización que como ya veremos son de los errores más comunes pero también más nocivos a la hora de generar conocimiento en psicología.

Fue así que impulsada por estas dos circunstancias y con el firme propósito de crear pautas de conocimiento que nos permitan elaborar propuestas complejas -como la realidad misma- y dejar de asumir verdades absolutas e irrevocables que nos lleven a cometer el grave error de considerar al conocimiento como una herramienta que se puede utilizar sin examinar su naturaleza (Morin, 1999), comencé la búsqueda y finalmente la elección del

enfoque de las ciencias de la complejidad como una propuesta teórica, epistemológica, metodológica y reflexiva capaz de proporcionarnos nuevos marcos de pensamiento y referencialidad que permiten organizar el conocimiento previniéndonos de caer en reduccionismos, simplificaciones o universalizar las realidades, procesos sociales, culturales e históricos que integran de manera compleja los procesos psicológicos. Teniendo plena consciencia de que las ciencias de la complejidad también tienen un carácter transnacional, pero con la gran diferencia de que brindan la posibilidad de poder visualizar los diferentes elementos que integran un todo para considerarlos y valorarlos desde su propio punto de referencia a la hora de generar conocimiento.

1.3 Características y lineamientos generales de las ciencias de la complejidad.

La propuesta compleja en su inicio fue planteada y desarrollada por Edgar Morin, uno de los pensadores y científicos sociales más destacados e influyentes en la actualidad, que interesado en construir nuevas y más completas formas de generar conocimiento salió de la comodidad del positivismo e hizo frente a los hábitos cognitivos simplificadores, reduccionistas y mutilantes para plantear una forma de pensamiento que asume de manera radical la complejidad del mundo, respondiendo a ella de modo igualmente complejo. Sin embargo, no se niega la importancia que tiene el conocimiento generado bajo el abrigo del positivismo, ya que retomó sus principios básicos para elaborar una contrapropuesta que actúa en sus deficiencias, ya que surge de la necesidad de llevar el conociendo a un nivel más profundo de asimilación, comprensión y funcionalidad.

El explicar a detalle en qué consisten las ciencias de la complejidad es una tarea sumamente ardua que implicaría un proyecto por sí sólo, y con lo que respecta a los fines de la presente tesis escapa al objetivo; empero, sí abordaremos los puntos que consideramos centrales para conocer y entender su importancia teórico-epistemológica; también abordaremos aquellos conceptos que es preciso manejar si es que se quiere participar en la elaboración de conocimiento complejo, multidimensional y holístico.

Para comenzar, citaremos a Solana (2005: 18-19), quién hace un listado de los principios racionalistas que actualmente rigen el modo de generar conocimiento y de los cuales Morin hecho mano para elaborar la nueva propuesta, y son:

- “Reduccionismo, atomismo, obsesión por la elementalidad: reducción de los todos, de los sistemas a sus partes o unidades elementales constituyentes.
- Determinismo y mecanicismo: primacía del orden, consideración de lo que aparece como desorden...como meras apariciones únicamente debidas a las insuficiencias de nuestro conocimiento, las cuales podrían ser subsumidas [*sic*] en leyes...cuando éste mejore.
- Legalismo: búsqueda de leyes, de conocimientos generales y abstractos; y consideración de lo local y singular como un residuo que debe ser rechazado.
- Desconsideración del tiempo como proceso irreversible; explicaciones depuradas de evolución e historicidad; búsqueda de estructuras ahistóricas y atemporales. El pensamiento simplificador elimina el tiempo o, cuando lo considera, concibe separadamente sus dimensiones, con lo que viene a considerar sólo una de ellas (decadencia o progreso).
- Planteamientos unidimensionales sustancialistas u ontologizadores, y cuantitativos o cuantitativistas [*sic*]...(mediante la cuantificación y la formalización se procede a la eliminación del ser, la existencia, el individuo, el sujeto, y con éstos desaparecen la autonomía y la responsabilidad).”

Como se puede observar en los párrafos anteriores el pensamiento positivista limita en muchos niveles la producción de conocimiento integrado y vinculado con todo aquello que se desee conocer; tenemos tan arraigados estos principios que actuamos ante ellos sin pensarlos, de manera mecánica y sin cuestionarlos, repitiendo continuamente dichos errores y dejando los mismos vacíos en nuestras investigaciones. Es por ello que Morin se basó en los puntos anteriores para proponer de manera antagónica y complementaria una serie de estrategias para un pensamiento complejo, mismas que son ejes rectores para quienes pretendan generar conocimiento bajo éste nuevo marco epistemológico.

- ✓ Reconocimiento de la existencia de límites a la elementalidad, lo que suscita el problema de la sistematicidad (necesidad de conocer las partes remitiéndolas a

un todo y de saber de éste conociendo sus partes) y de la emergencia (en los sistemas organizados afloran cualidades inexistentes en sus partes).

- ✓ Puesta en acción, que debe guiar el estudio de los fenómenos organizados, del tetragrama Orden-Desorden-Interacciones-organización (cuyos términos constituyentes mantienen entre sí relaciones complejas, esto es, relaciones a la par de complementariedad y antagonismo).
- ✓ Asunción radical de la temporalidad y, además, integración y consideración de sus múltiples dimensiones que se presentan conjuntamente (dos flechas temporales, reversibilidad e irreversibilidad, politemporalidades). Consiguientemente: visión histórica de todos los fenómenos; concepción de éstos a través de su génesis, de su historia, de sus evoluciones, de sus desarrollos y trayectorias temporales. Y, además: ligar lo organizacional...a lo histórico y evolutivo.
- ✓ Multidimensionalidad, inter y transdisciplinariedad, cualitativismo. (Solana, 2005: 21).

Valorando y reflexionado la información previa es posible darse cuenta que la propuesta elaborada por Morin actúa en los puntos ciegos del positivismo, brindando un amplio panorama para la generación de nuevo conocimiento; en este sentido se destaca y coincide plenamente con la idea de Proust (en Morin, 23 al 24 Febrero: 10) quién considera que “Un verdadero viaje de descubrimiento no es el buscar nuevas tierras sino tener un ojo nuevo.”. Luego entonces, es posible asumir que las ciencias de la complejidad son una alternativa real para todo aquel que desee dejar de lado principios reduccionistas e iniciar una nueva aventura de conocimiento donde es necesario hacer un cambio profundo de pensamiento, que implica, o al menos en mi experiencia ha implicado un gran esfuerzo debido a que es fundamental hacer frente a las limitaciones que se tengan como persona, investigador o incluso como disciplina.

Las ciencias de la complejidad además de lo ya mencionado, nos brindan cuatro elementos que según (Morin, 1999) es necesarios hacer evidentes para generar conocimiento pertinente. El primero es *el contexto*, entendido como las informaciones y los elementos que son necesarios ubicar para que el conocimiento adquiera sentido y

relevancia; posteriormente está *lo global* (las relaciones entre todo y partes) que es la articulación de los datos que se obtuvieron por medio del contexto de una manera inter-retroactiva u organizacional; luego tenemos *lo multidimensional*, que se refiere a las dimensiones históricas, económicas, sociológicas, religiosas, etcétera, que integran tanto al ser humano como a la sociedad, siendo ambas estructuras complejísimas que deben ser asumidas como tales e insertar allí las informaciones pertinentes; finalmente *lo complejo*, que quizá para entenderlo mejor sea conveniente rescatar su raíz etimológica que vienen de *Complexus*, que significa lo que está tejido en conjunto y sus elementos son inseparables. La complejidad es una característica que todo conocimiento debe adquirir, ya que en cualquier cosa que se pretenda conocer existe un tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre el objeto, su contexto, las partes y el todo; en conclusión, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad.

1.4 El paradigma de simplificación y los principios de intelección compleja aplicados en psicología.

Al momento se ha dicho qué es y de dónde surgieron las ciencias de la complejidad pero aún quedan interrogantes importantes que plantear y resolver como: ¿cuál es la relación de todo lo anterior con la psicología? y ¿cuál sería el aporte a la disciplina psicológica de optar por un pensamiento complejo?; para dar respuesta a ello se usará como guía el texto de Edgar Morin publicado en París, en el año de 1999, titulado *Los mandamientos de la complejidad* (Solana, 2005), donde paso a paso describe cómo es que los principios positivistas de pensamiento han deteriorado la generación de conocimiento funcional y multifacético. También con ayuda de dicho texto se evidenciarán las influencias que ha tenido la psicología por parte del positivismo en su manera de generar conocimiento para que posteriormente y actuando en la misma línea de razonamiento, pero de manera complementaria y antagonista, nos permita elaborar nuevas pautas de pensamiento que generen propuestas de intelección complejas que sean de utilidad para ver más allá de lo ya establecido y así acercarnos a la temática de esta tesis.

a) Simplificación y reduccionismo o elementalidad:

El primer planteamiento hace referencia a la simplificación aunada a la reducción o elementalidad; la simplificación postula que “<Sólo hay ciencia para lo general>, y que comporta la expulsión de lo local y de lo singular” (Morin, 2005: 31), por su parte la elementalidad se refiere a que el conocimiento puede ser reducido únicamente al conocimiento de las partes simples. Analizando lo anterior considero que este principio aplicado en la psicología ha provocado que sea una ciencia que busca problemáticas, explicaciones y soluciones en lo “general” utilizando un procedimiento por demás arraigado entre nosotros los psicólogos, que consiste en seleccionar un “sector significativo” de la población (reduccionismo) en el que previamente se ha identificado la presencia de problemáticas de interés, excluyendo simultáneamente variables que no estén bajo control para posteriormente aplicar indiscriminadamente teorías, técnicas y métodos. La propuesta que planteo a lo anterior consiste en enfocarse en las interacciones de los elementos que se hacen presentes tanto en lo general como en lo particular, ya que las interacciones son las que posibilitan el funcionamiento de cualquier sistema.

b) El problema de la fragmentación:

El siguiente tópico es el que aborda el problema de la organización, además de que es el fundamento lógico sobre el cual se sustenta el punto anterior; versa acerca de que cuando se desee conocer algo, debe y puede someterse a una disección de sus partes componentes para entenderlas por separado y dar cuenta de su naturaleza desde puntos de vista diferentes, complementarios o incluso opuestos. En este sentido la propuesta compleja opta y promueve la construcción del conocimiento holístico y dinámico planteando que lo anterior es un paso viable y válido siempre y cuando haya un segundo paso que implique el entendimiento del *Todo* considerando cada una de sus partes constituyentes; entonces y con completa certeza entendemos y asumimos que cuando se opta por un pensamiento complejo el acto de conocer implica lanzarse a un espiral de conocimiento que tiene un punto de partida pero no uno de término, con la intención de resumir lo anterior recordaremos una sabia frase: “Tengo por imposible concebir las partes al margen del conocimiento del todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente las partes”. (Pascal en Morin, 2005: 38). Ahora bien, es importante señalar que la mayor parte del conocimiento psicológico

generado hasta el momento se centra en el primer nivel, quedando descartado el retorno a la unidad. La solución a esto nos remite de nuevo a las interacciones debido a que reconocemos que no es la suma de las partes lo que constituye a un objeto, sino las partes más las múltiples interacciones que hay entre ellas es lo que va a determinar su naturaleza; por ejemplo, los seres vivos estamos constituidos por células que no funcionan de manera independiente, lo que hace que el organismo trabaje adecuadamente es la interacción entre ellas; de igual forma si trasladamos dicho ejemplo al ámbito de lo social nos permite decir que la sociedad está conformada por las interacciones entre sus individuos y no por su número de integrantes, pero al mismo tiempo es la sociedad quien produce al individuo posibilitándole y brindándole protección, educación, lenguaje, cultura, etcétera.

c) Determinismo vs desorden:

Este postulado es a lo que Morin llama *Orden rey* que trata acerca de que el universo obedece estrictamente a leyes deterministas y todo lo que parece desorden como lo aleatorio es una representación de lo que se desconoce, por tanto, se intenta reducir al máximo lo desconocido para posteriormente ignorarlo. Es de suponer que si creemos en los puntos anteriores, el control que se tenga de las partes en que se fragmenta al objeto para su estudio -que muchas veces se confunde con conocimiento- es fundamental, considerando a la excepción a la regla erróneamente insignificante porque si no se conoce seguro es irrelevante o pocas veces observable. Esta lógica de pensamiento es una de las premisas más arraigadas en la construcción del conocimiento psicológico, como es bien sabido la psicología experimental y la metodología cuantitativa, principalmente aunque no exclusivamente, se sustentan en dicho razonamiento mientras que la complejidad propone un tetragrama ilustrativo a modo de recordatorio para no olvidar que esta porción desconocida no se puede olvidar sin más, es *orden-desorden-interacciones-organización*, tomando en cuenta que la "...relación orden-desorden-organización no es solamente antagonica, es también complementaria, y es en esta dialéctica de complementariedad y antagonismo donde se encuentra la complejidad." (Morin, 2005: 36).

d) Disyunción entre objeto-sujeto:

El presente punto está enfocado a cómo el pensamiento simplificante fue fundado sobre la disyunción entre objeto y medio ambiente ya que el procedimiento utilizado para conocer desde la óptica positivista es aislar física o simbólicamente al objeto de estudio de su contexto natural para colocarlo en circunstancias que se controlan y manipulan con el propósito de predecir conductas, pensamientos, emociones, percepciones, etcétera. En este punto es importante destacar el hecho de que el problema de la disyunción es otra de las muchas consecuencias que implica el asumir y poner en práctica el reduccionismo, la fragmentación y la generalización; en lo que respecta a la psicología es por demás sabido que gran parte de las investigaciones son o fueron hechas de acuerdo con dicho principio, obteniendo así información importante para investigaciones futuras, pero olvidando desafortunadamente que hay otro tipo de conocimiento que sólo se puede determinar cuándo se considera el medio ambiente habitual de lo que se estudie; como alternativa se propone dar la misma importancia tanto al objeto de estudio como a su contexto, con la finalidad de enfocarse en las múltiples interacciones que se dan entre objeto-medio ambiente, ya que como mencionamos anteriormente son las interacciones quienes dan organización, soporte, retroalimentación y significado a la maraña de acontecimientos que llamamos *realidad*.

e) Eliminación de las categorías de *ser* y *existencia*:

Aquí hablaremos de la eliminación que han sufrido conceptos que tienen una alta carga ontológica como lo son las nociones de *ser* y de *existencia*, mismos que han sido eclipsados por la formalización del conocimiento y la cuantificación. Esto para la psicología ha implicado que poco a poco las nociones de ser humano, ser persona, ser niño, ser mujer, etcétera, se limiten a una etiqueta clasificatoria, una puntuación o una categoría cuantitativa, que además equivocadamente asumamos, es suficiente para dar cuenta de la persona y de sus circunstancias. Desde mi punto de vista, es un error el que los psicólogos olvidemos que el existir implica que somos seres ahí, con la capacidad de autoproducirse, de crear el sí mismo, que somos seres dependientes del medio y vulnerables a las aleatoriedades existentes, planteándonos a lo largo de la vida y -la historia en general- ¿quiénes somos?, ¿a dónde vamos? y ¿dónde estamos?; siendo interrogantes e inquietudes

inherentes a la condición humana y dejarlas de lado sería negar la naturaleza reflexiva que distingue al humano de otros seres vivos. En contraposición y a manera de solución, se propone que dejemos de asumir la existencia como una categoría metafísica lejos de una realidad psicológica, sino que asumamos como bien señala Heidegger (en Morin, 2005: 42) que “somos <seres-ahí>...sometidos a las fluctuaciones del medio exterior y sometidos efectivamente a la inminencia, a la vez totalmente cierta y totalmente incierta, de la muerte.

f) La desconsideración del tiempo:

Además de las deficiencias descritas tenemos la “desconsideración” del tiempo como proceso irreversible y como variable que está fuera de cualquier control, por ello y de acuerdo a lo ya planteado se elimina de toda explicación restándole importancia; esto se debe a que en un principio las explicaciones dadas podían y estaban depuradas de toda evolución e historicidad. Desde la psicología la visión que se tiene del tiempo es lineal y de progreso o decadencia; por su parte la complejidad propone que es necesario comenzar a ligar lo estructural u organizacional a lo histórico y evolutivo para así tener conocimiento contextualizado de lo que se investiga y afrontar “...el problema de la politemporalidad en la que aparecen ligadas repetición, progreso y decadencia.” (Morin, 2005: 33). Por ello, asumimos la necesidad de reconocer que en los procesos psicológicos el tiempo no es lineal y mucho menos universal; para el caso de los que pretendemos generar conocimiento psicológico acorde a las necesidades de las personas es importante asumir que el tiempo es una noción abstracta y que por ende todos lo vivimos y significamos de diferentes maneras, por tanto los procesos temporales son individuales con diferentes cargas de significados, no olvidando que también hay acontecimientos y procesos temporales globales que enriquecen y complementan las vivencias personales para crear historias comunales que dan sentido de pertenencia, antecedentes, congruencia y cohesión al presente.

g) Las teorías, resultado de asumir y practicar lo anterior:

Ahora abordaremos las cuestiones relacionadas con las teorías y de la fiabilidad de la lógica para establecer la verdad intrínseca de éstas una vez que son fundadas empíricamente mediante los procesos de verificación que le son propios y valiéndose

también de los medios ya descritos. La complejidad propone que todo sistema conceptual suficientemente rico incluye necesariamente cuestiones a las que no puede responder desde sí mismo, siendo necesario referirse al exterior en busca de nuevas propuestas, como bien expresa Gödel (en Morion, 2005: 43): “El sistema sólo puede encontrar sus instrumentos de verificación en un sistema más rico o metasistema”; pero esto raramente ocurre, ya que por lo general las disciplinas, como parte de sus características, encapsulan y resguardan el conocimiento, tal es el caso de la psicología que ha perdido contacto e interacción con otras disciplinas que comparten el mismo estudio del hombre, en este sentido la propuesta no es exclusiva para la psicología, y consiste en optar por el dialogo entre disciplinas para integrar y enriquecer el conocimiento mutuamente, de modo que se haga transdisciplinario.

Asimismo, es importante mencionar que para nosotros las ciencias de la complejidad son una propuesta más a elegir para generar conocimiento psicológico, un camino a explorar, una estrategia a desarrollar y aprovechar al máximo; no pretendiendo con ello tomar una postura nihilista con respecto al conocimiento generado bajo el positivismo, sino por el contrario, es considerado necesario para generar un pensamiento-conocimiento ininterrumpido guiado por una pluralidad de instancias epistemológicas, que ciertamente a la vez son insuficientes para establecer o garantizar un saber absoluto, pero suficientes para poder someter a construcción y control las distintas producciones teóricas (Solana, 2005); no olvidando bajo ninguna circunstancia que “El paradigma de la complejidad no es una especie de catálogo o recetario, ya dado y hecho, a partir del cual sólo restaría ir aplicando sus instrucciones a las cuestiones que se vayan planteando, consiguiendo así una especie de resolución automática de las mismas, sino que más bien es una instancia generativa de estrategias de conocimiento y de orientaciones epistemológicas.” (Solana, 2005: 15).

1.5 Aplicaciones y aportaciones de las ciencias de la complejidad.

También es oportuno mencionar que las propuestas formuladas bajo la influencia del pensamiento complejo no han quedado únicamente como un bonito intento de construir

nuevos y más profundos planteamientos, son una realidad gracias a quienes han elegido darle un nuevo enfoque a sus investigaciones ejemplos de ello son la política, la economía, el derecho, la historia y otras disciplinas científicas que se han reinventado y favorecido bajo las ciencias de la complejidad; incluso la presente tesis pretende ser un aporte para la psicología desde este enfoque, reconociendo que existen trabajos previos en el área con dichas características que han significado un giro en la forma de abordar y dar solución a las interrogantes planteadas. Algunos autores y corrientes de pensamiento vinculadas a la complejidad ya sea porque se han sumado a la propuesta o porque simplemente sus planteamientos o conceptos son claramente complejos, son: Maturana, Varela, Bateson y la escuela de Palo Alto, Ilya Prigogine y sus estructuras disipativas, la idea de red, la lingüística y la teoría de la comunicación (Solana, 2005). En México, específicamente en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, existen propuestas claramente complejas elaboradas por un grupo de investigadores, entre ellos figuran el Maestro Rene Alcaraz (2012), con *“Metapsicología para principiantes”*; Jesús Lara Vargas (2012), y la *“Metapsicología de contextos”*; Guadalupe Aguilera, Juana Ávila y Felicitas Salinas (2012), en *“La presentación del cuerpo en las historias de vida de las madres con necesidades educativas especiales”*; Carolina Rosete en colaboración con María de los Angeles Campos (2013), que escribieron un artículo titulado *“Los relatos de vida en la investigación psicológica”*; Agamenón Orozco y Marcos Nieto; con su propuesta llamada *Metapsicología de contextos o Metapsicología contextualizante*.

1.6 Ejes rectores de la propuesta compleja en psicología.

Tomando en consideración lo anterior resumo estos puntos que son el fundamento para plantear el objetivo del presente proyecto de tesis, y tenemos que:

a) Toda disciplina científica tiene una historia, un contexto y una función social que descansa en la cultura, hecho que poco a poco ha sido desplazado por la idealización del conocimiento, la necesidad de tener certezas, la necesidad de hacer teorías que se resisten al cambio, la crítica, el encierro y rupturas disciplinarias pero sobre todo a la caducidad. En

función de ello éste proyecto tiene la intención de ser una aproximación desde la complejidad, orientado a enriquecer y profundizar en temas psicológicos, teniendo por características el diálogo con otras disciplinas, la autocrítica, la apertura a aportaciones y críticas, pero sobre todo está pensado para hacer frente a las complejas necesidades de la sociedad mexicana.

b) La psicología no surgió de la nada o por generación espontánea, fue producto de diversos saberes, de un momento histórico específico con necesidades sociales concretas que han ido cambiando conforme el transcurrir del tiempo, aspecto que debe o debería llevar a la psicología a explorar y considerar otros saberes que le permitan seguir enriqueciéndose para poder cambiar a la par de las sociedades siempre con el objetivo de tener un impacto positivo en ella. Es por ello que resulta trascendental unir todos los elementos acerca de la condición humana que se encuentran dispersos para trabajar desde la complejidad de la humanidad; como bien señala (Morin, 1999: 2) “a partir de las disciplinas actuales, es posible reconocer la unidad y la complejidad humanas reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano”.

c) Las investigaciones psicológicas fundamentadas bajo principios positivistas han sido superadas por las diferentes necesidades y problemáticas que atraviesan las sociedades actuales, mismas que simultáneamente son atravesadas por circunstancias económicas, políticas, históricas, sociales, climáticas, globales y particulares lo cual ha generado -desde mi punto de vista- que los problemas orgánicos, psíquicos y sociales sean más complejos, requiriendo soluciones igualmente complejas.

d) Por los motivos anteriores es imperativo que las y los psicólogos mexicanos nos enteremos que gran parte de las teorías, modelos y herramientas que utilizamos para dar explicación y solución a las problemáticas psicológicas que se hacen presentes en la sociedad mexicana tienen un carácter transnacional, hecho que implica que de manera automática cometamos errores de sobregeneralización, fragmentación, descontextualización espacio-temporal y disyunción, lo que a su vez impide tener una visión compleja de nuestro objeto de estudio y por tanto las posibles soluciones que desarrollemos serán ineficientes.

Es por ello que estoy convencida, como mexicana y como psicóloga en formación, que elaborar una propuesta psicológica compleja que emerja desde las características politemporales, espaciales, económicas, políticas, sociales, culturales y psicológicas de la sociedad mexicana es un campo fértil de trabajo para dejar de depender del extranjero y comenzar a proponer planteamientos complejos que necesariamente requieran de metasistemas para su verificación y mejoramiento.

e) El contexto mexicano actual es sumamente complejo y tratar de abarcarlo en su totalidad aquí sería una tarea por demás ambiciosa, sumado a que soy realista en el hecho de que el elaborar una propuesta de esta magnitud requerirá de mi parte un trabajo de vida y tener la esperanza casi irreal de que más personas se interesen y sumen a esta propuesta; por lo que me limitaré -con la intención de poner a prueba mi idea de que es necesaria una propuesta compleja en psicología desde y para los mexicanos- a enfocarme en el contexto urbano de nuestra sociedad, considerando la maraña de elementos y características que se hacen presentes tanto en lo particular como en lo general, dando importancia a las interacciones, que como ya lo planteo son las que dan sentido a lo que llamamos realidad.

f) Elegí a la identidad como el proceso psicológico para llevar a cabo la investigación, ya que la identidad o identidades que cada uno construye están en congruencia con un sin fin de elementos que conforman nuestra realidad, teniendo en consideración que es un proceso personal que requiere de lo colectivo, que todo el tiempo está en transformación y que junto con otros procesos como el de autoimagen y autoconcepto son fuente de sentido para conductas, pensamientos, percepciones, etcétera; esto es, hablar de identidad nos obliga a tener una visión multidimensional de las personas.

Partiendo del **objetivo general** de la presente tesis, que es:

Describir la relación entre el proceso psicológico de construcción de la identidad de las y los mexicanos que actualmente residen en contextos urbanos y el macro proceso histórico nacional

Abordaremos la violencia, la baja autoestima, las adicciones, el estrés, la depresión y el suicidio, que además de ser problemas constantes en la población mexicana han crecido exponencialmente. Para lograrlo, tomaré como marco interpretativo el enfoque de

las ciencias de la complejidad, para observar desde esta perspectiva el proceso de construcción de la identidad de los mexicanos tomando como eje su macro proceso histórico socio-cultural, enfocándonos en tres periodos específicos: el colonial, el revolucionario y el actual o moderno; identificando en las producciones del cine nacional las acciones, pensamientos, concepciones, creencias y actitudes dominantes en la sociedad mexicana que nos hacen vivir como actualmente lo hacemos. Ahora bien, considero que tomando este enfoque en la investigación, será fundamental reconocer e identificar las particularidades temporales, circunstanciales, sociales, económicas, culturales psicológicas e históricas que ha vivido la sociedad mexicana para comprender mejor su actual problemática psicológica vinculada con la identidad, como base para elaborar propuestas de intervención más adecuadas a nuestras circunstancias.

II. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD.

“Sin diferencia no hay identidad” (Adorno, 1965, en Massot, 2003: 23).

“...no somos lo que fuimos, ni sabemos lo que seremos, el misterio de la vida es esa constante posibilidad de cambio. (Massot, 2003: 29).

*“...yo soy yo y mis circunstancias...Esto es: el ser como resultante de su acontecer.”
(Bartolomé, 2014: 127).*

Como se mencionó en el capítulo anterior el concepto de *Identidad* es clave, por lo cual resulta importante hacer una revisión exhaustiva del mismo para tener un conocimiento general, contextualizado y complejo al respecto. Dicha tarea tiene su grado de dificultad debido a que los aportes hechos al tema se encuentran fragmentados, y con respecto a la realidad mexicana están descontextualizados; no obstante, la cuestión es – según nuestro marco interpretativo- hacer un ejercicio de contextualización de la información y vincularla de tal modo que se trabaje con la multidimensionalidad de la condición humana, siendo esto el objetivo del presente capítulo.

2.1 Significado y definiciones del concepto de identidad.

La etimología de la palabra identidad viene del latín: *ídem/eadem* (mismo, el mismo) e *identidem* (repetidamente, sin cesar) (Pimentel, 2004). Como es posible apreciar la palabra identidad se refiere una dualidad, por un lado nos remite a características únicas e

irrepetibles y por el otro a características repetidas, iguales, que además no tienen fin; esto es porque la palabra en sí misma nos señala la complejidad del concepto, englobando a un tiempo los rasgos que nos hacen diferentes pero al mismo tiempo iguales, nos indica que es un proceso individual –único- que requiere necesaria y dialécticamente de lo colectivo-social –compartido-; es decir, la identidad nos diferencia pero también nos hace partícipes de un todo.

El estudio de la identidad tiene su génesis en la filosofía; sin embargo, el asunto ha sido abordado desde los más variados campos del saber como la sociología, la psiquiatría, la pedagogía y por supuesto la psicología; los múltiples trabajos elaborados al respecto son un buen indicador de la importancia del tema tanto para el desarrollo de la persona como para la consolidación del ser humano (Massot, 2003).

Como ya se mencionó, el interés hacia la identidad se remonta a cuando psicología y filosofía eran una sola disciplina; desde entonces diversas personas, desde distintos saberes y bajo situaciones culturales, religiosas, económicas, políticas, sociales e históricas diferentes –que no resultan ajenas a sus planteamientos, sino que están impregnados de ellas- han dado su opinión respecto al tema, traerlas a la luz en este proyecto es fundamental ya que unir la información fragmentada es un primer paso hacia la construcción de conocimiento complejo. Con esto no se pretende decir quién sí y quién no tiene la verdad; más bien la intención es relacionar la mayor cantidad de información de tal manera que sea complementaria y sirva a un mismo fin, la creación de conocimiento integral, contextualizado y multidimensional, pero sobre todo funcional a las demandas y necesidades de las personas en un contexto de vida determinado.

En función de lo anterior, enlistaremos algunos de los planteamientos dados con respecto a la identidad; el manejo de dicha información está basado en el carácter cronológico de las publicaciones consultadas.

El francés y padre del positivismo René Descartes, 1642 (en Massot, 2003), siendo fiel a sus ideas fragmentarias, intentó demostrar que este “sí mismo” es otorgado a priori, dado que si existe el pensamiento, entonces necesariamente hay algo que piensa; planteando de esta manera la concepción de un sujeto individual y aislado.

Para el estadounidense y fundador de la psicología funcional William James (1890: 291 en Massot, 2003: 36), el sí mismo podía definirse a partir de la posición, ya que según él este sí mismo se constituye a partir de tres elementos: 1) el elemento material que incluye al cuerpo y otras posesiones que despiertan en el sujeto las mismas emociones y sentimientos de intimidad; 2) el elemento social que consiste en el reconocimiento que obtenemos de otros seres humanos y 3) el elemento espiritual que se constituye por nuestras capacidades y funciones psíquicas y mentales.

En 1934 el filósofo, sociólogo y psicólogo social estadounidense George Mead (en Massot, 2003), opina que la identidad tiene un carácter social; afirmando que la existencia de un sí mismo requiere de la pertenencia a un grupo social ya que este último permite concebir la idea de sí mismo como el resultado de sus experiencias sociales a través del lenguaje y la comunicación.

El filósofo y médico inglés, John Locke (1955 en Massot, 2003: 24), definió el sí mismo como “esa cosa consciente y pensante...que es sensible al placer y al dolor, capaz de felicidad o sufrimiento y que, por tanto, se preocupa de sí mismo hasta donde esa conciencia se extiende”.

Identidad para el sociólogo francés, David Émile Durkheim (1968, en Bartolomé, 2014: 43), “son *las formas en que una sociedad se representa los objetos de su experiencia*; son contenidos de conciencia que reflejan la experiencia colectiva y añaden a la biografía individual el conocimiento generado por la sociedad. Por lo tanto sería el producto vivencial de la larga asociación espacial y temporal de un grupo humano, que se manifiestan como formas de pensamiento no explícitas que incluso subyacen a las creencias”.

Para el psicoanalista estadounidense Erik Homberger Erikson (1970 en Massot, 2003: 33-34), el término identidad expresaba una relación entre el individuo y su grupo, con dos connotaciones, de persistente mismidad y de compartir cierto carácter esencial con los demás.

Por su parte el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1971: 251 en Massot, 2003: 24), afirma que “La autoconciencia existe en sí y para sí, por el hecho de que

existe para otra autoconciencia; es decir, que existe sólo al ser conocida o reconocida.”; agregando de esta manera la dimensión social del otro, ya que para él la autoconciencia incluye necesariamente una referencia externa. También agrega una dimensión histórica a la identidad asumiendo que ésta no se da en aislado, sino que tiene un campo de acción al que llama mundo, mismo que le concibe como una unidad referida al sujeto acompañada de constantes cambios.

Fitts (1972 en Massot, 2003: 37), bajo el modelo multidimensional hace referencia a cinco grandes dimensiones de sí mismo; el físico, el moral-ético, el personal, el familiar y el social, que según él abarcan la totalidad de esferas en las que transcurre y se implica necesariamente la vida de toda persona. También estas dimensiones pueden hacer referencia, a su vez, a la triple perspectiva que estructura y dinamiza toda actitud del ser humano: cognitiva, afectiva y comportamental.

En el siglo XVIII el filósofo, sociólogo, historiador, economista, político y comunista alemán más influyente de su época, Karl Heinrich Marx (1975 en Massot, 2003: 25), ataca las concepciones individualistas del sujeto típicas del materialismo antiguo y comienza una crítica hacia la idea de abstraerse del proceso histórico y a presuponer la existencia de un individuo humano abstracto y aislado, declarando “Si hay una esencia humana, ella es, en su realidad misma, “el conjunto de las relaciones sociales” y no una “abstracción””.

El antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira (1976 en Bartolomé, 2014: 46), siguiendo las ya clásicas formulaciones de Ward Goodenough (1965) y de Fredrik Barth (1976), hizo hincapié en la noción de identidad contrastiva, en la medida en que siempre implica una relación dialéctica entre *nosotros* los *otros*, es decir la existencia de dos o más identidades relacionadas que pueden ser confrontadas y con base en esas distinciones afirmar lo propio en oposición a lo alterno.

Años después, para el antropólogo y etnólogo francés más importante de la segunda mitad del siglo pasado, Claude Lévi-Strauss (1981 en Massot, 2003), dar una definición de identidad no fue su propósito ya que él nos habla de un aspecto más específico del sí mismo, la crisis de la identidad que según nos dice constituye “el nuevo mal del siglo”,

debido a que vivimos en sociedades multiculturales donde la primera dificultad se encuentra al intentar congeniar la unidad de esa sociedad con la diversidad de personalidades y culturas que la conforman. Además hace una excelente observación y propuesta de trabajo, que de manera personal considero clave al abordar el tema: "...la identidad no se ubica sólo en una encrucijada sino en varias, lo que amerita tanto un enfoque interdisciplinario como uno comparativo, de los cuales extraer convergencias que orienten nuestra incertidumbre conceptual...De todas maneras resulta necesario destacar que la identidad es un concepto polisémico que alude a fenómenos múltiples, ya que no hay un ser sino formas de ser." (Lévi-Strauss, 1981: 7-9 en Bartolomé, 2014: 42).

Por su parte el médico psiquiatra y psicoanalista francés Jacques-Marie Émile Lacan (1987 en Massot, 2003), disertaría en la idea de un sujeto siempre incompleto y por tanto en constante proceso de formación.

Para Immanuel Kant (1991 en Massot, 2003: 24), filósofo de la Ilustración, primer y más importante representante del cristianismo y precursor del idealismo alemán, el concepto de identidad podía extraerse del campo de la experiencia sensible y llevarlo al de la metafísica donde afirma que: "...la identidad que yo me imputo a mí mismo como persona, no puede ser mirada simplemente como una propiedad de esa persona, sino que yace a priori en el sujeto que percibe, es una ficción inevitable de ese sujeto..."

El filósofo irlandés, Edmund Burke (en Masoot, 2003: 41), denominó al "proceso de identificación" como un "...*feed-back* cíclico que funciona adaptando comportamientos para reducir la discrepancia y lograr congruencia entre la identidad retratada o dada por el entorno y la identidad con su propio conjunto de significaciones construidas por la persona..."

El historiador, psicólogo, filósofo y teórico social francés, Paul-Michel Foucault (en Massot, 2003: 25), bajo la visión de movimientos como el estructuralismo y el postestructuralismo de los que formaba parte, fue el primero en plantear "el descentramiento del sujeto" declarando que el individuo no es una entidad ya establecida dominada por el poder, sino que, con su identidad y características, es el producto de una relación de poder ejercida sobre los cuerpos.

Joan Josep Pujadas (1993 en Massot, 2003: 51), reconoce que en la “construcción de la identidad individual el factor más dinámico surge de las interacciones cotidianas, las cuales generan la internalización de las actitudes y los comportamientos.”.

Cuando el psicólogo estadounidense George Kelly (1995 en Massot, 2003: 35), contribuyó al tema de la identidad dijo: “...el individuo tiene necesidad de una cierta predictibilidad. Las personas se hacen imágenes del mundo, sobre las cuales anticipan los acontecimientos, aventuran predicciones e intentan controlar sus vidas. Todos se fabrican una representación de sí mismos como partes integrantes del mundo...Las construcciones no son permanentes, ya que pueden ser rediseñadas, y nuevas etiquetas pueden reemplazar las antiguas. La aportación de nuevos elementos, a través de la experiencia y el conocimiento, puede mejorar la predictibilidad y ayudarnos a cambiar.”.

El filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur (1996 en Massot, 2003: 27), nos habla de que la identidad involucra dos procesos necesarios, la “mismidad” entendida como las ideas y relaciones, directas e indirectas, que presuponen una continuidad; y la “ipseidad” que es conceptualizada como el conjunto de identificaciones reconocidas por una persona que son tolerantes al cambio y la evolución, siendo así, ambos aspectos necesarios para establecer una relación dialéctica entre sí.

El sociólogo chileno, Jorge Larraín (1996: 108 en Massot, 2003: 29), al igual que Lévi-strauss abordó el tema de la crisis de identidad, declarando que: “la crisis de la identidad no sólo es consecuencia de las nuevas posiciones intelectuales que han llegado a ser dominantes; también responde a cambios acelerados en las sociedades avanzadas, que han llevado a la creencia de que la misma modernidad está siendo superada. La crisis del sujeto como unidad dada y causa eficiente, no es una mera discusión científica, sino que se percibe ahora como el resultado de varios procesos complejos no intencionales, de cambio rápido y caótico, que parecen controlar más a los individuos que viceversa.”.

En años más recientes Rik Pinxten (1998 en Massot, 2003: 28), investigador belga en antropología cultural, afirmó –y no podríamos estar más de acuerdo con esta idea- que “cada noción de identidad científicamente válida implica cambio o dinámica.” alejándonos

de igual manera a quienes nos interesamos por dicho tema de la concepción esencialista y estática de la identidad.

Para finalizar con la tarea de mencionar algunas de las personas que a lo largo de la historia han hecho aportaciones al tópico de la identidad –que curiosamente encontramos que al menos en la información revisada no hay mujeres que aportaran el tema, con excepción de la argentina María Luisa Massot Lafón, de quién se recopiló la mayor parte de la información presentada- citaremos al también argentino y antropólogo, Miguel Alberto Bartolomé Bistoletti el cual el año pasado declaró: “He destacado que la construcción de la persona supone un proceso que involucra la adquisición individual de un conjunto de representaciones colectivas de la sociedad. A través de ellas el individuo asume un tipo de identidad personal, que le permite establecer y definir su pertenencia al grupo de sus semejantes. Es ésta por lo tanto un producto de las relaciones humanas, ya que supone una intensa interacción, pero que transcurre en el seno de una misma colectividad social y cultural.” (Bartolomé, 2014: 162).

2.2 Desarrollo histórico-conceptual de la identidad.

Como se puede apreciar en los párrafos anteriores el tema de la identidad ha sido discutido por muchas personas que pudieron o no compartir puntos de vista; empero, lo importante aquí es rescatar la riqueza y complementariedad de sus aportes para la construcción de conocimiento no fragmentado, siendo requisito indispensable en dicho ejercicio la contextualización del conocimiento para así garantizar un manejo más adecuado de la información. En la presente investigación situar el conocimiento es fundamental por las razones ya expuestas, para ello y con ayuda del psicólogo y pedagogo estadounidense Stanley Hall (1991: 275-277 en Massot, 2003: 26), distinguiremos tres etapas a las cuales pueden corresponder las definiciones de identidad según los momentos históricos en que fueron formuladas, estas etapas se caracterizan por las diferentes nociones de sujeto aceptadas y utilizadas en cada época y que lógicamente influyeron de manera directa en lo dicho con respecto a la identidad, ellas son:

- La Ilustración: movimiento que se basó en una concepción de persona centrada, unificada y dotada de las capacidades de razón, conciencia y acción.
- El sociológico: que fue un paso más allá destacando que el núcleo interno del sujeto no es autónomo ni autosuficiente, sino formado en relación a otros significados. El sí mismo sólo podía resultar de la interacción simbólica entre el sujeto y los demás.
- Y el Posmoderno: donde se apuesta por identidades dinámicas, debido a que se plantea que la identidad en realidad se compone de varias identidades que son contradictorias y no resueltas, por lo cual no están unificadas en torno a un sí mismo coherente.

En virtud de lo precedente podemos decir que la evolución del concepto de identidad claramente está relacionado con los momentos históricos citados y sus respectivas características socio-culturales e ideológicas, por lo que consideramos que la verdadera discusión se centra en el hecho de saber si consideraremos la identidad como un proceso psicológico individual o social, y si es algo fijo o dinámico. Desde nuestro punto de vista la identidad es un proceso “híbrido” ya que requiere de la participación tanto del aspecto individual como social de la persona, donde ambos ámbitos establecen una relación dialéctica indispensable en la construcción del sí mismo; por tanto, es un proceso dinámico ya que ni el aspecto social o individual son inmutables al cambio, así sujeto y realidad están en constante transformación pero también en constante armonía, permanecer inamovible implicaría, en todo caso, firmar una sentencia a la extinción.

Hasta aquí es evidente el hecho de que la posición que toma el ser humano con cuanto lo rodea es y ha sido indispensable en todo momento para determinar la naturaleza de la relación que se establezca entre él y el universo, y con ello matizar de manera intrínseca su accionar en el mundo; es decir, en la edad media se tenía una visión teocéntrica donde “Dios” era el centro de todo y la humanidad giraba en rededor de éste a voluntad del primero; en la modernidad se hace un giro y es cuando el hombre se postra en el centro del universo para que todo conocimiento gire en torno a él asumiendo una actitud de señor de todas las cosas y punto de referencia necesario de todo lo que sucede; y finalmente el postmodernismo última etapa crítica del sujeto donde según Laclau y Mouffé (1985, en

Massot, 2003), el sujeto sólo se puede encontrar dentro de una estructura discursiva y en consecuencia, es eminentemente dependiente, contingente y temporal, en resumen social e histórico.

Todo lo anterior no puede sonar mejor, a simple vista da la impresión de que vivimos en un mundo donde el “progreso” es sello distintivo, donde sólo hay un tiempo para todos y que todos vivimos de la misma manera; sin embargo, me pregunto ¿en realidad la humanidad ha dejado el teocentrismo en la edad media?, ¿es verdad que las personas hemos dejado de creer que hay un ser superior que dictamina y termina nuestra vida?, ¿los humanos hemos entendido que tampoco somos el centro del universo?, ¿es cierto que como humanidad vamos a un mismo ritmo de desarrollo? y por último, la interrogante que más ruido me causa ¿estas temporalidades son aceptables y aplicables para la realidad que vivimos las y los mexicanos?, lo cierto es que considero que la mayoría –si no es que para todas- las interrogantes la respuesta es No y aquí es donde recuerdo a Morin cuando dice que tenemos que empezar a ligar lo organizacional a lo histórico y evolutivo, comenzar a asumir de manera radical la politemporalidad y más importante aún, no caer en la tendencia a universalizar; por lo anterior manifiesto que si bien es cierto que trabajaré bajo los parámetros de tiempo positivistas tendré sumo cuidado en su utilización, teniendo presente las recomendaciones de Edgar Morin que como ya se abordó en el capítulo anterior, nos dice que el error no está en trabajar con lo dicho por otras personas, sino considerar su opinión como verdad absoluta, teniendo como consecuencia la omisión de las características de la realidad que pretendemos conocer.

2.3 Multidimensionalidad de la identidad.

Como se ha podido apreciar, la identidad es un concepto que tiene y debe ser abordado desde diferentes disciplinas científicas ya que además de ser un proceso dinámico requiere de la participación de todos los elementos que constituyen al sujeto tanto en el orden social como el individual; esto es, que estamos frente a “una estructura multidimensional...lo cual significa que una persona no tiene múltiples identidades, sino

solo una, hecha de todos los elementos que le han dado forma, en una mezcla especial y única (somos el resultado del entrecruzamiento en nuestras biografías de rasgos y elementos variados: lugar de nacimiento, lugar de vida, profesión que se ejerce, la lengua o lenguas que hablamos, la religión o creencias que profesamos). Por tanto, cada uno de nosotros tiene múltiples y complejas pertenencias o, si se prefiere subidentidades, lo cual no excluye que al hablar de cada una de ellas, para caracterizarlas, se hable de tipos o niveles de identidades, que no son excluyentes; en este sentido hablamos de la identidad de género, de identidad familiar, de identidad cultural, etc.” (Pi de Cabanyes, 1998; Pinxten, 1999; y Flouris, 1998 en Marín, 2002: 31-32).

Es precisamente en la multidimensionalidad donde consideramos se encuentra el mayor reto para abordar el tema de la construcción del sí mismo, debido a que nuestra visión fragmentada del mundo entorpece el ejercicio de integración del conocimiento; es por ello y, con la finalidad de asumir dicha característica que describiremos algunos de los elementos que conforman la identidad, teniendo como prioridad ser lo más integrativos y abarcativos posibles en el manejo de la información. Asimismo se hace la aclaración de que en esta tesis la intención no es enfocarse en la identidad desde lo individual sino desde lo social y lo cultural, ya que como se recordará nuestro interés está centrado en conocer la relación entre el macro contexto histórico de los y las mexicanas y cómo es que éste ha influido en el proceso individual de construcción de la identidad, entendiendo que son dos procesos que corren simultáneamente. Con lo anterior no pretendemos ignorar el proceso de construcción del sí mismo desde lo individual, sino que se hará referencia a él desde lo social, que como ya vimos esta división es imaginaria y ¿por qué no decirlo? arbitraria.

Antes de continuar con la breve descripción de algunos elementos que identificamos como diacríticos en la construcción de la identidad consideramos importante definir qué es lo que entendemos por cultura y sociedad, ya que además de ser conceptos clave en nuestra propuesta, al indagar acerca de la formación del sí mismo desde estos ámbitos, consideramos a la cultura como el crisol donde se crean, co-crean y funden dichos componentes identitarios; por lo que estamos completamente de acuerdo con estas dos afirmaciones: “...el proceso social de identificación pretenderá expresar la situación

contextual de una cultura.” (Bartolomé, 2014: 75) y “Toda identidad personal está enraizada en contextos culturalmente definidos.” (Massot, 2003: 51).

Por sociedad entendemos al producto de las interacciones convencionales entre individuos de una misma especie²; luego entonces, encontramos que existe una triada inseparable entre individuo-sociedad-especie dónde la unión sexual de dos individuos de diferente sexo garantiza la existencia de la especie por medio de la reproducción; la especie posibilita la existencia de los individuos y los individuos conforman una sociedad. A su vez, el que exista la sociedad es indicador de un nivel organizacional entre individuos que requiere de la institucionalización de normas/reglas que regulen el comportamiento y la conveniencia mediante la generación de procesos sociales, que existen un conjunto de saberes, saber-hacer, creencias, valores y mitos que se transmiten de generación en generación a través del vínculo cognitivo que es el lenguaje (Morin, 1986); al conjunto de estos conocimientos lo conocemos como cultura.

Por su parte, la cultura es la más compleja expresión de lo humano, la cual por medio de la sociedad suministra a los individuos el lenguaje, la educación, los conocimientos y todo lo necesario para que la recreen; citando a Morin (1999: 25) diremos que: “...son la cultura y la sociedad las que permiten la realización de los individuos y son las interacciones entre individuos las que permiten la perpetuidad de la cultura y la auto-organización de la sociedad...todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia con la especie humana.”; tomando en consideración la previa información se asume que es por medio de la cultura que el animal se humanizó. Aunque nos refiramos a la

² Dentro de nuestro marco interpretativo entendemos a la especie humana (*homo sapiens*) como el resultado de la hominización motivada por la armonía que debe existir entre la estructura -el cuerpo y todo lo que nos conforma como seres orgánicos- con las exigencias y demandas del medio, esto es a lo que Maturana y Varela (1990), llaman *acoplamiento estructural*. También estamos convencidos que hablar del ser humano es sumamente complejo debido a su naturaleza, que lleva en sí –de manera bipolarizada- los caracteres: biológico y social, racional y delirante, trabajador y lúdico, empírico e imaginario, económico y dilapidador, prosaico y poético (Morin, 1999); todo ello en una dialéctica de opuestos complementarios que impregnan dinamismo a la vida humana. Otra característica que no debemos olvidar al hablar de humanidad son las facultades que nos distinguen de otros seres vivos, que son el lenguaje, el pensamiento, la cultura, etcétera. (fenómenos de estudio de la psicología) enfatizando en el hecho de que no podemos desligar nuestra humanidad de otras formas de vida debido a que tanto la animalidad como la humanidad constituyen nuestra condición humana; en conclusión el concepto de hombre tiene un doble principio, uno biofísico y otro psico-socio-cultural donde ambos se remiten el uno al otro.

cultura en singular tenemos claro que existen una pluralidad de culturas, cada una de ellas con sus particularidades y generalidades, siendo así sistemas abiertos donde es necesario que se integren saberes, técnicas, ideas, costumbres, alimentos e incluso individuos; pero también son sistemas cerrados que resguardan su singularidad respondiendo a las amenazas externas, lo cual permite que las culturas se modifiquen lo necesario para garantizar su funcionamiento y que ello no implique necesariamente su extinción.

A manera de comentario final e integrativo de lo anterior retomaremos a Bartolomé (2014: 144), que apoyado en C. Rodrigues [*sic*] & Brandáo (1986), y C.Geertz (1987), expresa lo siguiente: “...sólo se llega a ser individuo guiado por los esquemas culturales y sistemas de significación históricamente constituidos que ordenan nuestras vidas. Por lo tanto lo que nos preocupa no es la construcción de un individuo, sino la de los “seres colectivos”, facultados para desempeñarse eficientemente dentro de las redes sociales y simbólicas, propias de los distintos mundos culturales que habitan.”.

Antes de dar inicio con la exposición de algunos de los elementos que conforman la identidad es importante mencionar que no consideramos que alguno de ellos tenga el protagonismo en dicho proceso psicológico; esto es, que la secuencia en que los presentaremos no responde a un orden de importancia aunque sí a una descripción coherente de la construcción del sí mismo de lo socio-cultural.

2.4 La construcción de la identidad desde la familia.

El proceso de formación de la identidad comienza incluso antes de nacer con las expectativas y deseos que tienen los futuros padres y madres respecto al nuevo ser humano comenzando por las preferencias hacia el sexo y con ello el nombre que se le dará -que siempre está acompañado de una carga emocional-, de ahí se desencadenan un montón de “sutilezas” sociales y culturales que juegan un papel decisivo en la construcción de la identidad como proceso individual; ejemplo: sí es niña el color rosa predominará en su ropa y objetos de uso cotidiano, poco después serán las muñecas, las “barbies”, los juegos de té,

los utensilios del hogar en miniatura y claro los muñecos bebés, que no por decir menos, nos familiarizan e impregnan a temprana edad con la idea y el rol de la maternidad. Para el caso de los niños la situación no es distinta, el color azul, el balón de fútbol –porque en una sociedad donde esté deporte es el más popular, como es el caso de México, es importante que lo hombres conozcan, gusten y si es posible practiquen el balompié- los coches y las figuras de acción como los súper héroes también los preparan para la violencia de la vida adulta.

Si prestamos atención a estas circunstancias es posible percatarnos de situaciones tales como³: que a las mujeres se nos enseña –y recalco se enseña por medio de estas prácticas- a ser madres, amas de casa, delgadas, rubias, con ojos claros y “fashion” como las barbies; y más profundo aún, a ser amables, delicadas, discretas, al servicio de los demás -sobre todo al de los hijos y a la figura del varón, llámese esposo, padre, abuelo o hermano ya que en México se vive bajo el patriarcado- recatadas, complacientes y un largo etcétera. Por su parte a los varones se les enseña a ser proveedores, competitivos, salvadores de las mujeres, musculosos, atractivos e invencibles tal y como son los súper héroes; a dar órdenes y a no mostrar sus sentimientos con frases tan clásicas, sumamente difundidas y utilizadas como “los hombres no lloran”.⁴

Así es como desde infantes y sin control alguno de las circunstancias que nos rodean comienza a formarse nuestra identidad según el sexo y la edad como primeros elementos a destacar. Posteriormente, el niño o niña comenzará un proceso de diferenciación entre él y los *otros*⁵ que es clave en la formación del sí mismo, a esto se le

³ El corto análisis que realizo es exclusivo de la sociedad mexicana para el siglo XXI y en contextos urbanos, ya que soy consciente de que en otros contextos sociales de mi país no existen los recursos económicos para comprar este tipo de juguetes; sin embargo, en estas comunidades por medio de otras enseñanzas y objetos lúdicos también se les entrena o prepara para la vida adulta.

⁴ Es importante mencionar que dicho ejercicio reflexivo está basado en dos ponencias que fueron parte del programa de un seminario de titulación del que formé parte en el 2015, llamado “*Diseño e implementación de proyectos de investigación psicológica con perspectiva de género I*”, impartido en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

⁵ El concepto de los “*otros*” en la identidad es un eje que no se debe perder de vista ya que como lo expresa de manera muy adecuada Marín (2002: 31), la identidad “...se constituye también mediante una relación dialéctica entre el Yo y el Otro. No hay identidad sin el Otro. por consiguiente, al hablar de la identidad propia hay que considerar también la identidad ajena.”; por lo tanto, es posible decir que la identidad tiene un

concibe como la teoría del “espejo”: yo existo en la medida en que me veo reflejado en los demás (Massot, 2003). Para este momento la familia⁶ juega un papel fundamental en la construcción de la identidad representado a los otros más cercanos, ellos además de ser el primer y más importante grupo social del que se formará parte desempeñan una función de suma importancia tanto a nivel social como individual, primeramente son los responsables de la existencia del nuevo ser humano proveyéndole de alimento, protegiéndolo del medio ambiente y siendo la principal fuente de cariño y protección⁷; a la par el niño o niña es

principio de inclusión y exclusión ya que al identificarnos con unos nos separamos de otros. Bartolomé (2014), también hace énfasis en esta relación cuando expresa que la relación con los otros se basará también en el tipo de definición del nosotros y que en la medida que se establezca la conciencia de la diferencia, la diferencia pasa a integrar la conciencia.

⁶La Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, artículo 16, define a la familia como el elemento natural y fundamental de la sociedad que tiene derecho a la protección de la sociedad y del estado. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el 2015, en el marco del Día Internacional de la familia, la define como el grupo social unido por lazos de parentesco o consanguinidad y que cumple con la función de reproducción humana y de socialización de la descendencia; señalando también que la familia es el ámbito en el que los individuos nacen y se desarrollan, así como el contexto en el que se construye la identidad de las personas por medio de la transmisión y actualización de los patrones sociales. La familia como institución en México ha experimentado cambios que van de la mano con circunstancias sociales y económicas; de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2014, en México los hogares familiares constituyen la principal forma de organización de convivencia (89.8%) teniendo en promedio 4.1 integrantes; según estas estadísticas el 72.1 % de los hogares son nucleares, seguidos de los amplios con 24.1% y el 3.8% lo conforman los compuestos. En Línea: www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/familia0.pdf Visitado [29 de Septiembre del 2015].

⁷ Esto en el mejor de los casos ya que es imposible asumir que ocurra de esta manera en todas las familias, para el caso de México y según datos de la United Nations International Children’s Emergency fund (Unicef) para el 2009 la población entre 0 y 5 años de edad era de 11.6 millones de los cuales 5.9 millones son niños y 5.7 niñas; donde 61.2% se encuentran en condiciones de pobreza patrimonial y el 27.4% en condiciones de pobreza alimentaria, variando dicha desigualdad de ingresos según la geografía del país. También se declara que la situación de la niñez en México ha mejorado durante las últimas décadas ya que en el 2008 se registró una tasa de mortalidad de 17.9 por cada mil niño nacidos vivos contrastando con la obtenida en 1960 donde 134 niños morían antes de cumplir los 5 años de edad; sin embargo, estos números aún resultan preocupantes si los comparamos con otros países de la región, por ejemplo, Costa Rica con 11.5 defunciones de cada mil, Chile con 9 de cada mil y Cuba con 7 de cada mil.

La prevalencia de niños mexicanos menores de 5 años con bajo peso también ha disminuido de 14.2% en 1988 a 7.6% en 1999 y de 5.0% en 2006; mientras que el porcentaje de niños con altura inferior a la media de su edad fue de 12.7% en 2006. En Línea: www.unicef.org/mexico/spanish/ninos.html Visitado [29 de Septiembre del 2015].

Según Datos de la revista Forbes (2013), la Unicef estima que en México el 62% de los niños y niñas han sufrido maltrato en algún momento de su vida, 5.5% ha sido víctima de violencia sexual y un 16.6% de violencia emocional. Sumado a estas cifras de violencia tenemos que entre el 2006 y 2010 fallecieron a causa del crimen organizado 913 niños y niñas menores de 18 años, concluyendo que México se ha enfrentado a un incremento de la violencia infantil no habiendo pruebas de que estas tasas estén disminuyendo.

integrado a la cultura –que no es cualquier cosa- ya que es en el seno familiar donde se le brindan las herramientas necesarias para ser participe y co-creador de la misma, todo ello por medio de la adquisición de la lengua, la enseñanza de valores, costumbres y creencias que están en función, claro es, del contexto social, político y económico del que se forme parte y las actividades que realicen los miembros adultos de la familia.

Ser miembro de una familia también implica establecer relaciones parentales que sitúan a la persona como hijo, hermana, padre, madre, abuelo, tía, sobrino, prima, etcétera; asumirse en uno o varios de estos roles implica un conjunto de atributos que actúan como clasificadores de cada individualidad (Bartolomé, 2014).

Conforme la persona se desarrolla biológica, física y psicológicamente se va complejizando el proceso de construcción de la identidad con la integración de más rasgos a su historia personal como la religión, el estilo de vida⁸, la indumentaria, patrones alimenticios, nivel de estudios, lugar de residencia, lugar de nacimiento, gustos musicales, artísticos, literarios, filosofías o ideologías con las que se identifique, grupo de amigos y un largo etcétera, mismos que son cambiantes y dependientes de circunstancias sociales; luego entonces, es posible decir que “...la identidad personal no sería sino la actualización gestáltica del conjunto de los papeles que hemos acumulado como resultado de nuestra experiencia vital.” (Bartolomé, 2014: 126).

2.5 El contexto social, político y económico en el marco de la construcción de la identidad.

Como se ha repetido hasta la exageración, las circunstancias económicas y políticas que caractericen a la sociedad de la que se forme parte serán elementos que de manera

⁸ Alcaraz (2012: 150), define tentativamente al estilo de vida como *“las formas relativamente estables de comportamiento y actitud, que adopta una persona para satisfacer sus necesidades, deseos e intereses a lo largo de su vida –en función de lo que permite su contexto socio-histórico-geográfico- y que son congruentes con sus sistema de creencias y valores.”*

intrínseca atravesarán el proceso de construcción de la identidad, de ahí la importancia de entender el rol que juegan en dicho proceso.

Hablar de política es sinónimo de poder y dinero, donde sólo unos pocos deciden el porvenir de la gran mayoría y donde desafortunadamente la constante es buscar -contradictoriamente a su objetivo de ser- el bienestar y prevalencia de ese sector privilegiado, aun cuando eso no convenga a los intereses del resto de las personas que viven situaciones de inequidad, pobreza, violencia en su máxima expresión a manera de conflictos armados, escases de recursos básicos como alimentos, agua, vestido, vivienda y servicios de salud; a lo que la interrogante en torno a estas circunstancias es: ¿de qué manera el contexto político, económico y social descrito influye en la construcción de la identidad?, eso es lo que se tratará a continuación.

Actualmente a nivel social se vive un periodo de globalización, las economías del mundo están sujetas a potencias económicas como Estados Unidos, Japón, China, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Brasil, España, Canadá, Rusia e India⁹; donde a manera de efecto domino su estabilidad o desestabilidad es la “estabilidad o desestabilidad” del resto de los países –en comillas porque también gracias a estas naciones es que el resto del globo no es próspero económicamente hablando- implicando que dependa de ellos el precio de todo lo que se consume día a día e inmediatamente situando niveles socio-económicos que van desde quienes son multimillonarios hasta los que viven en la pobreza extrema.

Para el proceso de construcción de la identidad estar atravesado por procesos económicos implica no sólo pertenecer a una clase social, sino asumirnos como parte de ese sector haciendo, diciendo, pensando y sintiendo como se establece socialmente el rol, ejemplo: -en mi opinión- el adinerado se comporta como líder, emprendedor, le educan para dar órdenes, estudia para aumentar su fortuna y su misma posición social le permite tener acceso a otros conocimientos, culturas, medios y estilo de vida que como ya vimos son parte fundamental en la construcción del sí mismo; por su parte el de clase baja se comporta sumiso, conformista, le educan para recibir órdenes, carece de estudio o estudia

⁹ En línea: <http://coyunturaeconomica.com/economía/potencias-economicas-mundiales> Visitado [15 de Octubre del 2015].

poco, lo cual no le permite cambiar su lugar en el mundo, vive ganando lo necesario para medio comer, se divierte poco y de la misma forma. Es evidente que lo anterior no resulta contradictorio, sino más bien necesario para continuar indefinidamente esta distinción social de clases que beneficia a pocos, es fruto del capitalismo y sumamente útil para el control de masas, que políticamente es lo que conviene al *statu quo*.

Lo dicho anteriormente lo podemos situar a un nivel micro-república o macro-mundial, ya que hay países que tienen a su merced a otras naciones que llaman “tercermundistas” y se autoproclaman “primermundistas” para justificar desde lo económico-político la condición oportunista que han creado; respecto a esta situación Marín (2002), opina que a todas luces hay un fracaso del modelo de desarrollo económico impuesto por los países occidentales a todos los países en vías de desarrollo que ha producido un rechazo a la cultura occidental resultando de ello el surgimiento de la autoafirmación nacional y cultural por parte de las personas que habitan en estas regiones menos desarrolladas a manera de reacción ante dichas imposiciones. Comentario acerca del cual no estamos convencidos de que sea realmente lo que está ocurriendo, debido a que la tendencia en los países que no son clasificados del primer mundo es imitar o tratar de igualar a las potencias mencionadas aunque ello signifique dar la espalda a su propia cultura¹⁰; sin embargo, tampoco se puede negar que haya personas que estén en contra del orden económico establecido y promuevan procesos de autoafirmación cultural; empero, cual sea la situación que se elija vivir hay un hecho innegable, y es:

“<Desgraciadamente, ni el universalismo que señala que “todos somos iguales” ni el relativismo que proclama que “todos tenemos derecho a ser diferentes” evitan la realidad de la existencia de un mundo fuertemente jerarquizado, en el que algunas sociedades dominan política y económicamente a otras. Encontrar las palabras exactas no cambia esta realidad, pero discursos mal contruidos ayudan a legitimarla...>” (Juliano, 1994 en Massot, 2003: 17).

¹⁰ La situación descrita, Cardoso de Olivera (1976 en Bartolomé, 2014) la denomina “*identidad negativa*”, y se da cuando se hace una renuncia del sí mismo como resultado de la internalización de la ideología discriminatoria.

Ahora bien, el que económicamente dependamos de algunos países ha potencializado que estemos en medio de un proceso de globalización donde los medios de comunicación y el internet tienen el papel protagónico, además de otros procesos sociales como la migración y el turismo; consecuencia de ello es el multiculturalismo y lo cosmopolita que se han vuelto las ciudades. Pero ¿cómo afecta la globalización al proceso de formación de la identidad?, pues al parecer y progresivamente nos encontramos en la creación de una cultura planetaria homogénea que afecta en todos niveles las formas de relacionarnos con los “otros” tan importantes en la formación del sí mismo; hecho que ha llevado a proponer dos situaciones que coexisten al mismo tiempo en la formación de la identidad: 1) que al homogenizar las costumbres, valores y maneras de vivir entre personas de diferentes culturas favorezca a la creación de un nuevo tipo de identidad transcultural o supranacional; y 2) que surja la necesidad de hacer valer lo propio y por tanto la acentuación de la propia identidad cultural o nacional como un medio de destacar las particularidades propias (Marín, 2002); cualquiera que sea la postura frente a esta situación la resolución es construir una nueva identidad.

Bajo las condiciones económicas y políticas descritas según, Castells (1998: 23 en Marín, 2002: 33) es posible diferenciar tres tipos de identidades: a) la *identidad legitimadora*, que es la que introducen las instituciones dominantes de la sociedad para llevar a cabo y racionalizar su dominación frente a los actores sociales; b) la *identidad de resistencia*, es la que sostienen aquellos actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación de la sociedad; y c) la *identidad proyecto*, que se da cuando los actores sociales construyen una nueva identidad, a partir de los materiales culturales disponibles. Además, al hacerlo, no sólo redefinen su posición en la sociedad, sino que también buscan la transformación de la estructura social.

Como punto importante a destacar se encuentra el hecho de que al hablar de sociedad -no como concepto sino como realidad- nos encontramos ante a una estructura cambiante, que por ende afecta el proceso de construcción de la identidad, donde en la mayoría de los casos, Según Warner (1994: 167 en Massot, 2003: 29), las transformaciones “...tienden a desarraigar identidades culturales ampliamente compartidas y, en consecuencia, afectan también las identidades personales.”, no implicando que la identidad

personal desaparezca sino que la persona tiene la capacidad de reconstruir o redefinir su sí mismo en otros términos que sean congruentes con su nueva situación social, teniendo como proceso intermedio una “crisis de identidad” de la cual hablaremos más adelante.

Para concluir, citaremos a Bartolomé (2014: 185), quien nos dice que “...también los espacios políticos y sociales...son generadores de filiación, los grupos parentales, la comunidad, la agencia o el municipio son niveles de integración que proporcionan una adscripción no sólo social sino también identitaria, en muchos casos caracterizable como “identidad residencial”, es decir circunscrita a la comunidad de origen y residencia.”.

2.6 La vida cotidiana como espacio real de construcción de la identidad.

La construcción de la identidad desde una perspectiva social necesariamente requiere del marco de la vida cotidiana como espacio posible y tangible en el cual la persona accede a elementos constitutivos de su identidad; lo anterior en función de que entendemos a la cotidianidad como “...*la construcción social de la realidad*: mundo interno y externo a la vez, objetivo y subjetivo, originado en los pensamientos y acciones de los hombres, al tiempo que sustentado de dichos pensamientos y acciones.”. (Berger y Luckmann en Bartolomé, 2014: 85).

Sí partimos de lo anterior, es posible decir que lo cotidiano es ese “mundo” donde todos somos partícipes y creadores, por lo cual lo aprehendemos, además que es congruente con los aspectos socio-culturales que hemos explicado; a lo que Lévi-Strauss, 1992 (en Bartolomé, 2014), destaca el hecho de que no se puede vivir en un mundo no pensado, ya sea consciente o inconscientemente, reflejo de ello son las actividades que integran la vida cotidiana. Ahora bien, es en la cotidianidad donde el “*ser*” es aterrizado en acciones, pensamientos, creencias, costumbres, percepciones, etcétera, es ahí donde se cosifica la manera de ver, asumir y posicionarse frente al mundo; es por ello que estamos completamente de acuerdo con lo siguiente:

“Se manifiesta así el ámbito de lo cotidiano como el ámbito fundamental para la coacción de la consciencia social de un grupo humano; espacio en el cual la cultura se despoja de su papel de norma ideal, para pasar a asumirse como desempeño real; como organizadora y reproductora de la matriz de conductas propias de una colectividad dada. Bajo esta óptica lo cotidiano adquiere su verdadera dimensión, al proporcionar una aproximación a la vida colectiva en la que los significados culturales son visibles como conductas concretas.” (Bartolomé, 2014: 84).

Luego entonces, la cotidianidad entendida como el espacio real donde se construye la identidad es un espacio mediado por la lengua, ya que como se recordará, es el vínculo vivo y cognitivo que nos permite ser constructores de ese espacio semántico y específico que cada grupo humano definirá y asumirá como lo real.

Por último, es importante mencionar que no entendemos a la identidad como una virtualidad en abstracto, sino que asumimos que es en el cuerpo vivo de la persona donde se encuentran contenidos y expresados los elementos integrantes del sí mismo –tanto los que hemos descrito como los que no-. El cuerpo¹¹ es la herramienta que nos permite vivir, interactuar, conocer y cambiar nuestro entorno; es el espacio real de construcción de la identidad y esto puede ser percibido en la forma que lo vestimos, lo alimentamos, lo mostramos o escondemos y lo modificamos; todo ello además es reflejo del momento social y cultural del que forme parte la persona.

¹¹ Consideramos importante explicar qué entendemos por *cuerpo* y por *corporal*, para lo cual nos apoyaremos en Alcaraz (2008: 20), quien dice: “*por corporal* nos referimos a los modos culturales de hacer uso del cuerpo, al que por su parte concebimos como un complejo *multidimensional* ya que no nos parece un simple montón de carne y hueso...al encontrarse inmerso en un contexto civilizacional (que establece rigurosa y sistemáticamente usos, formas, y significados para cada una de sus partes y funciones), el cuerpo desarrolla formas superiores de comportamiento psicológico socialmente contextualizadas que dan lugar a numerosas dimensiones articuladas entre sí, desde la físico-química hasta la estética.”.

2.7 El autoconcepto y la autoestima como procesos psicológicos convergentes de la identidad.

Como se ha podido observar el proceso de formación del sí mismo ya sea desde lo social o individual requiere de un gran esfuerzo por trabajar en la complejidad y asumir lo polisémico del concepto, es por eso que siendo congruentes con nuestro planteamiento hablaremos de dos fenómenos psicológicos convergentes en la construcción de la identidad: *el autoconcepto y la autoestima*; conceptos que al igual que la identidad han sido abordados desde distintos momentos históricos y diferentes disciplinas científicas. A continuación se expondrán algunos de los aportes hechos respecto al tema y su relación la identidad.

El termino autoconcepto fue acuñado por la psicología en el siglo XX como resultado del antiguo cuestionamiento filosófico ¿quién soy yo?, lo anterior ya nos indica su relación con la identidad. El autoconcepto también es un proceso dinámico que experimenta variaciones según el desarrollo biológico y cognitivo de la persona; los factores ambientales, sociales, culturales, económicos, ideológicos y políticos de los sujetos también influyen en los cambios del autoconcepto, por lo cual, también estamos frente a un proceso multidimensional.

Burns 1982 (en Masoot, 2003: 38), concibió “...el autoconcepto como una organización de actitudes, puesto que es una organización cognitivo que influye en la conducta.”; coincidiendo con Sacristán (1976 en Masoot, 2003: 32), quien considera el autoconcepto “...como el núcleo integrador de cualidades y experiencias que funciona como regulador de la conducta.”.

Por su parte González y Turón (1992 en Massot, 2003: 39), afirman que “...el autoconcepto condiciona hasta cierto punto la conducta. Así, las personas con un concepto positivo de sí mismas tienen una interpretación de la realidad y una conducta diferentes a las que se ven negativamente.”.

Más tarde Figuera (1997 en Massot, 2003: 41), desde un enfoque conceptual propone que el autoconcepto “...es producto de la experiencia vital, resultado de la interacción del individuo con su medio físico y socio-cultural.”.

Apoyada en estos autores Massot (2003: 42), concibe el autoconcepto “...como elemento central de la personalidad, que permite a los sujetos mantener constantes motivaciones para desarrollarse, ampliar su autoconocimiento, mantener y promover su propia autoestima, mejorar por lo tanto su imagen pública, su competencia en distintos campos y sus valoraciones morales y, sobre todo, mantener la coherencia y la constancia en sus creencias.”.

Mientras que la autoestima -en palabras llanas- es la consideración que un individuo tiene de sí mismo; y según Hart y Damon (1986 en Massot, 2003), es la base cognitiva de la propia identidad personal. Luego entonces, es posible asumir que existe una triada inseparable e indisoluble entre identidad-autoconcepto-autoestima ya que mientras la autoestima es el nivel o grado de aceptación o rechazo con respecto al ser-identidad -no como sinónimos sino el sí mismo como construcción psicológica del ser- el autoconcepto en tanto elemento central de la personalidad es el elemento medular de la identidad.

2.8 La crisis de identidad.

Para concluir con la exposición de los elementos centrales que integran el sí mismo se abordará un aspecto muy concreto de este proceso psicológico que es “La crisis de identidad”; la identidad en tanto proceso dinámico requiere de cambios y transformaciones que como proceso intermedio al nuevo ajuste requiere de un periodo “caracterizado por la ruptura del equilibrio anteriormente adquirido y por la necesidad de transformar los esquemas acostumbrados de comportamiento que ya no son adecuados para afrontar la situación presente.” (Galimberti, 2007: 265), esto es “crisis”. Es frecuente que al escuchar la palabra crisis en automático venga a nuestra mente una situación fatalista; no obstante,

aquí la entendemos como un paso necesario que antecede al cambio que no necesariamente es negativo.

Dado que nuestro interés está en lo social-colectivo abordaremos la crisis identitaria desde esta óptica. Como se mencionó en un apartado anterior, las sociedades del siglo XX y XXI se caracterizan por ser multiculturales y cosmopolitas gracias a la globalización, lo cual además de abrir un amplio panorama de posibilidades en los componentes que integran la identidad también generan confusión al distinguir y seleccionar los elementos que componen el sí mismo como propios o ajenos a la cultura de la que se forme parte, agregando a esta situación el hecho de que es común que por razones políticas y económicas sean impuestos por países dominantes a países dominados ideologías diferentes y muchas veces opuestas a las que culturalmente se han construido; lo anterior, según Massot (2003), tiene un efecto claramente desintegrador sobre la identidad personal teniendo como posible consecuencia una construcción de la identidad personal más inestable y sujeta a modificaciones rápidas y constantes, pero que de ningún modo es el factor determinante para asumir que haya sujetos fragmentados. Sin embargo cabe preguntar ¿cuál es el límite de cambio tolerable que tiene una persona para seguir sintiéndose ella misma a pesar de una sucesión de cambios?, y la respuesta es que no hay una cifra o nivel para generalizar, ello dependerá de la capacidad de cambio y adaptación que cada sujeto haya construido a lo largo de su experiencia de vida. Aunque es importante mencionar que no cualquier cambio social implica una transformación de la identidad; esto es, que las personas construimos *identidades instrumentales* las cuales se invocan en un momento determinado para la obtención de algún fin y concluida la interacción vuelven a un estado de latencia (Bartolomé y Barbas, 1986 en Bartolomé, 2014).

También hay crisis de identidad que se dan sólo a nivel personal y en las que no necesariamente intervienen cambios sociales, estas son las crisis que se dan en los cambios normales del desarrollo humano como el de la niñez a la adolescencia, de la adolescencia a la juventud, a la adultez y a la vejez; cuando hay rupturas en las relaciones interpersonales, cuando hay cuestiones de salud que implican un ajuste en nuestras actividades, como cambiar de lugar de residencia, etcétera; y aunque muchas veces las crisis personales son entendidas como resultantes de crisis sociales esto no es un requisito indispensable como a

la inversa, que una crisis social sí implicaría un cambio a nivel personal; lo anterior según Castells (1998 en Marín, 2002), pudiera ser entendido como el estado de caos de nuestro tiempo.

Como comentario final es importante mencionar que hay un elemento articulador entre cultura-sociedad-identidad y es el “*contexto histórico*” ya que situar en tiempo y espacio lo que se desee estudiar –en este caso el proceso de formación de la identidad de las y los mexicanos- nos permite tener un panorama más amplio y holístico de nuestro objeto de estudio; para el caso de la identidad estudiar y tener en claro el contexto histórico en el que se construyen las identidades de mujeres y hombres en México es un paso más que obligado por la siguiente razón: “...ningún tipo de identidad tiene, *per se*, valor protagonista o regresivo fuera de su contexto histórico. Es decir, para entender y valorar las identidades debe contextualizarse cada caso y no hacer extrapolaciones a momentos o lugares distintos.” (Marín, 2002: 33). Por lo cual en el siguiente capítulo nos dedicaremos a indagar, comprender y describir el contexto histórico mexicano para con base a él y desde sus propias circunstancias comprender las características del proceso de formación de la identidad en nuestra sociedad.

III. DESCRIPCIÓN DEL MACRO PROCESO HISTÓRICO NACIONAL DE LAS Y LOS MEXICANOS.

“La evolución cognitiva no se dirige hacia la elaboración de conocimientos cada vez más abstractos, sino por el contrario, hacia su contextualización”. (Claude en Morin, 1999:14).

“Despertar a la historia significa adquirir consciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer.” (Paz, 2015: 12).

Como se ha venido desarrollando a lo largo de este trabajo el contextualizar en tiempo y espacio el objeto de interés es una prioridad desde el enfoque de las ciencias de la complejidad; dado que en este caso el proceso de construcción de la identidad en las y los mexicanos contemporáneos es nuestro objeto de estudio nos disponemos a realizar dicho ejercicio contextualizador, para lo cual, además de exponer la situación actual de la sociedad mexicana desde una perspectiva multidimensional se realizará una descripción de dos momentos históricos –época colonial y revolución- que consideramos son importantes tanto en la configuración de lo que hoy llamamos México como en la conformación de la identidad de quienes somos sus ciudadanos. Es importante mencionar que la reseña que se elaborará con respecto a la colonia y la revolución se enfocará en hacer evidentes, más que fechas, personajes y acontecimientos históricos, la cotidianidad de las personas que vivieron en ese tiempo, habiendo en ello una doble intención: primero, rastrear aquellas conductas, costumbres, creencias, emociones, pensamientos, etcétera, que integraban la vida cotidiana, la cultura y por tanto el “sí mismo” del pueblo mexicano; segundo, ver la relación entre la construcción de la identidad social que compartimos actualmente las y los

mexicanos y el proceso histórico que hemos vivido (aunque esto último lo analizaremos con más detalle en el siguiente capítulo), ya que estamos convencidos –como se mencionó en el capítulo introductorio- que “como mexicanos necesitamos desarrollar formas de conocimiento que correspondan a nuestro contexto bicivilizacional, en tanto que somos un país predominantemente mestizo. Para ello requerimos un espacio comunitario donde podamos pensar nuestra realidad desde nosotros mismos, relacionando nuestro conocimiento con el contexto donde lo generamos...” (Alcaraz, 2008: 21).

3.1 La época colonial en México.

Hablar de la época colonial en México implica necesariamente hacer referencia a un momento de caos, de crisis y de conquista pero al mismo tiempo nos remite a otro instante de ruptura de lo establecido, nuevamente caos y crisis -aunque opuesta- la independencia. Ambos fenómenos sociales implican un profundo ajuste de las personas y de la sociedad en general a sus nuevas circunstancias; hechos que consideramos no sólo se quedan en el pasado histórico de la sociedad sino que tienen un papel fundamental en la construcción del presente de cada individuo. Estos momentos de crisis social tienen la característica de que no nos podemos olvidar de ellos porque son trasgeneracionales y eso es lo que le da sentido al esfuerzo de conocerlos, entenderlos y vincularlos con la realidad actual de las y los mexicanos.

Como es sabido, antes de que los europeos llegaran a lo que ellos mismos llamaron “el nuevo mundo” éste estaba poblado de norte a sur y de este a oeste por grupos humanos con culturas cuantitativa y cualitativamente distintas entre sí, pero que estaban en armonía con sus particularidades temporales, ambientales y geográficas; en este vasto territorio multicultural localizamos una zona que actualmente conocemos como “Mesoamérica, concepto empleado para definir un área cultural dinámica e integrada por un conjunto de sociedades heterogéneas que compartieron temporalidad, creencias, ideología, formas de vivir, pensar, significar, etcétera, es decir, en conjunto co-crearon una cultura” (H. García, comunicación personal, 26 de Febrero, 2014); siendo aquí donde se desarrolla lo que

erróneamente conocemos como “la conquista de México”, no porque no haya habido una guerra de conquista, sino porque a ese territorio aún no se le llamaba México, México es un concepto y proyecto de nación que surge después de consumada la independencia.

Que los españoles llegaran al –para ellos- “nuevo continente” con intenciones expansionistas no fue un hecho fortuito, existe un antecedente histórico que lo justifica. A finales del siglo XV China e India eran las civilizaciones más importantes al otro lado del planeta, lo que actualmente son Madrid, Lisboa, París y Londres eran pequeñas y jóvenes naciones del oeste europeo que iban en acenso; mientras que en el continente americano los incas y los mexicas experimentaban su apogeo. Para 1492 las jóvenes naciones se lanzan a la conquista del globo por medio de guerras coloniales extendiendo su dominio, causando destrucciones culturales irremediables y esclavitud (Morin, 1999).

En 1519 Hernando Cortés llegó a Mesoamérica proveniente de Cuba con conocimiento previo de lo que encontraría en el lugar gracias a una exploración realizada en 1517 por Francisco Hernández de Córdoba, quien zarpó de Santiago de Cuba a cargo de tres navíos. Landa (1986)¹², en su *Relación de las cosas de Yucatán* narra que existió confusión con respecto al objetivo del viaje debido a que algunas versiones aseguran salió en busca de esclavos para las minas en Cuba porque la población estaba disminuyendo; otros comentan que había salido en busca de nuevas tierras, el caso es que desembarcó en una isla que él mismo nombró *Mujeres* por la cantidad de diosas que tenían en el lugar.

A partir de la llegada de Cortés se iniciaron las maniobras de sometimiento contra los pueblos originarios mesoamericanos, que consistieron en ganarse su confianza, conocer sus costumbres, luego tener conocimiento de sus conflictos internos para aprovecharse de ellos, hacerse de intérpretes y finalmente la actividad bélica; pero no fue hasta el 13 de Agosto de 1521 -momento en que Cortés toma la capital del señorío mexica- (Gonzalbo, 2013), cuando se establece como fecha oficial la fundación de la “Nueva España”. Con respecto a este dato es oportuno mencionar que es una fecha arbitraria y simbólica ya que

¹² Fray Diego de Landa (1524-1579), fue un fraile de la orden franciscana, asignado por autoridades españolas a evangelizar a los pobladores de Yucatán. En 1566 redactó su obra *“Relación de las cosas de Yucatán”*, para defenderse de un juicio que enfrentaba en España por sus malos tratos hacia las personas que habitaban la península; el cual no está demás decir tuvo fallo a su favor y regresó a Mérida en 1571 con el cargo de obispo de Yucatán (H. García, comunicación personal, 14 de Agosto, 2014).

en Mesoamérica el proceso de colonización aunque fue igualmente violento no fue homogéneo y simultáneo, sino que se caracterizó por ser paulatino, dejando a su paso una población diezmada, humillada y resentida.

“La nueva España tuvo unos límites difusos que se fueron ampliando y perfilando con el paso de los siglos; no podían dibujarse los límites hacia el norte y mucho menos podríamos hoy dar la mitad del territorio en distintas fechas, porque tampoco se sabía hasta donde se extendía...Para definir las dimensiones del territorio interesaba la delimitación de jurisdicciones de gobierno más que la curiosidad geográfica...” (Gonzalbo, 2013: 51).

“La ruta de la asimilación cultural se inició en las ciudades y pueblos de los valles centrales, y prosiguió en misiones, reales mineros, villas, haciendas y estancias. Los elementos de la cultura occidental europea llegaron en la persona de los inmigrantes y en la introducción de nuevos cultivos, animales domésticos, utensilios de hierro, métodos de trabajo y creencias y ritos de la nueva religión. En la mentalidad indígenas se fueron integrando conceptos del deber ser que implicaban criterios de lo bueno y de lo malo de las acciones, y de salvación o condenación de los individuos. Todas las actividades tendrían a partir de entonces un valor positivo o negativo.” (Gonzalbo: 2013: 54).

Resultado de ese choque cultural tenemos la mezcla de razas y culturas que aún hoy nos caracteriza como mexicanos, somos un pueblo multicultural que adoptó costumbres extranjeras y modificó las propias conservando su esencia para hacer una mezcla compleja y posibilitar el surgimiento de una nueva cultura que no es indígena ni española, es ambas. Somos parte de una combinación racial entre nativos mesoamericanos, españoles y negros que nos convierte en un pueblo mestizo¹³, característica trasgeneracional que además de ser

¹³ Contario a lo que se piensa el mestizaje surgió en Yucatán aproximadamente diez años antes de que la conquista fuera una realidad; los mayas desde 1511 aproximadamente tenían conocimiento y contacto con hombres españoles; Landa (1986: 6-7) describe el encuentro de la siguiente manera:

“Que los primeros españoles que llegaron a Yucatán, según se dice, fueron Gerónimo de Aguilar...y sus compañeros, los cuales, en el año de 1511...siguieron a Valdivia que venían en una carabela...donde se perdió, no escapando sino 20 hombres...Después de muertos de hambre casi la mitad, llegaron a la costa de Yucatán, a una provincia que llaman de la Maya...Que esta pobre gente vino a manos de un mal cacique, el cual sacrificó a Valdivia y a otros cuatro a sus ídolos y después hizo banquetes (con la carne) de ellos a la gente, y que dejó para engordar a Aguilar y a Guerrero y a otros cinco o seis, los cuales quebrantaron la prisión y huyeron por unos montes. Y que aportaron [sic] a otro señor enemigo del primero y más piadoso...y que el que sucedió a este señor los trató con buena gracia, pero que ellos, de dolencia murieron quedando solos Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, de los cuales Aguilar era buen cristiano...que éste

una condición racial específica constituye puentes naturales entre las culturas (Morin, 1999).

Es importante mencionar que este encuentro de culturas fue bilateral, ya que tanto para los mesoamericanos como para europeos fue difícil asimilar situaciones tales como que el mundo no era como lo habían concebido hasta ese momento; es decir, no sólo fue cuestión de cambiar mapas, sino aceptar que había otros hombres que pese a las diferencias en sus creencias y costumbres compartían su humanidad, siendo ésta la tarea más difícil para ambas sociedades.

A lo largo de trescientos años de dominio español la sociedad nativa experimentó grandes cambios en todos los niveles de su vida, y han sido pocos los interesados en conocer cómo era el día a día de estas personas; tal es el caso de Pilar Gonzalbo Aizpuru, historiadora, investigadora, catedrática y académica española nacionalizada mexicana, quién junto a un grupo de investigadores de El Colegio de México reconocen la importancia de adentrarnos en esta parte de la historia que muchas veces es menospreciada ya que nos aleja de los personajes que tienen los reflectores, dejando de lado a aquellos que en su cotidianidad construyeron la historia; al respecto comparte lo siguiente:

“Conocer el espacio vital, los ritmos de trabajo y ocio, la satisfacciones y dificultades de todos los días, es la mejor forma de acercarnos a comprender a nuestros antepasados, y al comprenderlos se desvanecen los sentimientos de rechazo hacia una historia que quizá habríamos deseado que fuera diferente, una historia que deseamos libre de rencores, vergüenza y humillaciones. La historia de la vida cotidiana debe de ser ejemplo de optimismo y tolerancia; ver el pasado con una mirada comprensiva nos permite asumir con mayor orgullo nuestra cultura.” (Gonzalbo, 2013: 11).

Respecto a estas palabras no podríamos estar más de acuerdo, y como lo hemos venido diciendo tenemos por objetivo conocer a través de la historia, la cotidianidad y la cultura el

se salvó con la ida del marqués Hernando Cortés...y que Guerreño como entendía la lengua, se fue a Chectemal [*sic*]...y allí le recibió un señor llamado Nachancán [*sic*], el cual le dio a cargo las cosas de la guerra en que est (uvo) [*sic*] muy bien, venciendo muchas veces a los enemigos de su señor, y que enseñó a los indios pelear mostrándoles (la manera de) hacer fuertes y bastiones, y que con esto y con tratarse como indio, ganó mucha reputación y le casaron con una muy principal mujer en que hubo hijos; y que por esto nunca procuro salvarse como hizo Aguilar, entes bien labraba su cuerpo, criaba cabello y harpada las orejas para traer zarcillos como los indios y es creíble que fuese idólatra como ellos.”.

proceso de construcción identitaria que nos caracteriza como mexicanos y mexicanas; por lo cual el trabajo de Gonzalbo y colaboradores -para fines de este proyecto- es más que útil.

- Organización social.

La organización social posterior a la conquista fue muy compleja, sustentada en la condición racial, la inequidad y la desigualdad. A la cabeza de la pirámide social se encontraba el español ibérico, a quien se le consideraba una persona “decente”, con oficio o profesión respetable, familia legítima, comportamiento honorable y el reconocimiento de la comunidad (Gonzalbo, 2013), seguido del criollo (persona descendiente de europeos y nacido en un país hispanoamericano), luego estaba el mestizo (hijo de indígena y español), después estaba el castizo (hijo de español y mestizo), y en los sitios inferiores los moriscos (descendencia musulmana), mulatos (hijo de negro y español) y negros; aunque explícitamente la legislación establecía que los indígenas no podían ser considerados “mala raza” ocupaban los lugares más bajos seguidos de los esclavos.

- Gobierno.

Oficial y simbólicamente el monarca español en turno era la máxima autoridad, empero, quienes realmente ejercían el poder eran sus representantes en la Nueva España los cuales aprovechando la lejanía del rey manipulaban los decretos oficiales a conveniencia propia posicionándose así por encima de cualquier autoridad o manifiesto. Con respecto a la antigua forma de gobierno poco quedo de ella, algunos sostienen que los integrantes de las familias gobernantes de las ciudades mesoamericanas junto con la clase dirigente fueron los primeros en perecer ante el embate español y hay quienes plantean el hecho de que algunos fueron “convertidos” e integrados al nuevo orden social; ambas versiones tiene su nivel de verdad, ya que si bien la gran mayoría fueron asesinados algunos sobrevivieron y aprendieron la nueva cultura, es por ello que Gonzalbo (2013), nos dice que la forma de gobierno en la colonia –o al menos en sus primeros años, desde mi punto de vista- fue mixta porque participaban autoridades nativas como antiguos señores (caciques y principales herederos de linajes nobles) y las propias del gobierno virreinal en las figuras de alguaciles y regidores.

- Población.

La población colonial se distinguió por ser multicultural y multirracial lo que dificulta hacer una descripción generalizada de la misma, y aunque se desconocen cifras precisas se sabe que la población indígena fue mayor durante este periodo. Al inicio de la conquista el número de nativos experimentó un colapso drástico debido sobre todo a las grandes epidemias como el sarampión, la viruela y el tifo provocadas por organismos patógenos letales para el sistema inmunológico de los mesoamericanos. Hacia finales del siglo XVIII la población del virreinato sumaba algo más de seis millones, de los cuales la gran mayoría eran personas que residían en pequeñas comunidades rurales de los valles centrales y el Bajío (Gonzalbo, 2013). Para 1810 el territorio de la Nueva España estaba conformado por estados que según sus características geográficas, ambientales y sociales tenían diferentes niveles de ocupación; según un documento titulado “*Memorias sobre la población del Reino de Nueva España*”, escrito por Don Fernando Navarro Noriega, quien se identificó como el contador general de los ramos de arbitrios de este reino, la población estaba distribuida de la siguiente manera: en el centro y sureste es donde se encontraba el mayor número de habitantes en intendencias de México, Puebla, Oaxaca, Guanajuato, Guadalajara y Yucatán; Valladolid (ahora Michoacán), Veracruz, Tlaxcala, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Sonora eran entidades con menos de 500,000 habitantes; mientras que en las provincias del norte, Nuevo México, California, Nueva California, Coahuila, Reino de León, Nuevo Santander y Texas la población era poca (Gonzalbo, 2013: 63).

Con respecto a la esperanza de vida se sabe que era de 30 años, siendo la juventud y más aún la infancia etapas críticas en la vida de las personas debido a que en estas edades se presentaban dificultades de salud, sociales o ambientales que culminaban en pérdidas humanas, a quienes superaban los 50 años de vida se les consideraba ancianos.

- Economía.

La economía durante la colonia -y hasta la fecha- se caracterizó por ser inequitativa, la brecha entre ricos y pobres era abismal y estrechamente ligada a la raza. Los españoles eran quienes más posesiones materiales acumulaban tanto al interior como al exterior de la Nueva España, mientras que los nativos y esclavos se limitaban a obtener pagos injustos por su

trabajo en el caso de los primeros y para los segundos las posesiones eran impensables, sus dueños sólo les proveían lo mínimo para sobrevivir. El intercambio de productos entre las personas fue limitado ya que los caminos que conectaban a la ciudad con el campo eran pocos y peligrosos, por lo que prácticas como el trueque se limitaron a lugares cercanos. Según Gonzalbo (2013), los barrios marginales no fueron únicamente de indígenas sino que al transcurrir del tiempo fueron acogiendo personas de cualquier calidad incluso españoles y castas que carecían de una buena posición económica.

- Trabajo y ocio.

Como se ha dejado entrever el trabajo pesado lo realizan los nativos y esclavos; los indígenas cumplían doble jornada laboral, una al cuidado y producción de sus tierras en propiedad comunal y otra en empresas españolas como los obrajes textiles (considerado el trabajo más odiado), tocinerías, panaderías, talleres artesanales, agricultura, ganadería, comercio, herrería, platería y la agotadora labor de las minas. El trabajo femenino era común y mal pagado, nanas, cocineras y sirvientas solían residir en la casa de sus patrones, pero había también lavanderas, planchadoras y costureras que realizaban el trabajo en su hogar.

Los españoles varones se daban en su mayoría al intercambio de productos entre Europa y la Nueva España, ausentándose hasta por tres años (ello mediante un permiso que les concedía ese tiempo como máximo) y en cuanto se embarcaban sus esposas tenían todas las facultades para seguir manejando los negocios; además las españolas podían ser maestras de niñas, con escuela propia o impartir a domicilio clases de música, enseñar a leer y escribir, elaborar manualidades, bordar y tejer.

El horario laboral variaba según las profesiones y las estaciones del año; los burócratas terminaban su jornada a medio día, los maestros dividían en dos la suya, matutina y vespertina con descanso de dos o tres horas para la comida y la siesta; los agricultores estaban obligados a destinar ciertas horas a la venta de sus productos y únicamente después de las 12:00 del día; los tianguis, donde la mayoría de los comerciantes eran mujeres tenían horarios reglamentados y después de las 3 de la tarde podían retirarse; las tiendas cerraban a media jornada, tiempo destinado al descanso general y por la tarde prolongaban sus

actividades aún después del toque de oración que variaba según la estación del año; otras actividades como las realizadas en los talleres de obraje y artesanales dependían directamente de la luz del sol. Los oficios también tenían y proporcionaban un estatus, siendo la platería, la elaboración de pan, los herreros y tiradores de oro empleos que se destinaban a españoles y criollos, aunque posteriormente y pese a los esfuerzos de éstos se popularizaron.

En Gonzalbo (2013), encontramos una descripción bastante bien detallada de la distribución de las fiestas y entretenimientos que en la colonia constituían las actividades a realizar cuando no se trabajaba; según ella, en los días laborales quedaba un estrecho margen de libertad y descanso que tanto hombres como mujeres del campo y de la ciudad aprovechaban para acudir a las pulquerías. Las fiestas eran de dos tipos: las religiosas y profanas -que se distinguían por la participación de toda la comunidad- las primeras se distribuían a lo largo del año y en ellas se conmemoraban acontecimientos gozosos como las celebraciones de las pascuas, la Florida y la Navidad, la canonización de algún miembro de las órdenes regulares y periodos dedicados a la meditación y la penitencia como la cuaresma y el adviento, además de la celebración de la virgen de Guadalupe el 12 de Diciembre; también los jesuitas acostumbraban solemnizar la instalación de un nuevo colegio o la inauguración de algún templo. Entre los festejos profanos destacan los organizados por el ayuntamiento de cada ciudad ya fuera para conmemorar su fundación o para celebrar a la familia reinante; y por último tenemos las celebraciones de la Real Universidad de la Ciudad de México donde se festejaba a sus santos patronos así como las graduaciones de maestros y doctores.

Además de este complejo de fiestas “La calle era el lugar de encuentros y reuniones. Los atrios de conventos e iglesias eran centros de sociabilidad en los cuales se proporcionaban citas y amistades...En los tianguis se propalaban rumores, se gestaban enemistades o se solapaban encuentros, porque la calle era prolongación de la casa dentro de la comunidad, mientras que la vivienda sólo era, para la inmensa mayoría de la población el refugio para el descanso...Al anochecer cuando los trabajadores salían de sus obras o talleres, se encontraban en las pulquerías o simplemente se quedaban platicando, haciendo bromas y con frecuencia peleando en calles y plazas.” (Gonzalbo, 2013: 95).

- Familia.

Se suponía que el matrimonio era la situación ideal de las mujeres y las que no se casaban se conformaban con la compañía continua o temporal de un hombre que les proporcionara “sombra”, o sea, la protección que se suponía que todas necesitaban, empero, ya fuera casadas o no corrían el riesgo de ser golpeadas por sus compañeros puesto que se consideraba prerrogativa de los maridos corregir, incluso mediante golpes, a sus esposas tal derecho se extendía a los hombres que vivían con una soltera o viuda¹⁴. Las familias se integraban por madre, padre e hijos y aun cuando en un matrimonio se podían concebir varios descendientes pocos eran los que llegan a la niñez; con frecuencia había niños recién nacidos abandonados en conventos o con familias que deseaban hijos, los motivos del abandono estaban relacionados con cuestiones socioeconómicas. También para esta época surgió otro tipo de lazo que establecieron los españoles mediante la religión, el parentesco espiritual, al cual se le llama compadrazgo (Gonzalbo, 2013).

- Educación formal.

El procedimiento habitual para alcanzar la destreza en un oficio era ingresar en una casa-taller donde el dueño-maestro recibía a niños con edades de entre 10 y 12 años, los padres del menor y el maestro firmaban un contrato donde se estipulaba que el muchacho trabajaría diariamente y obedecería en todo a lo que se le mandara mientras que quien asumía su custodia se comprometía a alimentarlo, darle un espacio para dormir, enseñarle el oficio y tratarlo bien, claro que esto último era poco probable que sucediera por lo que los jóvenes sufrían maltrato, situación que provocó que muchos escaparan y cambiaran de oficio. Para la familia este sistema de aprendizaje de un oficio era cómodo, ya que por un tiempo –tres o cuatro años después de los cuales presentaban un examen y si aprobaban comenzaban a ganar su dinero- se olvidaban del mantenimiento del joven. Cuando se escapaban los aprendices de la casa de oficio muchas veces se les castigaba enviándolos a sitios donde el trabajo fuera más duro con el justificante de que aprendieran el oficio y el

¹⁴ Contrario a lo que se pueda pensar, la violencia doméstica durante el periodo colonial no fue exclusiva de las clases sociales bajas, ya que se tiene registro de españolas que denunciaron maltrato, mencionando en muchos casos la embriaguez como causa de los conflictos. Y aunque había una aceptación generalizada hacia el prestigio del machismo existen un par de casos donde hombres denunciaron ser golpeados por sus esposas (Gonzalbo, 2013).

objetivo bastante explícito de castigar su actuar, la desconfianza hacia los jóvenes era generalizada (Gonzalbo, 2013).

- Religión y valores.

La religión al ser un aspecto angular de la cultura donde se fusionan aspectos morales, creencias, costumbres, mitos, ritos, explicaciones en torno a la existencia del ser humano y prácticas que impregnan de sentido a la vida cotidiana fue uno de los elementos que mayor transformación tuvo de la conquista a la colonia; se cambió de un sistema de creencias politeísta a uno monoteísta, de dioses con cualidades y personalidades similares a las humanas, inmersos en un dinamismo de opuestos complementarios y en ciclos de transformaciones y regeneración de la vitalidad (H. García, comunicación personal, 02 de agosto, 2014), a un dios castigador, omnipresente y omnipotente lo cual significó un gran esfuerzo de los nativos para asimilar la nueva religión e integrarla a sus antiguas creencias.

En la Nueva España la religión fue un instrumento de sometimiento utilizado contra las personas bajo la consigna de ser salvados de las garras del demonio y los sufrimientos eternos del infierno, para lo cual agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas llegaron a territorio mesoamericano con el objetivo de enseñar al “Dios verdadero”; entre sus actividades se encontraban el instruir a los neófitos de la fe cristiana por medio de la doctrina, enseñar oficios artesanales, el cultivo y cuidado de animales domésticos y en algunos casos excepcionales la enseñanza de su lengua y escritura.

Gonzalbo (2013: 65), comenta que “Los sacramentos de la iglesia acompañaban al cristiano a lo largo de su vida y pretendían proporcionarle el consuelo derivado de la fe en una providencia bondadosa y omnipotente que cuidaba cada momento de su existencia y velaba por el buen orden de la sociedad. Las inevitables calamidades que casi todos padecían y las indudables injusticias que a muchos afligían eran en definitiva manifestaciones de la sabiduría divina que así encaminaba a los hombres hacia la salvación eterna.”; en consecuencia a este discurso la iglesia católica tenía el control moral y ético de las personas y con ello el dominio del comportamiento público y privado, además de que disfrutaba plenamente de los bienes cuantiosos de la Nueva España.

Los valores enseñados y promovidos entre los habitantes de la Nueva España estaban inminentemente ligados a la religión; según comenta Gonzalbo (2013: 104), el nuevo orden de creencias impuesto por los españoles "...tenía un fundamento de miedo al castigo, que fue cambiando hacia una actitud conformista en la que se imponían la confianza en la misericordia divina, y que cifraba sus esperanzas en un milagro...". La piedad a los santos, el valor, la confianza, la dignidad y la generosidad tenían un lugar especial en el discurso religioso y cotidiano pero al mismo tiempo esas personas que enaltecían e inculcaba estos valores se caracterizaban por su ambición de poder y el afán de riqueza, habiendo un punto que compartían ambos bandos, la búsqueda de la felicidad.

Otro aspecto que enseñaron los europeos a los mesoamericanos fue la vergüenza de mostrar el cuerpo, lo anterior lo podemos verificar en la siguiente cita: "La cuarta vestir [*sic*] al desnudo y mucho más a vosotros mismos, porque habéis de haber muy gran vergüenza de hacer descubiertas carnes, y mucho más las partes vergonzosas, detrás y delante. Y mirad que es voluntad de Dios que andéis vestidos y cobijadas vuestras carnes.". Fray Pedro de Córdoba (en Gonzalbo, 2013: 57), y con ello toda una moralidad fundamentada en el miedo, la vergüenza y la culpa.

Una vez instaurado el régimen colonial la "fe de bautismo" constituyó el documento imprescindible para acreditar la personalidad y condición cuando se trataba de contraer matrimonio, ingresar a una institución religiosa o a la universidad (Gonzalbo, 2013).

- Vivienda, alimentación y vestimenta.

La vivienda es el lugar más representativo de la intimidad y lo privado, siendo así el ejemplo más evidente de lo cotidiano, en la "...vivienda a través de su construcción, su adorno y su ubicación dan testimonio de formas de vida que caracterizan a una región o una ciudad." (Gonzalbo, 2013: 69). Para la época colonial es difícil hablar de un tipo de vivienda ya que cada región tenía su forma característica de construir su espacio doméstico debido a cuestiones climáticas, ambientales y geográficas que marcaban una diferencia en cuanto a la disponibilidad de recursos para su elaboración, igualmente la economía fue un factor importante al respecto.

Sabemos que las personas con mayor nivel socioeconómico poseían casas de dos pisos que eran imitadas por comerciantes y agricultores prósperos quienes al mismo tiempo se avergonzaban de las casas de paja y cañas que habitaban el resto de la población. Según el modelo más frecuente de construcción las casas estaban rodeadas de un pequeño terreno utilizado como corral para animales domésticos o como huerto familiar, mientras que las milpas quedaban en las afueras de los pueblos. En general las casas tenían poco mobiliario restringiéndose a un catre, colchón o tablas para dormir, un banco para sentarse, algún mueble para guardar alguna prenda, reliquia o monedas, un pequeño altar casi siempre al centro de la casa, una mesa y utensilios de cocina elaborados en barro, el vasto monte era el baño mientras que los ríos suministraba a las personas de agua para beber, cocinar, bañarse y lavar; en contraste con las grandes haciendas de propietarios españoles que eran ostentosas en tamaño, decoración y posesiones materiales costosas, además de que tenían su propio pozo.

La alimentación consistía principalmente en maíz, frijol, chile y calabaza –alimentos que tienen una larga tradición de consumo, ya que su uso en Mesoamérica fue primordial y generalizado-; con la llegada de los españoles se integraron a la mesa de los pueblos originarios alimentos que fueron fuente importante de proteína de origen animal como la carne de pollo, cerdo y vaca de la cual también se obtiene leche, se integraron a la dieta algunos cereales, pan, frutas y legumbres que se adaptaron a las condiciones climáticas. Aquellos alimentos que únicamente se obtenían de España, como las almendras y vino de jerez adquirieron un simbolismo de prestigio por lo que su uso fue exclusivo de personas con las posibilidades económicas de adquirirlos (Gonzalbo, 2013).

La manera en que vestían las personas en la colonia era –y continúa- siendo un rasgo distintivo de clases sociales, lugar de residencia, género, raza y cosmovisión. Gonzalbo (2013), comenta que a las personas de tez negra y mulatos se les prohibía el uso de telas lujosas y adornos corporales, a los españoles por su parte si bien su atuendo era refinado se les prohibían los lujos excesivos. Para los nativos y mestizos los calzones de manta y prendas sencillas de algodón conformaban el vestir cotidiano de los varones de todas las edades; las mujeres y niñas en clima templado siguieron usando el enredo como falda y el huésped corto como blusa, prenda que en zonas cálidas podía ser más larga, cubrir hasta las

rodillas y constituir la única prenda. Los habitantes del sureste adoptaron una vestimenta diferente, utilizaban un largo blusón blanco, estilo túnica huipil sin adornos que usaban indistintamente hombres y mujeres; para los habitantes de la colonia andar descalzos o con huaraches era lo común.

Las anteriores condiciones de vida se mantuvieron más o menos fijas durante la época colonial fundamentadas ideológicamente en el miedo al castigo divino y la aceptación de carencias de todo tipo en la “vida humana” para ser recompensadas en la “vida eterna” con riqueza, justicia y felicidad imposibles de alcanzar sin el previo sufrimiento; una vez que estas ideas fueron internalizadas por las personas novohispanas se tradujeron en conformismo, sumisión, obediencia, tristeza y miedo. Al respecto Alcaraz (2008), comenta que el instrumento de control más efectivo en la Nueva España fue la fe, la alimentación era precaria con la condición de mantener lo suficientemente fuertes a las personas para llevar a cabo trabajos pero no lo suficiente para su óptimo desarrollo físico y psíquico, por el contrario el uso del alcohol-pulque (que era restringido, al menos entre los mexicanos) se generalizó y como es natural la embriaguez fue buscada ávidamente para encontrar en ella un poco de consuelo a las desdichas y sufrimientos; sumado a ello, tampoco se les enseñó a leer y escribir, pues un pueblo que lee y escribe piensa, y alguien que piensa es peligroso ya que en cualquier momento puede reclamar sus derechos, “Al parecer, estas piadosas almas españolas sabían que al no ejercitar el órgano del pensamiento éste se atrofia...Todas las piezas encajan perfectamente: una alimentación pobre para debilitar al cuerpo, alcohol para embotar los sentimientos, analfabetismo para atrofiar la inteligencia y religión para atemorizar el corazón.” (Alcaraz, 2008: 38) fueron los elementos bajo los cuales se cimentaron conductas, sentimientos, creencias y pensamientos entre las personas que vivieron dicho momento histórico.

3.2 El periodo revolucionario y posrevolucionario en México.

El siguiente periodo al que haremos referencia es el correspondiente al de la revolución mexicana, conscientes que hemos dejado de lado el movimiento armado de

independencia y los primeros 100 años de México independiente -que sin lugar a duda son significativos es la tarea de conocer el proceso de construcción de identidad en las y los mexicanos- pero también siendo honestos con el hecho de que por ahora es una tarea que escapa de nuestras capacidades hacer mención de cada suceso histórico que nos precedió. El por qué se eligió la revolución como el segundo acontecimiento histórico de interés, fue porque consideramos que con ella se dio “fin” a las disputas de decidir a dónde se quería llevar a México como nación autónoma; aunando a ello, el hecho de que dicho suceso significó tanto a nivel social como individual un periodo de crisis y ajuste a los múltiples cambios que experimentó el país.

La revolución de inicios del siglo XX ha sido única en su naturaleza y objetivos para la sociedad mexicana -contrario al movimiento de independencia- emergió de la necesidad de un cambio social y político exigido por la mayoría; esto es, por los descendientes de quienes bajo el hermoso y deslumbrante discurso de “soberanía nacional” cien años atrás se unieron al proyecto independentista para que al final continuaran siendo los más desfavorecidos, además fue un movimiento congruente con la realidad vivida y, según Paz (2015), brindó la posibilidad al pueblo de adentrarse en sí mismo, en su pasado y en su sustancia para extraer su filiación.

“Nuestra revolución no tuvo nada en común con la Revolución rusa...fue antes que ella. ¿Cómo pudo entonces haberla imitado?...nuestro movimiento social nació del propio suelo, del corazón sangrante del pueblo y se hizo drama doloroso y a la vez creador.” (Silva, 1946 en Paz, 2015: 149).

Cuando se habla de revolución necesariamente nos remite a un periodo previo de inconformidad, desagrado, ira, injusticias e inequidad que son a la vez los motivantes para luchar por un cambio profundo; otro de ajuste a las nuevas condiciones, logros y errores propios de cualquier proceso de transformación. Para el caso de la revolución mexicana dichos periodos son perfectamente observables pero no disolubles, las causas que culminaron en el conflicto armado son complejas, entre ellas el hartazgo generalizado hacia un gobierno encabezado por Porfirio Díaz quien dirigió al país por casi 30 años bajo la consigna de progreso y modernización que en realidad disfrazaba una dictadura donde las personas vivían día a día pobreza, desigualdad social, explotación laboral, injusticias,

analfabetismo y precarias condiciones de vida que desataron la crisis social, política, económica y cultural que inequívocamente tuvo el resultado conocido. De lado opuesto tenemos el periodo de relativa calma donde la reconstrucción del país y su tejido social fueron la prioridad, empero, la modernidad no llegó tan rápido como se tenía contemplado, fue largo y arduo el trabajo que se realizó para comenzar a vislumbrar los frutos revolucionarios.

Sin embargo, lo que ahora nos interesa es conocer el estilo de vida que tuvieron las personas que vivieron a principios del siglo XX en México, con la intención de conocer su identidad compartida y ¿qué de ella, a pesar del tiempo sigue siendo parte de nuestro presente?, ya que como bien señala Paz (2015: 79) “...los hechos históricos no son nada más hechos, sino que están teñidos de humanidad...”; para lo cual nos apoyaremos en Engracia Loyo Bravo, académica de El Colegio de México quien da una reseña de la vida cotidiana en México de 1910 a 1940.

Antes de comenzar con la descripción de los elementos que integraban la vida cotidiana de las y los mexicanas consideramos conveniente aclarar que la revolución no afectó de igual forma y al mismo tiempo a las personas del país; según Loyo (2013), al norte del país el choque fue violento y el cambio inmediato, mientras que en otras zonas fue paulatino y posterior; asimismo el conflicto fue más devastador en el campo que en la ciudad.

“La destrucción de los pueblos, quema de casas, corrales, bosques e iglesias por parte de los alzados obligaron a los habitantes a huir abandonando sus hogares y sus pertenencias y, según cuentan, “a vivir, entre la espesura de las espinas de los otates para no ser descubiertos por los revolucionarios”. Otros se internaban en sierras y montes, se escondieron “como animales” en bosques y cuevas, desesperados por el hambre y la sed o para evitar las atrocidades del ejército. Recolectaban lo que podían, comían tierra [*sic*] y zacate, hierbas, quelites o quintoniles. El sobresalto, el miedo, la improvisación, las penurias se volvieron cotidianos...El hambre y el horror por la violencia y los crímenes eran habituales.” (Loyo, 2013: 186).

- Organización social.

La organización social en la época revolucionaria -al igual que en la colonia y la independencia- estaba basada en la desigualdad, había una reducida élite de prósperos hacendados, industriales, banqueros y algunos profesionistas, seguidos de la clase media formada por comerciantes, artesanos, maestros y empleados, la clase más baja era el sector popular integrado por personas pobres, empleados de toda clase en las haciendas, tranviarios, barrenderos, practicantes de pequeños oficios, obreros, vendedores ambulantes y todos los que se dedicaban a lo que hoy conocemos como trabajo informal (Loyo, 2013).

- Gobierno.

Durante la revolución el gobierno fue uno de los aspectos más inestables, desde el exilio de Porfirio Díaz su cargo fue ocupado por Francisco León de la Barra y Quijano con carácter de interino, seguido de Francisco Ignacio Madero González quien tiempo después fue asesinado dejando una larga sucesión de personas que a lo largo de 10 años ocuparon el cargo, sus nombres son: Pedro José Domingo de la Calzada, José Victoriano Huerta Márquez, Francisco Sebastián Carvajal, José Venustiano Carranza Garza, Felipe Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón y Francisco Plutarco Elías Calles ¹⁵. Esta larga lista únicamente refleja la inestabilidad política, social y económica de la época que de ninguna manera fue ajena a cómo las personas tenían que ajustarse continuamente a dichos cambios y que sin duda tuvieron un profundo impacto en el autoconcepto y autoestima de las y los mexicanos.

- Población.

Según el censo de 1910, en México habitaban 15, 160, 400 personas de las cuales más de la mitad tenían menos de 30 años. Esta población se distribuía desigualmente en un extenso territorio, la vasta región del norte estaba poco habitada entretanto el centro y sureste concentraban un alto porcentaje de pobladores. El país era eminentemente rural, el 79% de la población vivía en el campo en una multitud de pequeños pueblos, haciendas, ranchos y rancherías en localidades con menos de 2,500 habitantes. Las dos grandes metrópolis eran la Ciudad de México y Guadalajara que a pesar de su importancia contaban

¹⁵ En línea: <https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20120213141620AAbVksO> Visitado [20 de Noviembre del 2015].

con sólo el 4% de los habitantes; de esta sociedad urbana 19% se dedicaba a la industria, 9% a servicios, 5% al comercio y 2% a la construcción (Loyo, 2013).

- Economía.

Durante y después del movimiento armado revolucionario la economía se vio negativamente afectada; previo a la disputa tenemos un contraste inquietante, el país era próspero pero las personas que lo habitaban -en su mayoría- eran pobres debido a la siempre y constante repartición inequitativa de la riqueza. Durante los 10 años de lucha la moneda que se utilizaba fue variable debido a que cada facción (villistas, zapatistas y constitucionalistas) utilizaban su propio efectivo “sabanas” “dos caritas” y “revalidados” respectivamente, que perdían su valor de un día para otro por lo que la mayoría prefería el trueque; para algunas personas las cajas de ahorro o las sociedades mutualistas eran su mayor apoyo para tener lo indispensable para vivir (Loyo, 2013).

- Trabajo y ocio.

Durante la gresca revolucionaria fueron pocas las personas que trabajaron debido a que dejaron a un lado sus actividades para unirse a algún bando de quienes encabezaron el movimiento; sin embargo, quienes lo hacían recibían salarios raquíticos e insuficientes para cubrir sus necesidades y ¿qué decir de quienes tenían familia a su cargo?, como si eso no fuera suficiente las condiciones laborales eran insalubres y riesgosas, los horarios eran de 12 horas, interrumpidos únicamente para comer tortillas, un guisado y una jícara de atole de maíz (Loyo, 2013).

Antes de la revolución quienes se dedicaban a labores agrícolas representaban el 68.1% del total de la población, mineros, textiles, panaderos, empleados de tiendas de comercio, obreros, artesanos, comerciantes, hacendados, jornaleros, peones, acasillados, vaqueros, capataces, peluqueros, albañiles y un largo etcétera eran otras opciones de empleo. En general los salarios se pagaban sólo con dinero, habiendo excepciones como en el caso de los jornaleros y peones que como parte de él recibían carne seca, tortillas, techo en algunos casos, maíz, leña y semillas para sus propias parcelas; aunque con la revolución muchos hacendados vendieron sus propiedades dejando a muchos sin trabajo, los que permanecieron a pesar de las circunstancias sociales continuaron con sus actividades y

según Loyo (2013: 178) “Un buen número de peones recordaba con aprecio a sus patrones: eran caritativos, les repartían alimentos y medicinas, prestaban dinero cuando alguien fallecía. Por su parte muchos hacendados sacaban toda la ventaja que podían de sus empleados.”.

Las actividades laborales femeninas se restringían a tareas domésticas ya fuera en sus hogares o en las haciendas. Los niños menores de 10 años no iban a la escuela pues trabajaban, acarreaban leña, alimentaban animales o podía ser “quemeros” (abastecer de gabazo seco el caldero que hacía hervir el jugo de caña) a cambio de frijoles y maíz. Sus jornadas laborales eran tan fatigosas como la de los adultos ya que trabajaban de 4 de la mañana a 7 de la noche, sólo veían a sus familias los domingos ya que el resto de la semana comían y dormían en las haciendas; los adolescentes podían ser “cafeteros” y los jóvenes arrieros (Loyo, 2013).

El ocio entre la sociedad de inicios del siglo XX consistía en actividades sencillas y similares a las de la época colonial; asistir a fiestas patronales, celebraciones religiosas como bautizos, bodas, primera comunión, cuaresma y navidad, reuniones en las tardes de domingo y días festivos en las plazas principales, la parroquia, el zócalo o los arbolados jardines públicos. En las ciudades procuraban no privarse de los paseos en la Alameda, los parques y asistir a las funciones de cine donde proliferaban los asistentes; en palabras de Loyo (2013: 216) “Para todos, la fiesta era un acontecimiento central en su vida pues rompía rutinas y daba sentido al trabajo diario.”.

- Familia.

La familia como institución durante la revolución se vio transformada negativamente, según Loyo (2013: 187) “En el medio rural la familia fue un apoyo fundamental de los ejércitos. Numerosas familias se vieron afectadas con la partida del padre a la lucha y otras permanecieron unidas ya que las mujeres y niños los siguieron; las mujeres cargaban con utensilios domésticos, ropa, fotografías, imágenes religiosas, cuidaban animales, preparaban la comida, vendían tortillas entre la tropa, lavaban ropa...Las soldaderas lo mismo atendían a los enfermos y enterraban a los muertos que se convertían en francotiradoras, espías, contrabandistas, mediadoras, telegrafistas, cambiaban alimentos o

medicamentos por cartuchos, llevaban mensajes.”; mientras que las familias con solvencia económica huyeron del país por seguridad o porque muchos fueron desalojadas de sus haciendas.

Llevar a cabo la vida cotidiana en los campos de batalla fue peligroso, los hombres morían a diario dejando a sus familias desprotegidas, los raptos entre jovencitas eran frecuentes aunque a menudo ellas decidían seguir a los hombres a la lucha o conseguían pareja en los campamentos, con frecuencia las mujeres vivían su embarazo y daban a luz en esas circunstancias, lo que incrementó el número de pérdidas humanas; quienes sobrevivían y llegaban a la niñez –que eran pocos- dejaban de lado los juegos o la escuela para unirse a la revolución donde sus tareas consistían en raspar magueyes, alimentar a los caballos o recoger leña, cuando eran mayores empuñaban fusiles reemplazando a los caídos o se convertían en cabeza de familia cuando el padre fallecía (Loyo, 2013).

Finalizada la revolución las familias se establecieron de nuevo recibiendo en sus hogares a otros familiares como abuelos, primos o tíos, incluso a vecinos o conocidos que tras el conflicto armado habían perdido a su familia. Loyo (2013: 209), comenta que la figura materna tal y como hoy la concebimos se gestó en “El régimen callista exaltó a la mujer como madre, pilar del hogar, única responsable del bienestar de la familia, consagrándole el 10 de mayo. Muchas mujeres eran ya, además de maestras, dactilógrafas, enfermeras, doctoras, contables y sostenían una lucha por lograr iguales derechos que el varón.”.

- Educación formal.

Hablar de una educación formal durante la revolución e incluso antes de ella es difícil debido a que no había una, hasta que se institucionalizó a mediados del siglo XX, antes de eso en México la educación “escolarizada” estaba en manos de la iglesia y era exclusiva de un pequeño grupo, aprender oficios –como se describió en el periodo colonial- era lo accesible para el resto de las personas. Para 1910 la población era mayoritariamente analfabeta: 60% de los mayores de 6 años no sabían leer y escribir, pero en algunas entidades como Chiapas y Oaxaca el porcentaje rebasaba el 70%; el 13% de los habitantes del país desconocían “la lengua nacional” y en estados como Oaxaca y Yucatán más de la

mitad de sus habitantes se comunicaba sólo en su lengua local, por lo que para esa misma fecha había en el país 49 grupos étnicos y 72 idiomas distintos (Loyo, 2013).

- Medios de comunicación.

Desde el gobierno de Porfirio Díaz se le dio prioridad a la construcción e implementación de medios que ayudaron a comunicar a los habitantes del país; se construyeron muchos kilómetros de vías férreas para conectar a Veracruz con las zonas mineras de Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Chihuahua y Colima. En las ciudades se construyeron caminos para que pudieran circular coches, se instalaron las primeras líneas telefónicas y el telégrafo tenía un amplio alcance.

Los diarios como *El Excelsior*, *El Universal* y más tarde *El Imperial* controlaban las noticias. La radio experimentó su auge y popularización en las primeras décadas del siglo XX, las personas escuchan radio novelas, cuentos, noticias y por supuesto música popularizando piezas como *La valentina*, *La Adelita* y *Marieta* que entonaban militares y civiles por igual. Para el régimen de Calles la radio fue utilizada con mucha más planeación y control ya que la utilizó en su campaña electoral y después para transmitir el ideal del hombre moderno, trabajador, diligente y sano que aspiraba a forjar durante su gobierno; también por medio de ella se fortaleció la imagen de la mujer como ama de casa y se empeñó en enriquecer y facilitar sus tareas domésticas (Loyo, 2013).

- Religión.

El componente religioso en la sociedad revolucionaria no fue muy diferente al de la época colonial, ambas son sociedades eminentemente católicas donde el temor a dios, a sus castigos, al infierno y la aceptación de carencias para la recompensa eterna seguía siendo eje en la vida personal y social de las personas. Durante la revolución y gracias a las acciones anticlericales y el miedo al conflicto armado se maximizó la religiosidad del pueblo, aún en medio de los combates se siguieron celebrando la cuaresma donde las personas hacían penitencia, ayuno y abstinencia, la semana santa y la navidad.

Durante la revolución la iglesia católica reforzó el orden existente con el discurso de que “sólo los que sufren van al cielo”; las personas tenían por obligación ir a misa los

domingos, rezaban o cantaban “el alabado” antes de empezar a trabajar o antes de comer, hacían penitencia, eran asiduos al templo, contribuían al mantenimiento de éste con parte de sus exiguos salarios y, por lo general, obedecían el mandato del cura. También entre los bandos armados había devoción, se sabe que los “...zapatistas con frecuencia llevaban un sacerdote entre sus filas y los soldados imágenes religiosas entre sus pertenencias y rechazaban e imploraban la ayuda de Dios o de la Virgen antes de las batallas.” (Loyo, 2013: 196).

- Vivienda, alimentación y vestimenta.

La vivienda de las primeras décadas de 1990 puede ser descrita en dos categorías, la rural y citadina. “La hacienda era la institución más representativa del mundo rural por sus condiciones de vida. A pesar de que no agrupaban más de 10% de los campesinos, comprendía la mayor parte de las buenas tierras de cultivo...La hacienda era un pequeño universo cerrado, integrado por amos, mayordomos, sirvientes, capataces, administradores, empleados, arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios. Generalmente era autosuficiente: tenía su propio molino, capilla, ferretería, tienda de raya, comisaría rural y en ocasiones enfermería y escuela; producía lo necesario para su sobrevivencia y en ella se criaban reses, cerdos, aves de corral.” (Loyo, 2013: 175-176). Mientras que en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey había vecindades que tenían hasta 300 viviendas, la mayoría de ellas eran cuartos con insuficiente ventilación que hacían las veces de dormitorio, comedor y cocina, daban a pasillos por donde corrían aguas negras o a un patio central con lavaderos y excusados comunes; estos reducidos espacios albergaban a madre, padre, cuatro o cinco hijos pequeños, otro familiar o vecino, también era común tener gallinas y perros (Loyo, 2013).

Durante la revolución aún en las casas de personas adineradas había escases de servicios; pocos contaban con el novedoso WC inglés, lo normal, no importando la posición social era el uso “de tertulia” con tarima de madera instalados al fondo de la casa y muy pocas residencias contaban con regaderas. Las cocinas en su mayoría tenía fogones, parrillas o braseros y sólo algunos pocos disfrutaban de enfriadores (Loyo, 2013).

La alimentación variaba de región en región; sin embargo, lo común era tener pequeños cultivos, criar aves de corral y ganado que hacían que cada quien produjera la mayor parte de lo que consumía. Los alimentos más comunes eran el pollo en salsa de chile, gorditas de masa, tortillas de maíz y harina, enchiladas, merengues, cocadas, yemitas, capirotadas y otras delicias. La bebida predilecta era el pulque aunque los ricos tomaban agua gaseosa de Tehuacán, para la merienda se acostumbraba el chocolate, el café o el té acompañados con una amplia variedad de pan dulce, como cuernos, volcanes, roscas de manteca y huesitos (Loyo, 2013).

Respecto a la manera de vestir, siempre ha sido un distintivo de la clase social; las personas de clase media y baja usaban ropa de manta y algodón, los hombres y niños vestían camisas, pantalones y calzones de manta, sombreros de lana o palma, gabanes de lana y huaraches; las mujeres y niñas usaban largas faldas con vuelo, blusas bordadas, rebozos, huaraches y arreglaban sus largas cabelleras con trenzas. Las personas de clase alta, por el contrario, vestían con ropa y moda europea; los hombres usaban casimir inglés, bastones con empuñadura de plata, leontina o cadena de oro para el reloj, sombreros de bombín y zapatos de charol, las mujeres lucían la nueva moda francesa con faldas de “medio paso”, prendas y accesorios que difundían diarios y revistas los cuales adquirían en tiendas como Las Fábricas Universales, EL Nuevo mundo, El Puerto de Veracruz, El Puerto Mercantil, El Palacio de Hierro y El Puerto de Liverpool (Loyo, 2013).

Las anteriores condiciones de vida prevalecieron aun cuando la revolución llegó a su fin; el futuro pintaba incierto, la población estaba diezmada y triste a causa de las pérdidas humanas, empobrecidos y con la labor por delante de reconstruir su vida o lo que quedaba de ella, por lo que las personas que estaban en el poder o querían llegar a él hicieron de la reconstrucción y modernización del país su prioridad.

Con lo que respecta a los logros postrevolucionarios -pese a lo que actualmente se piense- fueron muchos e incluso les debemos parte de lo que actualmente es una realidad para nosotros los mexicanos, entre ellos están la creación de la constitución de 1917, la creación del Departamento de Salubridad en 1918, la redacción e implementación de la Ley Federal del Trabajo que concedió el pago a los obreros de días festivos y un incremento de 16.6% a sus salarios, la repartición de tierras y la designación de una educación

escolarizada, gratuita, obligatoria y laica que se cristalizó en 1921 cuando José Vasconcelos creó la Secretaría de Educación Pública (SEP) poniendo en marcha así “...un ambicioso proyecto cultural para fomentar un espíritu patrio, poner al pueblo en contacto con las grandes obras literarias de la humanidad y con las más avanzadas manifestaciones artísticas, entre ellas el muralismo y la pintura al aire libre.” (Loyo, 2013: 199).

La reconstrucción del país incluyó una urbanización generalizada, ya que si bien en el porfiriato las ciudades contaban con calzadas, grandes avenidas, plazas, parques, jardines, edificios, calles pavimentadas, drenaje, desagüe, alcantarillado, entubado de agua, servicios de limpieza como camiones de basura y alumbrado eléctrico después de la revolución el número de lugares con estas características aumentó, además de que se construyeron más viviendas, mercados, hospitales y escuelas lo que favoreció que de 1921 a 1930 el espacio de las ciudades se triplicara (Loyo, 2013).

Lo anterior por supuesto que cambió la vida cotidiana, ya que a la par que el país se “modernizaba” se introdujeron inventos que comenzaron a hacer más fáciles las tareas del hogar, como los baños de azulejo con tina y regadera, estufas, planchas, cafeteras, calentadores y lavadoras de rodillo que fueron una realidad gracias a la electricidad. La sociedad por su parte también experimentó grandes cambios, los que no murieron en la revolución apreciaron el ascenso de una nueva burguesía “revolucionaria” que se integró de vencedores, generales, antiguos políticos o ex combatientes a quienes la revolución “hizo justicia” (Loyo, 2013), muchos continuaron siendo pobres y los ricos regresaron al país para continuar enriqueciéndose.

A manera de resumen de lo anterior citaré a Loyo (2013: 198), quien en unas líneas describe el panorama general de cómo eran las cosas y objetivos en México una vez que concluyó la revolución: “La reconstrucción del país y del Estado y la formación de un nuevo hombre, moderno, sano, moral y trabajador, ideal de Álvaro Obregón y su sucesor Plutarco Elías Calles, se inició con una campaña nacional y un discurso nacionalista en favor de la educación popular”.

3.3 El México contemporáneo.

Para finalizar con la descripción de la sociedad que ha vivido en lo que hoy conocemos como México hablaremos de cómo se organiza en la actualidad, estando conscientes de que el recorrido histórico hecho previamente es provechoso en la tarea de contextualizar y dar sentido al presente. Al igual que en el periodo colonial y revolucionario nos enfocaremos en las condiciones sociales, económicas, políticas, etcétera, que forman parte de la compleja y actual realidad de las y los mexicanos, para que posteriormente esta información sea útil en la tarea de buscar la relación entre los acontecimientos históricos revisados y la conformación de la identidad que compartimos las y los mexicanos.

- Contexto geográfico.

La sociedad mexicana está integrada por las personas que habitan el territorio geográfico llamado Estados Unidos Mexicanos, país que forma parte del continente americano; constituido por 31 Entidades Federativas Independientes y el Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Sus fronteras son: al sureste con Guatemala y Belice, al este con el Golfo de México, al oeste con el Océano Pacífico y al norte con Estados Unidos de América. Con respecto a las personas que por nacimiento son mexicanas, pero que por diversas circunstancias radican en el extranjero no serán contempladas en esta descripción debido a que su realidad socio-económica y cultural es distinta.

La extensión y localización geográfica del territorio mexicano hace posible que existan una gran variedad de ecosistemas que son hábitat de una amplia diversidad de especies vegetales y animales que equivalen a un 10% de las existentes en todo el planeta; los tipos de vegetación que hay en México son: selva húmeda, selva seca, sabana, bosque húmedo de montaña, bosque de coníferas y encinos, chaparral, pastizal, matorral, vegetación acuática y vegetación de suelos salinos. Aunado a ello existe otra característica importante con la que cuenta el territorio y es que se encuentra dividido imaginariamente por una línea conocida

como Trópico de Cáncer, misma que influye para que exista un clima frio-templado en la parte norte del país y en la parte sur el clima sea cálido¹⁶.

- Organización social.

La organización de la sociedad mexicana es compleja y la riqueza material determina el estatus, mientras que las posesiones se convierten en un indicador de valor. Según la Secretaria de Economía en México hay 6 clases sociales en las que se estratifica la población (clase baja-baja, baja-alta, media-baja, media-alta, alta-baja y alta-alta), las cuales fueron determinadas con base en las funciones, costumbres, situación económica y situación de poder en que se encuentran las personas.

Según el Diario Oficial de la Federación el pasado 8 de Mayo del 2014, en la base de esta pirámide social se encuentran los de “clase baja-baja” en la cual se ubica el 35% de la población del país (algo así como 39.3 millones de personas) y ésta constituida por trabajadores temporales, inmigrantes, comerciantes informales, desempleados y personas que viven de asistencia social. Luego tenemos a los de “clase baja-alta” la cual es la fuerza física de la sociedad ya que se encuentran sometidos a arduos trabajos a cambio de un ingreso ligeramente superior al sueldo mínimo, el 25% de la población (alrededor de 28.8 millones de personas) integran este sector al cual también se le conoce como obreros y campesinos; es de destacar el hecho de que en este sector se encuentran 8.9 millones de personas que no saben leer ni escribir situación que incrementa su vulnerabilidad económica, social y cultural. La tercer clase social es la llamada “media-baja” en la que se ubica 20% de mexicanos y mexicanas (aproximadamente 22.4 millones de individuos), la integran oficinistas, técnicos, supervisores y artesanos calificados, su característica principal es que los salarios que perciben no son ostentosos pero si estables. El cuarto lugar es de la “clase media-alta”, la población que la conforma es del 14% (15.7 millones de ciudadanos) y la integran la mayoría de los hombres de negocios y profesionistas con éxito. La “clase alta-baja” es la que ocupa la quinta posición en la que sólo el 5% de los habitantes encaja, esto es, algo así como 5.6 millones de personas quienes son ricos de

¹⁶ En línea: <http://cuentame.inegi.org.mx/territorio/vegetacion/default.aspx?tema=T> Visitado [25 de Noviembre del 2015].

pocas generaciones pero que sus ingresos económicos son cuantiosos y estables. Por último tenemos la “clase alta-alta” que se compone de familias que durante generaciones han sido prominentes y únicamente el 1% de la población en México es parte de este estrato, es decir, 1 millón 123 mil mexicanos se ubican en la punta de esta pirámide social.¹⁷

- Gobierno.

La forma de gobierno en México es compleja, engorrosa y ¿por qué no decirlo? ineficiente. Según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 somos una nación democrática federal y laica cuyo gobierno está basado en un sistema presidencial pluripartidista donde la duración del cargo es de 6 años sin oportunidad a reelección. Dado que sus Estados integrantes y Distrito Federal son independientes hay 31 gobernantes estatales y un Jefe de gobierno para su Capital, donde los cargos igualmente son ocupados por 6 años. Dentro de los estados hay presidentes municipales y alcaldes mientras que en el Distrito hay 16 jefes delegacionales; entre ellos conforman una red ascendente de cargos que culmina como ya se dijo con el presidente. El poder político en México se divide en tres, cada uno con funciones y jurisdicciones bien delimitadas:

El Poder ejecutivo: integrado por el presidente de la república, las 18 Secretarías de Estado: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo rural, pesca y alimentación (SAGARPA), Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Secretaría de la Función Pública (SFP), Secretaría de Economía (SE), Secretaría de Educación Pública (SEP), Secretaría del trabajo y Previsión Social (STPS), Secretaría de turismo (SECTUR), Secretaría de Seguridad Pública (SSP), Secretaría de Salud (SALUD), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Secretaría de Energía (SENER), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Secretaría de Gobierno (SEGOB), Secretaría de Marina (SEMAR), Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA). Los organismos autónomos, descentralizados y desconcentrados como bancos, comisiones, consejos, fideicomisos, fondos, institutos y procuradurías. Organismos autónomos constitucionales; sitios gubernamentales como enlaces de

¹⁷ En línea: <http://www.animalpolitico.com/2014/05/y-tu-que-clase-social-perteneces-segun-la-secretaria-de-economia/> Visitado [26 de Noviembre del 2015].

programas, servicios y subsecretarías de administración pública y por último las embajadas y consulados.

El Poder Legislativo: Conformado por la cámara de diputados del Honorable Congreso de la Unión, integrada por 500 diputados y 128 senadores; el Senado de la República con 128 miembros.

El Poder Judicial: lo constituye la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Consejo de Judicatura Federal, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el Tribunal Federal de Justicia Fiscal y Administración y el Tribunal Superior Agrario¹⁸.

- Población.

En el año 2010 el INEGI dio a conocer que la población estaba calculada en 112, 336, 538 personas, en su mayoría del sexo femenino ya que por cada 100 mujeres hay 95 hombres; de los cuales el 77.8% de ellos son ciudadanos. El promedio de edad en los habitantes del país es de 26 años, la esperanza de vida estimada en el 2014 fue de 75 años; las cifras de mortalidad del año 2012 revelan que es de 5.7 por cada 1000 habitantes, donde el riesgo de fallecimiento es mayor en los hombres ya que por cada 100 defunciones femeninas hay 128.4 masculinas; aunado a esta situación tenemos que el 12.2 de las muertes son violentas debido a las condiciones de pobreza, inseguridad y delincuencia organizada que azotan al país en los últimos años.

También en México hay una amplia variedad de poblaciones indígenas que a pesar de los años y de los cambios sociales conserva vivo su legado cultural hasta nuestros días; desafortunadamente son de las personas más marginadas y pobres del país. Los descendientes más cercanos de los pueblos originarios, al igual que otros sectores de la sociedad como las personas discapacitadas, con diferentes preferencias sexuales a la heterosexualidad, adultos de la tercera edad, niños, personas con Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y Síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), por mencionar algunos, se consideran poblaciones con mayor riesgo a sufrir discriminación en varios ámbitos de su vida. Esta situación de riesgo se presenta a dos niveles principalmente: el político-institucional y el social; el primero hace referencia a los pocos programas y

¹⁸ En línea: <http://www.juridicas.unam.mx.navjus/gob/mx> Visitado [26 de Noviembre del 2015].

recursos destinados en favor de estas personas, el segundo se debe a la falta de educación y la desinformación del grueso de la población para asumirlos como personas con los mismos derechos y obligaciones.

- Economía.

La situación económica del país es decadente y dista de ser favorable para los mexicanos; aunque en el siglo XX la consigna era construir un México unido, donde la conciliación nacional y el desarrollo económico fueran los pilares (Greaves, 2013), esto ha sido un rotundo fracaso ya que si bien es cierto que México es un país con relaciones comerciales con otros países, rico en recursos naturales, cuenta con petróleo y gas, no ha sido posible que la economía fuerte que presume el sector político se refleje en sus habitantes.

El año pasado el crecimiento económico del país fue pobre, empero, no se descarta que este año el ritmo sea más favorable y, nuevamente al motor que se le apuesta para lograrlo son las exportaciones. Muciño y Pantaleón (2015), afirman que “De los cuatro motores que tenía la economía mexicana para dar el arrancón este 2015, tres ya están averiados: mayores inversiones por la reforma energética, el gasto público y el consumo interno. Otra vez sólo quedan las exportaciones para impulsar el PIB este año. ¿Será suficiente para evitar otro año de crecimiento mediocre?”.

Con este pequeño pero revelador panorama económico es posible apreciar y, a la vez cobra mucho sentido que el 80% de los mexicanos sean personas de bajos recursos; con ello estamos convencidos de que la brecha económica entre pobres y ricos es enorme, debido a la pésima administración, el bache económico en que se encuentra el país y las acciones poco eficaces para lograr un crecimiento económico satisfactorio.

- Trabajo y ocio.

Se dice que en México el panorama laboral es estable, y lo es si se compara su tasa de desempleo (alrededor de 5.2%) con la de Alemania que es similar y por debajo del promedio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE); aunque, lo alarmante aquí no es el desempleo sino la mala calidad del trabajo que hay, sueldos

mediocres –tanto que si una persona pierde su trabajo de inmediato tiene que buscar otros ingresos en lo que se emplea-, condiciones laborales precarias e incluso que ponen en riesgo la integridad del individuo por la casi esclavitud en que laboramos la mayoría; según Muciño (2013), México es un país donde menos vacaciones al año dan por ley, sólo 6 y de acuerdo con la OCDE aquí las personas trabajan casi el doble de tiempo que en otras partes del mundo con un promedio de 2 mil 250 horas al año contrastantes con las 1 mil 748 horas registradas en otros países.

Sumado a lo anterior, tenemos las cifras dadas por el INEGI en el 2013, donde se da a conocer que la persona laboralmente activa percibe en promedio por hora trabajada 31.2 pesos y el total de horas trabajadas semanalmente es de 42.7, lo que da como resultado que el 63.0% de los empleos del país sean insuficientes para cubrir las necesidades básicas de una persona y qué decir de una familia. El porcentaje de personas que dependen económicamente de otras es muy alto, ya que por cada 100 individuos en edad productiva 62 no lo son, consecuencia de lo anterior es el aumento del desempleo, la delincuencia, la pobreza y el trabajo informal que va al alza; según el INEGI 29.3 millones de personas trabajan bajo este esquema, esto es, que 6 de cada 10 personas trabajan sin ningún tipo de seguridad social. Con lo descrito no queda más que estar de acuerdo con Muciño (2013), quien concluye su columna de la situación laboral en México con las siguientes palabras: “Habrá más trabajo, pero con las mismas condiciones, o peores incluso. La situación no se espera que cambie, al menos no por un tiempo.”¹⁹

Las actividades recreativas y de ocio entre las y los mexicanos son variadas y están relacionadas con el nivel socio-económico, el lugar de residencia, la edad, el género y las preferencias de cada persona; el INEGI en el 2012 dio a conocer estadísticas que dan un panorama muy general de cómo en su mayoría pasamos el tiempo libre los mexicanos en contextos urbanos, y dice que a nivel nacional las personas de 12 años y más dedican en promedio a la semana 13 horas a la utilización de medios de comunicación masiva (prensa, radio, televisión e internet); 7.6 horas, a la convivencia social (asistir a fiestas y celebraciones, atender llamadas telefónicas o chat, recibir o visitar a alguien); 5 horas a la

¹⁹ En línea: <http://www.forbes.com.mx/la-verdadera-situacion-del-empleo-en-mexico/> Visitado [26 de Noviembre del 2015].

participación en juegos y aficiones (actividades artísticas, culturales, recreativas o de entretenimiento); 4.6 horas a deportes y ejercicio físico y 3.5 horas a la asistencia de eventos culturales, deportivos y de entretenimiento (museos, parques, ferias, estadios, exposiciones, conciertos y cines)²⁰.

- Familia y vivienda.

Las familias en la sociedad mexicana se caracterizan por ser en su mayoría de jefatura masculina, aunque las de jefatura femenina van en aumento junto con el divorcio, ya que para el año 2012 el INEGI tiene registrado que por cada 100 matrimonios hay 17 divorcios; mientras que la tasa de nupcialidad es de 5 por cada 1000 habitantes, no contemplando en las cifras anteriores a las personas que viven en unión libre o que se separan sin enfrentar un proceso legal de divorcio.

El ideal de familia, según los medios de comunicación, el gobierno y la clase dirigente del país es mamá, papá, hijos y mascota, ello lo sabemos porque son los mensajes que continuamente se mandan por medio del cine y la televisión principalmente; no obstante, “En el Distrito Federal, las minorías han conseguido una conquista histórica con la legalización del matrimonio gay y su posibilidad de adoptar. Incluso el concepto de “familia” hace referencia a asociaciones sin parentesco de consanguinidad, sino basadas sobre todo en sentimientos de convivencia y solidaridad...” (Zárate, 2013: 282).

El promedio de ocupación en una vivienda particular es de 3.9 habitantes, dónde se estima que el 76% son propias. Actualmente las mujeres que deciden convertirse en madres tienen 2 o 3 hijos, debido a condiciones económicas y sociales como la planificación familiar; con ello es posible señalar que el número de integrantes en una familia ha disminuido sensiblemente comparado con décadas anteriores.

Con respecto a cómo se construyen los espacios habitacionales en la actualidad es importante mencionar que se ha apostado por una arquitectura donde “La construcción de nuevos edificios de departamentos se disparó...la vida privada en los grandes centros

²⁰En Línea:

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/mexcon/follet_o_nacional_pliegos_baja.pdf Visitado [26 de Noviembre del 2015].

urbanos se fue modificando y lo comunitario se convirtió en aislamiento de personas y familias en el conjunto habitacional. El creciente progreso, reflejo del mundo moderno, fue acabando con las grandes pequeñas cosas cotidianas, tradicionales de la sociedad mexicana.” (Greaves, 2013: 264).

- Educación formal.

Con lo que respecta a la educación escolarizada las cifras muestran una tendencia favorable debido a que en las últimas décadas el porcentaje de personas analfabetas disminuyó considerablemente; no obstante, la situación preocupante se observa en la baja calidad de la misma, los problemas magisteriales de los últimos años y las pocas oportunidades laborales para quienes consiguen terminar sus estudios superiores. En el año 2010 el INEGI reportó que el 92.4% de la población con edad de 15 años en adelante sabe leer y escribir con un promedio de 8.6 ciclos escolares aprobados; a nivel primaria el 16% de la población alfabetizada la tiene concluida y el 12.6% incompleta; a nivel secundaria el 5.2% tiene trunca su educación mientras que el 22.3% la finalizó; en cuanto al nivel medio superior y superior el 19.3% y 16.5% de las personas respectivamente tienen concluidos sus estudios.

- Medios de comunicación y tecnología.

Un aspecto que caracteriza la vida de los y las mexicanas en la actualidad es la tecnología y los medios de comunicación que gracias a la primera se han vuelto masivos. El uso de automóviles, celulares inteligentes, tabletas electrónicas, computadoras y consolas de video juego son una constante en la vida diaria de las personas no importando a que clase social se pertenezca; como bien menciona Greaves (2013: 250), “El anhelo de modernidad en el que tanto insistían el gobierno permeó la vida cotidiana sobre todo en las zonas urbanas, una modernidad que en muchos sentidos se identificó y construyó a partir del modelo norteamericano.”

La televisión es el medio de comunicación con más preponderancia sobre todo en la vida urbana, al igual que la radio a principios de siglo XX, la televisión impuso un nuevo ritmo a la vida familiar, donde la reclusión en casa se hizo eminente eliminando las veladas familiares y marcando estilos y tendencias de vida “modernos” que en mucho se parecían a

los de nuestros vecinos del norte. Ahora, estamos frente a un fenómeno similar, los celulares y aparatos portátiles por medio de aplicaciones como el correo electrónico, el chat, el skype, las redes sociales, twitter, WhatsApp y Facebook han hecho eficaz la comunicación con personas que se encuentran lejos, dejando un tanto de lado el dialogo con los que están cerca.

- El sector salud.

El panorama de salud en México es complejo, multifactorial y preocupante; en el 2012 la OCEDE dio a conocer que en nuestro país se gasta el 6.2% de su PIB en este rubro, lo que nos posiciona en el ranking de esta organización como una de las naciones que designa menos recursos a la salud de sus habitantes, sólo por encima de Estonia y Turquía; y muy por debajo del promedio de los países de la OCEDE que en promedio destinan el 9.3%, aunque hay que reconocer que desde el 2012 el gobierno ha aumentado el gasto en salud, principalmente en el sector hospitalario.

Hoy en día México tiene la esperanza de vida más baja entre los países de la OCEDE ya que entre el 2000 y el 2012 la esperanza de vida en otros países aumento de 77.1 años a 80.2 años, mientras que aquí sólo aumento de 73.3 a 74.4 años en el mismo periodo; lo anterior se debe a los dañinos comportamientos que tenemos las y los mexicanas relacionados con el consumo de cigarro, alcohol e incluyendo malos hábitos de nutrición, altas tasas de obesidad (segundo lugar en la lista de países de la OCEDE en población adulta con sobrepeso), el incremento de muertes por diabetes, a la no reducción de mortalidad por padecimientos cardiovasculares, el incremento de fallecimientos por cáncer, a las altas tasas de defunciones por accidentes de tráfico y homicidios²¹.

En cuanto a los padecimientos mentales y psicológicos que padecemos la población mexicana adulta en zonas urbanas poco se sabe al respecto, tan es así que en una investigación realizada en el 2011 por la cámara de diputados²² se citan los resultados de una encuesta realizada en 1994 donde se destaca que la depresión es el trastorno más

²¹ En línea: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/SaludMentalMexico.pdf> Visitado [26 de Noviembre del 2015].

²² En línea: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/SaludMentalMexico.pdf> Visitado [26 de Noviembre del 2015].

frecuente tanto en hombres como en mujeres, seguido de la epilepsia, psicosis, trastorno obsesivo, esquizofrenia, trastorno bipolar y trastorno de ansiedad.

Además es importante mencionar que tanto los padecimientos físicos como psicológicos y emocionales están en relación; sabemos que las personas con diabetes tienden a sufrir depresión y cambios de personalidad, el 50% de las personas con enfermedades vasculares presentan trastornos mentales, principalmente alteraciones del estado de ánimo. Con respecto a la depresión y en correlación con situaciones de crisis familiares, de pareja y escolares han sido la principal causa de que el suicidio haya aumentado en México de manera alarmante hasta posicionarse como la segunda causa de muerte según un artículo publicado por la Universidad de Guadalajara²³.

- Religión.

Según estadísticas del INEGI en 2010 había 92.9 millones de mexicanos católicos, lo cual representa el 82.7% del total de la población, contra el 7.5% que es protestante o evangélico, 2.4% profesan cualquier otra religión y el 4.7% manifiestan no pertenecer a ninguna secta religiosa. Aunque la población mexicana en su mayoría es católica no podemos decir que sea homogénea, ya que mientras en Guanajuato el 93.8% de la población es católica en Chiapas sólo el 58.3% lo es²⁴.

Como dato importante, hay que mencionar que de 1940 a 1980 la sociedad mexicana seguía siendo predominantemente católica, pero la década de los sesenta representó el periodo de mayores cambios en la vida religiosa de los mexicanos, la dinámica en las familias católicas progresivamente cambió marcando un alejamiento de las prácticas tradicionales (Greaves, 2013).

- Idiomas.

La lengua utilizada en México para comunicarnos es el español, misma que se instauró con la llegada de los europeos, pese a ello no se perdieron del todo las lenguas originarias;

²³ En línea: <http://www.cucs.udg.mx/principal/noticias/archivo-de-noticias/el-suicidio-es-la-segunda-causa-de-muerte-en-m-xico> Visitado [27 de Noviembre del 2015].

²⁴ En línea: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/mexcon/follet_o_nacional_pliegos_baja.pdf Visitado [27 de Noviembre del 2015].

según datos del INEGI en el 2010 se hablan 89 lenguas originarias y 7 de cada 100 personas de 3 años y más son hablantes de alguna lengua nativa, además el 81% de estas personas habla también español. Veintitrés de cada 100 personas que hablan una lengua nativa utilizan el náhuatl para comunicarse, 12 hablan maya y 7 alguna variante el mixteco. Treinta y cuatro de cada 100 habitantes de Oaxaca se comunican a través de alguna variante lingüística de su idioma originario, 30 de cada 100 en Yucatán y 27 de cada 100 en Chiapas; los estados donde hay menor presencia de hablantes de lenguas nativas son Zacatecas, Guanajuato, Coahuila y Aguascalientes que en conjunto suman un hablante por cada 100²⁵.

Con este último punto concluimos la descripción de la sociedad mexicana a través de varios momentos históricos, queriendo resaltar el hecho de que estamos convencidos que el pasado tiene una expresión en el presente, y que a pesar de los cambios y continuidades en las circunstancias sociales, culturales, políticas y económicas que nos han tocado vivir como parte de esta sociedad no somos completamente independientes, somos el legado y descendencia de personas, circunstancias y acontecimientos que hacen posible lo que somos, así como también lo que un día seremos para quienes nos sucederán.

²⁵ En Línea:

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/mexcon/follet_o_nacional_pliegos_baja.pdf Visitado [27 de Noviembre del 2015].

IV. EL CINE COMO FACTOR DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA CONSTRUCCIÓN PSICO-SOCIAL DE LA IDENTIDAD DE LAS Y LOS MEXICANOS.

“Todas las culturas tienen sus virtudes, sus experiencias, sus sabidurías al mismo tiempo que sus carencias y sus ignorancias. Es en este reencuentro con el pasado que un grupo humano encuentra la energía para enfrentar su presente y preparar su futuro”.
(Morin, 1999: 37).

Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas. (P. Berger y Luckmann en Bartolomé, 2014: 124).

En este capítulo el objetivo es describir cómo ha sido el proceso de construcción psico-social de la identidad en las y los mexicanos con base en los tres momentos históricos descritos (colonial, evolucionario y actual), identificando los elementos que forman parte de nuestra identidad; lo anterior, con pleno conocimiento de dos situaciones: primera, que dichos acontecimientos son únicamente parte –aunque importante- de los hechos que precedieron y dieron origen a nuestra sociedad, y segunda: que los elementos que podamos identificar son cambiantes y no universales, esto es, que no pretendemos buscar paralelismos sino continuidades que nos ayuden a comprender cómo es que se construye en el espacio cotidiano la identidad psico-social de las y los mexicanos contemporáneos. Respecto a ello, también se hace la aclaración de que cuando hablamos de “mexicano” o “mexicana” actual nos referimos a las personas que compartimos la realidad descrita en el apartado anterior aunque no la signifiquemos de la misma manera; retomando el principio

de la identidad –“los rasgos que nos hacen diferentes pero al mismo tiempo iguales”- es posible hacer una distinción importante para efectos del ejercicio reflexivo que nos disponemos a realizar, que es: la realidad compartida por las personas que habitamos México nos hace “iguales”, pero la forma en que cada quien decide vivir esa realidad es lo que nos distingue; luego entonces, nos enfocares a esa parte de la identidad que nos iguala, la compartida.

Es importante mencionar que este trabajo ha sido precedido por otros que aunque desde diferentes posturas han hecho aportes importantes, si bien es cierto que en las décadas posteriores a la revolución mexicana había más personas interesadas en descifrar y entender lo que significaba e implicaba “ser mexicano” dichas explicaciones han quedado un tanto descontextualizadas de la realidad actual; entre los textos más destacados al respecto tenemos a José Vasconcelos y su escrito llamado *La Raza cósmica* (1925), pasando a una reflexión más académica realizada por Samuel Ramos, titulada *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), de ahí al luminoso ensayo de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (1949) y más tarde vio la luz la refrescante obra pedagógica y filosófica de José Gaos en la Facultad de Filosofía en la UNAM, misma que provocó que un grupo de personas se interesará en el tema y que en 6 años, de 1949 a 1954 pareciera haber quedado saldado el asunto de la identidad del mexicano (Del Val, 1999); el hecho es que aún hay mucho que decir y -desde mi opinión- la psicología y los psicólogos tenemos un amplio terreno para trabajar.

Antes de entrar en el asunto del cómo se logrará lo anterior vamos a seguir un par de consejos que nos da José Del Val (1999), en su ensayo titulado “*El balcón vacío*”, con la intención de lograr un análisis más responsable y claro en torno a la identidad del mexicano. Lo primero a lo que nos invita el etnólogo y antropólogo mexicano a hacer cuando se abordan estos temas es un ejercicio reflexivo de la propia identidad para que de esta manera informemos al lector desde donde se habla y qué tipo de mexicano o mexicana es el responsable del trabajo para que pueda conocer el grado de distorsión posible en sus planteamientos y alternativas; segundo, debemos dejar de lado la obsesión de explicar el “ser del mexicano” ya que ello, contrario a lo esperado, ha llevado siempre a estereotipos que de ninguna manera nos describen y con los que no nos identificamos la mayoría de

personas que habitamos en el país. Con el fin de poner en práctica lo anterior me auto-describiré como una psicóloga en formación, orgullosa del país en que vivo, de su cultura, de su historia sobre todo de la originaria; en mis palabras soy una psicóloga-historiadora que desea que más personas nos intereseamos y conozcamos los acontecimientos históricos que nos precedieron, pero desde una perspectiva distinta a la que nos enseñaron, creo que tenemos que dejar de vernos y asumarnos como los colonizadores europeos quisieron que nos viéramos, como: los vencidos, sometidos, conquistados, engañados y manipulados, ya que hay otra parte de la historia donde somos un sociedad unida, fuerte, con costumbres propias e inteligentes, lo cual nos ayudaría no sólo a dejar de ver el pasado con resentimiento y vergüenza sino que nos brindaría una perspectiva más completa de ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿dónde estamos? y ¿a dónde queremos ir como sociedad y como personas?.

4.1 Metodología.

Para comenzar definiremos a la metodología como “el conjunto de recursos y medios de tipo teórico, conceptual y técnico que componen una disciplina, de manera que a partir de los mismos se nos indica cuál es el camino que es preciso seguir para producir el conocimiento más adecuado a su objeto de análisis.” (Albertin, 2005: 65); en otras palabras, la metodología es el procedimiento que nos guiará en el cómo se buscarán, organizarán e interpretarán los datos obtenidos y así dar respuesta a las interrogantes que en un inicio motivaron el planteamiento de la investigación; como es de suponerse en dicho proceso y de manera intrínseca, están jugando un papel importante nuestros intereses, preferencias y propósitos que de una manera u otra cobran sentido y se manifiestan en el producto final.

Cuando se habla de metodología es preciso tener en cuenta que además de conocer la naturaleza de sus recursos técnicos e instrumentales es necesario conocer los fundamentos que le dan credibilidad científica, para garantizar con ello un adecuado manejo de los procedimientos y métodos que empleemos para lograr el conocimiento. A propósito de lo anterior Albertin (2005), señala que es fundamental -además de hacer una

descripción de los procedimientos empleados para la generación de conocimiento- elaborar una exposición de los principios racionales en que nos basamos para elegir determina metodología y una justificación del porqué los utilizamos. Sumado a esto hace una distinción importantísima entre metodología, método y técnica que nos ayudarán a estructurar de manera más ordenada y eficaz la investigación.

“Metodología: sistema de teorías, conceptos y técnicas que nos conducen a alcanzar el objetivo de una disciplina...

Método: conjunto de medios sistematizados de obtención y análisis de la información que nos permite obtener conocimiento básico o aplicado...

Técnica: instrumento concreto que utilizamos para la obtención y el análisis de la información...” (Albertin, 2005: 65-66).

En psicología existen dos metodologías a emplear según los intereses y objetivos de cada proyecto, una es la metodología cuantitativa derivada del positivismo y enfocada en buscar los hechos o causas de los fenómenos estudiados con independencia de los estados subjetivos del investigador tanto a nivel personal como social; la segunda -y en este caso la empleada en esta investigación- es la metodología cualitativa “que se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.” (Tayler y Bogdan, 1984: 19-20); para este tipo de metodología la intersubjetividad es pieza fundamental, ya que indica el punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales que se investigan. Además este tipo de metodología asume de manera radical que el investigador no puede desligarse de su bagaje cultural, histórico y social mismo que le impide ser objetivo, pero sí es capaz de distinguir sus propias ideas para que tengan la menor influencia posible al interpretar los datos obtenidos en la investigación; al respecto se plantea lo siguiente:

“...el investigador y el investigado forman parte de un todo del que no se pueden desvincular. Se utiliza la distinción entre explicación y comprensión. La primera corresponde a la investigación de leyes universales (ciencias nomotéticas), mientras que la segunda corresponde a la investigación de comprensión de las peculiaridades locales de sus objetos de estudio (ciencias ideográficas)...” (Albertin, 2005: 63).

Para esta última autora la metodología cualitativa se distingue por: a) estar basada en teorías post-positivas, donde las condiciones contextuales son básicas y utiliza esquemas interpretativos y comprensivos de las ciencias psicosociales; b) intenta comprender el sentido y los significados que tienen los procesos y fenómenos psicológicos y sociales para los actores implicados, por ello los resultados están vinculados al contexto social e histórico en que se producen las acciones; c) busca conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación por medio del lenguaje y otras construcciones simbólicas; d) recurre a descripciones minuciosas y reduce el análisis a ámbitos de experiencia limitados por medio de la inmersión en los contextos en que se da; e) asume una tendencia a actuar inductivamente; f) acepta y da importancia a las visiones holísticas; g) insiste en la práctica reflexiva sobre el conocimiento producido; h) el conocimiento generado se caracteriza por ser contingente al contexto local, sociohistórico, crítico, agéntico (actor como elemento presente y activo en el conocimiento generado propio), subjetivo, objetivable y dinámico; i) se orienta y enfoca más en el proceso que en los resultados y j) el investigador es una figura activa, consciente de su status de autoridad en la construcción de conocimiento.

Con respecto a cuál es la postura y características que debe asumir un investigador que emplea la metodología cualitativa Talyer y Bogdan (1984), describen que siempre debe ver el escenario y las personas desde una perspectiva holística, que no pueden ser reductibles a únicamente variables, que deben ser sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio; es indispensable que los investigadores traten de comprender a las personas dentro de su marco de referencia propio, también deben ser capaces de identificar sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones para apartarse de ellas y finalmente que tengan la apertura para validar todas las perspectivas, ya que no se busca “la verdad” sino una comprensión detallada de las vivencias de otras personas.

Las técnicas de obtención de datos de las que disponemos cuando echamos mano de la metodología cualitativa son: la observación participante, entrevistas, conversaciones, registros textuales y documentales, grabaciones audiovisuales y fotografías (Albertin, 2005). En este caso ya que nos disponemos a analizar el proceso psicológico de

construcción de la identidad de las y los mexicanos utilizando como eje conector su macro proceso histórico –desarrollado en el capítulo anterior- se decidió que la fuente de obtención de datos sería la filmografía mexicana que cumpliera con las siguientes características: que se contextualizaran y trataran temas relacionados con la época colonial, revolucionaria y la actualidad, que fueran largometrajes populares y emblemáticos entre los mexicanos, que estuvieran categorizadas como “lo mejor del cine mexicano”, por último que su grado de realismo y parecido con la sociedad y circunstancias que intentan transmitir fueran lo más cercano a la realidad para poder identificar los valores, creencias, costumbres, ritos, mitos, etcétera, con los que las y los mexicanos contemporáneos construimos nuestra identidad psico-social.

El por qué se eligió al cine como medio para observar el proceso psico-social de construcción de la identidad del mexicano está perfectamente descrito por De la Vega (2010: 406), en las siguientes líneas: “Épocas hubo en las que el cine mexicano, apoyado en las diversas corrientes y formas del nacionalismo, asumió como su tarea principal la de ser el medio idóneo para representar y difundir los elementos que conformaban la identidad nacional.”; en efecto, la mayoría de las películas fueron un medio –entre otros²⁶- para que de manera narrativa y visual se creara-difundiera, transmitiera y co-creará el proceso de identidad de todo un país.

Bien sabido es que los medios de comunicación masivos juegan un papel fundamental en la construcción de la identidad de las personas ya que promueven conductas, estilos de vida, modas y lenguaje; en este caso el cine para las y los mexicanos siempre ha sido uno de sus entretenimientos favoritos, Loyo (2013), narra cómo desde el periodo revolucionario las personas destinaban parte de sus salarios a asistir a las salas de cine ya que su costo era de tres centavos, mucho menos que un kilo de tortillas: 27 centavos, o de frijoles: 24 centavos y un café: cinco.

²⁶ La identidad del mexicano se ha trabajado desde otros flancos de la producción artística como la literatura con novelas de Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán; pero sobre todo desde las grandes obras pictóricas y fotográficas de José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Fermín Revueltas, entre otros (De la Vega, 2010). Consideramos también que la música, la religión, la radio, el periódico, la moda, el chiste, etcétera, son medios eficaces y masivos para transmitir ideas, costumbres, acciones y modos de vida que son vitales en la construcción de la identidad pero que por cuestiones teóricas y prácticas no abordaremos.

“A principios de los cuarenta el cine mexicano, una de las más grandes atracciones primero en las ciudades y después en los pueblos de provincia, estaba en plena expansión. El inicio de la segunda guerra mundial favoreció las condiciones de la industria cinematográfica nacional, convirtiendo al cine mexicano prácticamente en dueño de un inmenso mercado al encontrarse sin su competidor más poderoso y con una reducida presencia del cine europeo. En esos tiempos de auge, Julio Bracho, Emilio Fernández e Ismael Rodríguez destacaron como directores; Gabriel Figueroa en la fotografía, y entre los actores de moda se encontraban Pedro Infante, Jorge Negrete, María Félix, Dolores del Río, Pedro Armendáriz, Arturo de Córdova, los hermanos Soler, Joaquín Pardavé, Sara García y el popular y carismático Cantinflas, entre otros. La temática siguió siendo la misma: motivos campiranos, comedias rancheras y melodramas citadinos, además de los temas nacionales que habrían de ser los que tendrían mayor aceptación en el extranjero... Permitían al espectador asomarse al acontecer citadino tanto de México como del extranjero, presentando un panorama de actualidad con el afán de mostrar a todas luces que el país se dirigía sin tropiezos hacia el progreso, manejando siempre la idea de relacionar lo moderno con lo urbano y lo tradicional con lo rural.” (Greaves, 2013: 269).

A lo largo de los años treinta y cuarenta la “identidad nacional” que se pretendía formar entre los mexicanos por medio del cine se desplegó en todo tipo de corrientes y temas del género como el cine histórico-biográfico, el indigenista, la comedia ranchera, los filmes urbanos y religiosos y en la obra nacionalista cultivada por Emilio Fernández. Entre las décadas de los cincuenta y sesenta el cine comenzó a perder terreno gracias a la televisión, no obstante, mantuvo su carácter de medio de representación y difusión de la identidad nacional mediante la explotación de sus géneros más redituables y a la creación de largometrajes con atmósfera citadina y dramas de la clase media; con películas como *Nosotros los pobres y ustedes los ricos* (Ismael Rodríguez), *¡Esquina...bajan!*, *Hay lugar para...dos* (Alejandro Galindo) y la magistral obra de Luis Buñuel *Los olvidados*, es posible captar de manera más o menos realista la vida y avatares de la urbe, además que los convertía en primeros ejemplos de la nueva identidad nacional que ya se arraigaba en los barrios capitalinos de donde se extraía un habla y un folklore que de inmediato se consideraron como elementos que también nos diferenciaban del resto de las sociedades. Otros de los melodramas urbanos con buena aceptación fueron los filmes donde se

mostraba una juventud viviendo bajo el lema “sexo, drogas y rock’n roll” por medio de los cuales se instauraron modas y ritmos de vida provenientes de Estados Unidos que se disfrazaron con un carácter nacional y hasta regional, mediante la presencia de toda clase de personajes que encarnaban valores propios de la religión católica. En cuanto a temas políticos el cine mexicano pasó de noche un largo periodo (1930-1967), posterior al movimiento estudiantil de 1968 hay un despertar colectivo, el número de filmes políticos y de “toma de consciencia” fueron variados. Para el periodo correspondiente al gobierno echeverrista (1970-1976), el cine mexicano experimento una gran crisis donde fue necesaria la intervención del presidente por medio de financiamientos a filmes y becas a quienes se inclinaban a estudiar el séptimo arte. A la fecha el cine mexicano ha abordado una amplia variedad de temáticas que tienen que ver con la realidad de los mexicanos, entre los temas más abordados están el de la imagen del indio y lo étnico, esto –desde mi opinión.- desde dos ángulos opuestos, por un lado exaltando su imagen con aires mistificadores y por otro mostrando una burdez y simpleza en los personajes que se antoja como para no identificarnos con ellos. Otra clase de cine que se ha elaborado en cantidad es el “chicano” que plantea aspectos de la identidad nacional en sus formas más tradicionales, pueriles y burdas, pues casi siempre se manejan visiones maniqueas de mexicanos buenos victimados por gringos malos. Y por último el “cine independiente” que desde su surgimiento en los años cincuenta se ha caracterizado por su intento de cuestionar diversos aspectos de la realidad del país que el cine comercial es incapaz de abordar o no le interesa hacerlo (De la Vega, 2010).

Tampoco hay que olvidar el hecho de que el cine es una expresión artística que como toda forma de arte está en congruencia con procesos históricos, culturales, sociales, económicos e incluso políticos, por ello y de manera adicional podemos obtener información que se encuentra implícita en el contenido final de la cinta.

En Albertin (2005), encontramos un listado de las metodologías cualitativas que pueden ser empleadas según los objetivos e intereses del investigador, y son: el método etnográfico, el método de investigación-acción, el método de entrevista, el método de análisis conversacional (etnometodología), el método de historias de vida, biográfico o narrativo, el método de estudios de caso y el método de análisis del discurso que será el

empleado en este trabajo. El método del análisis del discurso es una denominación que se refiere a diferentes prácticas y procedimientos con fundamentos teóricos muy distintos, no obstante, sólo nos referiremos a aquellas que tienen más relación en términos disciplinarios con la psicología.

La primera de ellas fue planteada por Iñiguez y Antaki (1994 en Albertin, 2005: 76) que nos dicen que “un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones psicológicas y sociales. Por tanto, por análisis de este discurso será el estudio de cómo estas prácticas actúan en el presente y mantienen y promueven dichas relaciones.”.

La siguiente postura fue hecha por Foucault (1969 en Albertin, 2005: 76) donde define un discurso o formas discursivas como a “el conjunto de enunciados que describen objetos, temas, prácticas, con una regularidad (un orden, unas correlaciones, unas posiciones en funcionamiento, unas transformaciones) en relación con un sistema social e históricamente determinado. Estos enunciados (dimensión contextual) mantienen una relación indisoluble con unas prácticas sociales determinadas (dimensión social); por ello hablar, de discurso o formas discursivas no sólo es referirse al lenguaje, sino también a su práctica social asociada.”.

Como es posible apreciar, por las características que posee la metodología cualitativa es adecuada para cumplir con el objetivo de esta tesis ya que nos brinda las herramientas tanto teóricas como metodológicas para indagar en el proceso de construcción de la identidad de las y los mexicanos desde sus propios marcos de referencia, ya que este tipo de investigación puede ser vista como el intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas que la viven, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conductas (Salgado, 2007).

Dentro de la técnica de análisis del discurso hay subtécnicas para emplear según los intereses del investigador, como *la psicología discursiva*²⁷ y *el análisis crítico del*

²⁷ “La psicología discursiva se centra en analizar descripciones e implicaciones sobre personas y acontecimientos en el habla y el texto. Nuestro punto de mira [sic] central es la relación entre los informantes o las descripciones que se atienen a los hechos y las características psicológicas de la gente

*discurso*²⁸; aunque ambas podrían aplicarse en el presente trabajo no son del todo adecuadas a los objetivos del mismo, es por ello que se tomarán los aspectos útiles de cada una para tener así un amplio panorama a la hora de elaborar el análisis donde se puedan apreciar y validar la perspectiva -en este caso- de los hechos sociales que dan contexto al filme, sus implicaciones, los mensajes emitidos y por supuesto, mi propia visión de lo anterior, que desde mi posición -mujer mexicana- me permitirá hablar de ello.

4.2 Análisis: la identidad de las y los mexicanos desde el cine nacional.

Antes de comenzar propiamente con el análisis aclararemos algunos puntos que consideramos son clave en el ejercicio que nos disponemos a realizar de los largometrajes seleccionados, y son:

a) La lista de filmes que seleccionamos es una pequeña muestra no representativa de las innumerables cintas mexicanas que se han hecho a la fecha, el criterio más importante que se tomó en cuenta para su selección fue que además de ser películas que retrataron el momento histórico en que se filmaron (con excepción de *La otra conquista*), fueran de las más vistas; lo anterior se determinó por medio de dos fuentes: la primera es una listado llamada “*Las 100 mejores películas del cine mexicano*” realizada en Julio de 1994 por la revista mexicana *SOMOS* con motivo de su ejemplar número 100²⁹; para realizar esta selección la revista invitó a 25 especialistas en nuestra cinematografía entre los que destacan los críticos Jorge Ayala Blanco, Nelson Carro y Tomás Pérez Turrent; historiadores importantes como Eduardo de la Vega Alfaro, Gustavo García, Gabriel Figueroa y Carlos Monsiváis; hasta el momento la lista presentada por esta revista representa el principal esfuerzo de esta naturaleza respecto a nuestro cine, de ahí su

implicada, que incluyen a las personas descritas y también a las que realizan las descripciones.” (Edwards, 2003: 144).

²⁸ “Desde esta perspectiva, tanto los discursos como la propia tarea del analista son considerados socialmente situados y se les atribuye un papel en la (re)construcción y reproducción recursiva y recurrente de las estructuras y de la organización social. De manera que los discursos, pero también los análisis que de ellos se hacen, son considerados prácticas sociales.” (Martín, 2003: 157).

²⁹ En Línea: <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/pelicula1.html> Visitado [9 de Marzo del 2016].

importancia como criterio para la selección de películas que integran esta filmografía. La segunda es una lista elaborada por CNN EXPANSIÓN en el 2014 donde nos dicen según las cifras de taquilla cuales fueron los filmes nacionales y extranjeros más vistos en nuestro país³⁰; por lo que podemos asumir que gran parte de las y los mexicanos estamos familiarizados con los contenidos, tramas, discursos, acciones, actores y soundtrack de las cintas presentadas.

b) El cine al ser una forma de arte tiene detrás toda una carga emotiva, simbólica, social y cultural de sus creadores que forzosamente tiene que ser tomada en cuenta para su mejor entendimiento. En este caso, el realizar un filme requiere de la participación activa de muchas personas que ponen parte de su creatividad y esencia en ello, que si bien son parte del resultado final, es para nosotros imposible considerar tantos puntos de vista por lo cual únicamente nos centraremos en el director ya que es él el que toma las grandes decisiones.

c) Por último, los filmes cinematográficos que se analizarán corresponden a diferentes temporalidades, siendo la cinta más antigua *Vámonos con Pancho Villa* (1935) y *La dictadura perfecta* (2014) la más reciente; hecho que es evidentemente fundamental considerar para el análisis, ya que cada película en la lista –según el año en que fue filmada- nos ilustra momentos distintos de la sociedad mexicana que son a su vez contexto de cada discurso, acción, idea o situación que nos presentan y que están directamente relacionadas con el tipo de identidad que se quería mostrar.

Lista de películas³¹.

1. Periodo colonial. “*La otra conquista*” 1999³². [Carrasco & Domingo FILMS]. En asociación con Placido Domingo y Enrique González Torres, S.J. En coproducción

30 En línea: <http://www.cnnexpansion.com/lifestyle/2014/12/15/2014-superheroes-y-villanas-dominan-la-taquilla-mexicana> Visitado [27 de Noviembre del 2015].

³¹ Es importante mencionar que nuestro listado de películas carece de la visión femenina ya que no hay en ella ningún filme dirigido por mujeres; la razón es que la industria del cine en México es casi exclusivamente de varones, son pocas las mujeres que han logrado sobresalir sorteando toda clase de obstáculos; según De la Vega (2010), en los últimos 30 años el cine mexicano realizado por mujeres vino a significar uno de los fenómenos audiovisuales de mayor relevancia alcanzando buenos resultados en los planos temáticos y estéticos, empero, sus nombres en filmes con las características necesarias para el proyecto son, hasta ahora, inexistentes.

³² En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=83Fv2fpizcw> Visitado [27 de Octubre del 2015].

con SEDESOL, CO TABASCO FILMS, CONACULTA, FONCA, IMCINE, RADA FILMS, GRUPO FUNTANET, DOVA PRODUCTIONS. Guión, dirección y edición de Salvador Carrasco quien es un cineasta mexicano que actualmente reside en Santa Mónica, California; egresado de la escuela de artes Tisch de la universidad de Nueva York. Fundó la asociación Carrasco & Domingo Films que opera en México y los Ángeles; *La otra conquista* es una producción mexicana independiente que en sus propias palabras trata del proceso de transculturación religiosa sufrido por las culturas indígenas a raíz de la conquista militar de 1521, donde describe al mismo como una etapa formativa y crucial de nuestra historia fascinante, lleno de complejidades y ambigüedades que es indispensable conocer como mexicano desde una postura reflexiva³³.

2. Periodo revolucionario. “*Vámonos con Pancho Villa*” 1935. (Primer lugar en la lista de las 100 mejores películas del cine mexicano)³⁴. Una película de Clasa Films. Dirección: Fernando de Fuentes, guión: Fernando de Fuentes y Xavier Villaurrutia, sobre la novela de Rafael Muñoz y edición José Noriega. El director de esta película fue un guionista, productor y director veracruzano considerado pionero en el cine mexicano, con su cinta *Allá en el rancho grande* inventó el género cinematográfico de la comedia ranchera mexicana, que además fue la primer película mexicana con gran éxito en el extranjero. También fue el primer director mexicano que hizo una película a color titulada *Así se quiere en Jalisco* (1942), y el primero en hacer una cinta en coproducción con otro país (España), también fue pionero en géneros como el horror, melodrama e histórico³⁵.

3. Periodo revolucionario. “*Allá en el rancho grande*” 1936³⁶. (Lugar 89 en la lista de las 100 mejores películas mexicanas). Una producción de Alfonso Rivas Bustamante y Fernando de fuentes, financiados por Antonio Díaz Lombardo.

³³ En línea: <http://www.jornada.unam.mx/1999/04/18/sem-salvador.html> Visitado [26 de Enero del 2016].

³⁴ En línea: <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/pelicula1.html> Visitado [26 de Octubre del 2015].

³⁵ En línea: http://cinemexicano.mty.itesm.mx/directores/fernando_fuentes.html Visitado [26 de Enero del 2015].

³⁶ En línea: <https://www.youtube.com/watch?V=YwYtjZgXhk> Visitado [10 de Noviembre del 2015].

Dirección: Fernando de Fuentes, guión: Luz Guzmán de Arellano y Antonio Guzmán Águila, adaptación: Antonio Guzmán Águila y Fernando de Fuentes.

4. Periodo posrevolucionario. *“Nosotros los pobres”* 1947³⁷. (Tiene el lugar 27 en la lista de las 100 mejores películas del cine mexicano). Una producción de Rodríguez Hermanos, S.A. Dirección: Ismael Rodríguez Ruelas, guión: Ismael Rodríguez y Pedro de Urdimalas (Jesús Camacho) con la colaboración de Carlos Gonzales Dueñas, adaptación y diálogos de Pedro de Urdimalas. Rodríguez Ruelas fue director, productor y guionista mexicano, estudio sonido en el Radio Institute of California y junto con sus hermanos fue pionero del sonido óptico en la industria cinematográfica de nuestro país. Creador de los argumentos y guiones de las películas más populares protagonizadas por Pedro Infante; ganador de premios como el Ariel de Oro, Globo de Oro, Golden Gate, Carabela de Oro y una nominación al Óscar por mejor película extranjera con *Ánimas Trujano*³⁸.
5. Periodo posrevolucionario. *“Nosotros los pobres. Segunda parte, ustedes los ricos”* 1948³⁹. Una producción de Rodríguez Hermanos, S.A. Dirección: Ismael Rodríguez Ruelas, guión: Rogelio Gonzales.
6. Periodo contemporáneo. *“Pepe el Toro”* 1952⁴⁰. Una producción de Rodríguez Hermanos, S.A. Dirección: Ismael Rodríguez Ruelas, guión: Carlos Orellana.
7. Periodo postrevolucionario. *“Los olvidados”* 1950. (Segundo lugar en la lista de las 100 mejores películas del cine mexicano). Una producción de Altamar Films S.A. Dirección: Luis Buñuel Portolés, guión: Luis Buñuel y Luis Alcoriza, colaboración son crédito de Juan Larrea, guión: Max Aub y Pedro de Urdimalas, edición: Carlos Savage y Luis Buñuel (sin crédito) quien fue un director de cine español nacionalizado mexicano que a pesar de hitos cinematográficos logrados en su país

³⁷ En línea: <http://youtu.be/dvjyySVJbg> Visitado [17 de Noviembre del 2015].

³⁸ En Línea http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/R/RODRIGUEZ_ruelas_ismael/biografia.html Visitado [26 de Enero del 2016].

³⁹ En línea: <http://youtu.be/vlo04uCs5Ss> Visitado [20 de Noviembre del 2015].

⁴⁰ En Línea: http://youtu.be/aN_7mQuPhNU Visitado [23 de Noviembre del 2015].

con *Viridiana* y *Tristana*, la gran mayoría de su obra fue realizada o coproducida en México y Francia debido a sus convicciones políticas, es considerado uno de los más importantes y originales directores de la historia del cine⁴¹.

8. Periodo contemporáneo. “*Mecánica nacional*” 1971. (Ocupa el lugar 74 en la lista de las 100 mejores películas del cine mexicano). Producciones Escorpión, S.A. Dirección y guión: Luis Alcoriza, producción: Ramiro Meléndez. Alcoriza fue cineasta, guionista, argumentista y actor nacido en España y nacionalizado mexicano, su familia se dedicaba al teatro, desde su llegada a México declaró sentirse como “pez en el agua”; su doble labor como guionista y director lo llevó a crear una obra cinematográfica extensa y de calidad⁴².

9. Periodo contemporáneo. “*Amores perros*” 2000⁴³. Una producción de Altavista Films y Z Film. Dirección y producción: Alejandro González Iñárritu, guión: Guillermo Arriaga. El famoso director mexicano Alejandro González Iñárritu es cineasta, guionista y productor, ganador de 3 premios Óscar; es el primer mexicano en ganar al premio a la mejor película otorgado por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, el segundo en obtener el premio Óscar al mejor director y el primer mexicano en ganar el premio al mejor director en el festival de Cannes 2006. Sus cinco largometrajes *Amores perros*, *21 gramos*, *Babel*, *Biutiful* y *Birdman* han sido aclamados por la crítica, sin contar su última obra maestra –para muchos y me incluyo- *The revenant*. A la edad de 17 años trabajó en Europa y a los 19 en África, experiencias que según él fueron la mayor influencia en su trabajo, además que sus películas han sido ubicadas en los lugares a los que viajó⁴⁴.

⁴¹ En línea: <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/directores/bunuel.html> Visitado [26 de Enero del 2016].

⁴² En línea: http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/A/ALCORIZA_de_la_vega_luis/biografia.html Visitado [26 de Enero del 2016].

⁴³ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=PxlBqkiA7b4> Visitado [28 de Octubre del 2015].

⁴⁴ En línea: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Gonz%C3%B1%C3%A1rritu Visitado [26 de Enero del 2016].

10. Periodo contemporáneo. “*La dictadura perfecta*” 2014. (Película mexicana más taquillera en el 2014 según un artículo escrito por la CNN EXPANSIÓN⁴⁵). Producciones: Bandidos FILMS, CONACULTA, IMCINE, FIDECINE, EFICINE, Estudios Churubusco, Gobierno del estado de Durango, FONCA y UNAM. Dirección, guión y producción: Luis Estrada, cineasta mexicano caracterizado por realizar películas con una severa crítica –desde la sátira- al sistema político mexicano; con filmes como *La ley de Herodes* (1999), *Un mundo maravilloso* (2006), *El Infierno* (2010) y *La dictadura perfecta* (2014), ha encontrado -según él mismo- “...un tono. Ya encontré un estilo. Ya encontré una voz. Y todo esto ha nacido justamente de una mezcla de mis preocupaciones cinematográficas. Estas cuatro películas...han nacido por una curiosidad dentro del cine.”⁴⁶.

4.2.1 Contexto histórico nacional de las películas.

Como se ha hecho mención, el momento histórico en que fueron ambientadas y grabadas las películas seleccionadas es de gran importancia debido a que es el contexto desde el cual será entendida cada cinta, por lo que nos daremos a la tarea de describir de manera breve la situación social del país de cuando las cintas fueron estrenadas.

Vamos con Pancho Villa (VPV) y *Allá en el rancho grande* (ARG) son dos largometrajes elaborados en la época posrevolucionaria, donde -como se recordará del capítulo anterior- la sociedad mexicana se recuperaba de los estragos que había dejado la revolución, la modernización era un hecho que se reflejaba en la urbanización del país y la sociedad experimentaba cambios importante. La primera película trata de un grupo de amigos que deciden dejar a sus familias para unirse a las fuerzas armadas revolucionarias dirigidas por Villa, la trama lejos de narrar un acontecimiento importante como tal se centra en cómo los varones tenían que demostrar su “hombria” muriendo en los campos de batalla,

⁴⁵ En línea. <http://mexico.cnn.com/entrenamiento/2014/12/25cine-mexicano-estas-fueron-las-10-peliculas-mas-taquilleras-del-2014> Visitado [10 de Diciembre del 2015].

⁴⁶ En línea: <http://www.forbes.com.mx/luis-estrada-cineasta-incomodo-provocador-y-privilegiado/> Visitado [26 de Enero del 2016].

sin miedo y por su tierra, mientras que sus esposas e hijos los esperaban en casa. El segundo filme se desarrolla en el paraje campirano con hacendados y peones, donde al parecer la revolución ha quedado en el pasado, la historia gira en rededor de la amistad entre Felipe un hacendado y Martín su caporal, relación que se ve amenazada por una serie de malentendidos alrededor de la virginidad de Crucita, una joven de quien Martín está enamorado.

Nosotros los podres (NLP), *Ustedes los ricos* (ULR), *Pepe el toro* (PT) y *Los olvidados* (LO) son películas con gran popularidad en el cine mexicano; fueron hechas en una época donde la población citadina creció exponencialmente, aunque ello significó vivir hacinado en vecindades, en condiciones de vida precarias, insalubres y en barrios inseguros y conflictivos. Estas cuatro películas son un retrato de esto, aunque en las tres primeras nos narran la situación desde una perspectiva más romántica donde las personas a pesar de su condición económica y social son felices, unidas, trabajadoras, honradas y viven agradecidas por lo que tienen. En *Los olvidados* la postura es cruda, nos muestra el otro lado de la moneda en la misma situación, donde podemos apreciar las dificultades que atraviesan las personas que viven en estas condiciones como hambre, abandono, violencia física y emocional, explotación infantil, alcoholismo, delincuencia y enfermedades.

Mecánica nacional (MN) es una película que a pesar de los años continúa siendo un retrato vigente de la sociedad urbana en México, según comentarios de expertos es una de las mejores visiones cinematográficas del carácter del mexicano contemporáneo; su historia gira en rededor de una familia que junto a sus amigos planean una salida para presenciar una carrera de autos, lo que da lugar a situaciones caóticas y desenfrenadas. Cuando esta cinta fue estrenada (1971) estaba muy reciente una de las peores tragedias vividas en nuestro país, la matanza del 2 de Octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco, que había dejado al país en un clima de inconformidad social y despertar colectivo de conciencias que exigían sus derechos a la clase política del país encabezada por el entonces presidente Luis Echeverría, quien lograría que después de muchas décadas en México hubiera una economía equilibrada.

La otra conquista (LOC) y *Amores perros* (AP) son dos películas con contenidos completamente distintos pero que comparten el mismo momento histórico en que fueron

estrenadas en cartelera; para finales del siglo XX en México se vivían cambios importantes a nivel político, en el año 2000 el PRI por primera vez en 71 años había perdido la presidencia del país, hecho que sin lugar a duda fue reflejo del descontento e inconformidad hacia un gobierno que poco se preocupaba por el bienestar de la sociedad. También, en esos años el Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN, encabezado por el subcomandante Marcos, sostenían enfrentamientos armados con el ejército en busca de tierra, trabajo, techo, alimentación, salud, educación, independencia, democracia, justicia y paz para todos los mexicanos, y en especial para los indígenas que siempre han estado marginados en nuestra sociedad. *Amores perros* es un largometraje integrado por 3 historias que se desarrollan en la ciudad de México, a través de las cuales es posible conocer diferentes caras de su sociedad; *La otra conquista* es una cinta donde se nos narra desde una visión muy occidentalizada y maniquea –en mi opinión- el momento en que los españoles comenzaron el proceso de evangelización en la Nueva España.

La dictadura perfecta (LDP) nos ilustra de manera sarcástica pero lastimosamente real la situación actual de la política en México, donde políticos corruptos recurren a los medios de comunicación –quienes realmente tienen el control de las masas- para construirse una imagen falsa y tomar puestos importantes; la sociedad que describen cómo poco informada y por ende fácilmente manipulable parece quedar al margen de la situación únicamente como espectadora.

4.2.2 Temporalidades de las películas.

Así como es valioso conocer el momento en que fueron filmados los largometrajes también es significativo saber en qué temporalidad nos sitúan las historias narradas ya que muchas veces son parte del mensaje que llega al público; en este caso no todas las películas pretenden colocarnos en un momento específico, pero sí es importante tenerlos en cuenta para conocer el contexto de lo que desarrollaremos más adelante. *Vamos con Pancho Villa* está situada en la revolución mexicana. La aventura de *Allá en el rancho grande* tiene su desenlace en las vísperas del 15 de Septiembre, incluso el hacendado da dinero a sus

empleados para que celebren las fiestas patrias, acción que en mi opinión tiene la intención de fomentar el nacionalismo. En *Ustedes los ricos* la navidad es la época del año en que se lleva a cabo la historia, haciendo mención de que son fechas donde el estar agradecido es lo importante. La historia de *Mecánica nacional* aunque no pretende ubicar al espectador en una fecha específica si nos pone de inicio en una situación típica de ciudad donde el tráfico, los insultos y la agresividad son lo común, no muy distinto a lo que es actualmente. *La otra conquista* de entrada nos recibe con lo siguiente: “En 1519 el conquistador español Hernando Cortés y su reducido ejército entran en Tenochtitlán capital del imperio mexicana donde fueron bienvenidos por el emperador Moctezuma. Al cabo de dos años la civilización azteca se hallaba en estado de orfandad, y los sobrevivientes trataban de adaptarse a un nuevo mundo sin familias, hogares, lenguas, templos...ni Dioses.”, lo cual desde mi punto de vista además de contextualizarnos en la trama nos predispone con frases como: “reducido ejército”, “estado de orfandad” y “adaptarse a un nuevo mundo” a ver y entender la cinta desde una visión de vencidos y vencedores –típica del tema- donde nuestros antepasados se muestran como seres vulnerables ante los españoles. *En La dictadura perfecta*, nos ilustran de manera muy fiel, según mi perspectiva, la situación actual de México, crisis económicas, malas políticas, inflación, desempleo, inestabilidad social, violencia y crimen organizado del que desafortunadamente nadie en la actualidad estamos a salvo; incluso en la película se hace comparación entre la situación actual con la vivida en medio oriente cuando dicen: “...allá si se respeta a la prensa no es como aquí...”, dejando en claro que en nuestro país se vive una ola de violencia donde nadie queda exento.

4.2.3 Construcción de roles de género desde el cine nacional.

Como se revisó en el capítulo dos, la construcción de la identidad desde el sexo y posteriormente el género⁴⁷ es de los primeros aspectos del sí mismo en conformarse, se nos enseña a hablar, comportarnos, vestirnos, pensar y sentir de manera distinta a las mujeres y a los hombres. En las cintas seleccionadas estos aspectos quedan perfectamente plasmados

⁴⁷ Entendemos al género como la construcción histórica de una diferencia fundada en la diferencia sexual. (Butler, 2001 en Amuchástegui y Szasz, 2007).

por medio de personajes, situaciones, acciones y discursos, mismos que están en congruencia con lo que cultural y socialmente es aceptado o no por una sociedad, en este caso la mexicana.

Dado que el género es un concepto relacional comenzaremos por definir lo que es “ser mujer” en México para que posteriormente nos sea posible decir que es “ser hombre” mexicano. Ahora bien, “Hablar de la mujer en México es hablar de más de la mitad de la población total, de más de la mitad de la población en edad de trabajar, de prácticamente de la mitad de la matrícula escolar nacional y del mayor número de votantes registrados en el padrón electoral vigente. Las mujeres son mayoría en un país de arraigadas costumbres machistas.” (Moctezuma, Narro y Orozco, 2014: 120); no obstante, y a pesar de los cambios sociales de los últimos 50 años donde ha ido en aumento la participación femenina en la vida social, política, económica y cultural de nuestro país es un hecho que estos avances han quedado cortos en la difícil tarea de construir una sociedad incluyente e igualitaria -y aclaro- con ello no pretendo decir que la situación de los varones en México sea la mejor.

Como ya sabemos, la desigualdad de género en nuestro país es un aspecto histórico y estructural en la construcción de la identidad de las y los mexicanos, el cual es posible apreciar en los largometrajes observados; en VPV la participación femenina es inexistente, sólo se les muestra haciendo tortillas y cuidando de los niños, aun cuando sabemos por el capítulo anterior que su intervención en el movimiento revolucionario fue activa y marcó una diferencia; a lo que surge una interrogante, ¿por qué en la historia de nuestro país el papel de la mujer ha sido borrado?; “...*el que manda es mi marido...*” – dice Celia en (ULR).

En los largometrajes de ARG, NLP, ULR y PT el papel de las mujeres es de amas de casa, madres y esposas; es decir, en la cinematografía mexicana de la época dorada han quedado grabados los estereotipos y roles de lo que “debe” ser una mujer y un hombre mexicano.

-“...*es administradora, lava la ropa y la plancha.*” – Pepe el toro, (NLP).

-“... *¡lavar ropa! ¿pa’ que estoy yo aquí?*” – Celia “la romántica”, esposa de Pepe, (ULR).

-“...mi esposa está donde debe, en su hogar y con sus hijos como una santa, ésta es una cualquiera...” – Gregorio, el comandante, (MN).

Posterior a estas cintas la visión de lo que tenía que ser una mujer en México se modificó ligeramente, y aunque se continuó manejando el discurso de que el mayor logro y aspiración de una mujer era formar una “bonita familia” ya aparecen mujeres jóvenes que estudian (MN) o madres jóvenes que además de cumplir con sus labores domésticas estudian (AP). Pese a ello, no hay una película en la lista donde se muestre a mujeres profesionistas, investigadoras o con cargos de poder, esto tiene que ver con el hecho de que en pleno siglo XXI la mujer mexicana apenas puede acceder a áreas que anteriormente eran exclusivas de varones pero “cuidando” de no quitarles su lugar privilegiado; para muestra de ello las estadísticas dadas por el INEGI, 2012 que nos dicen que las mujeres recibimos menor remuneración salarial que la que reciben los hombres por los mismos empleos, que la pobreza afecta más a la mujer, especialmente si son indígenas o viven en el campo y que en la vida política del país la participación femenina es mínima, donde las pocas mujeres que han accedido a este campo lo han hecho por cubrir cuotas de género impuestas a México por organizaciones internacionales. Aunado a lo anterior tenemos que 57 de cada 100 mujeres mexicanas en edad de trabajar no lo hacen; que de un total de 135 países, México ocupa el 113 por la baja participación de las mujeres en el mercado laboral y el 104 por percibir menores salarios al de los hombres (Moctezuma, Narro y Orozco, 2014).

También en las películas se nos muestra que una “mala mujer⁴⁸” es quien engaña al marido, como lo ilustran en LDP donde se culpa a Lucía Garza (madre de las gemelas secuestradas) de ser la única responsable del mal momento en su matrimonio por supuestamente tener una relación sentimental con un hombre más joven y adinerado que su esposo; o las que no se hacen cargo de los hijos, como en LO donde las madres dejan solos a sus hijos para ir a trabajar.

⁴⁸ Al respecto Paz (2015:42-43), hace un análisis con el que estamos de acuerdo: “Es curioso advertir que la imagen de “la mala mujer” casi siempre se presenta acompañada de la idea de actividad. A la inversa de la “abnegada madre”, de la “novia que espera” y del ídolo hermético, seres estáticos, la “mala” va y viene, busca a los hombre, los abandona. Por un mecanismo análogo al descrito más arriba, su extrema movilidad la vuelve invulnerable. Actividad e impudicia se alían en ella y acaban por petrificar su alma. La “mala” es dura, impía, independiente, como el “macho”.”

-“...en tiempos de mi general había más respeto y las mujeres estaban en su casa, no como ahora que andan por ahí engañando al marido...” – Don Carmelo el ciego, (LO).

La maternidad para la mujer mexicana es central en su vida adulta y adolescente⁴⁹, como ya se dijo se nos muestra como una de nuestras misiones en la vida y desde pequeñas por medio de juegos se nos entrena para cuidar a los hijos. En nuestro país la figura de la madre es un símbolo casi sagrado, a las mujeres se nos enseña el amor incondicional por los hijos y a los hijos se nos inculca el amor y respeto incondicional hacia quien nos dio la vida; le dedicamos el 10 de Mayo para festejarla y cuando una madre fallece es sumamente difícil concebir y más aún aceptar que su lugar pueda ser ocupado por alguien más.

-“...el sagrado lugar de mi madre...”; “...porque yo no puedo ver que ninguna mujer venga enmugar la casa de mi madrecita muerta...” – Chachita, (NLP).

-“...madre sólo hay una...”; “...mamacita te nos fuiste ¿qué voy hacer sin ti?”- Eufemio, (MN).

Otras actitudes que se nos enseña a las mujeres a través del cine y la educación en casa –como es lógico en una sociedad machista- es la obediencia, el miedo disfrazado de respeto y la incondicionalidad al hombre. En todas las películas de la lista el papel femenino es pasivo, no cuestionan las decisiones de los hombres, viven violencia intrafamiliar y obedecen en todo; en AP en la historia de Octavio y Susana⁵⁰ esta situación queda muy bien narrada.

-“...mira si de veras me quieres no hagas caso de los chismes...” – Pepe, (NLP).

-“...no me digas con quien estuviste porque la voy a odiar...porque yo te quiero mucho torito...si algún día me abandonas me voy a morir...perdóname torito...”; “... ¡ándele! regáñeme todo lo que quiera, si no desquita su muina que trae conmigo que estoy para cuidarlo ¿pues entonces con quién?”- Celia, (ULR).

⁴⁹ Actualmente en México se registran gran cantidad de embarazos entre las adolescentes quienes -al menos en el área metropolitana- comienzan su vida sexual activa en edad de 9 o 10 años y no a los 14 o 15 años como en generaciones anteriores; lo anterior está documentado al recibir en los Centros de Salud a niñas de 9, 10 y 11 años embarazadas (Moctezuma, Narro y Orozco, 2014).

⁵⁰ Susana es una joven madre, esposa de Ramiro con quien vive violencia física, emocional, psicológica, económica e infidelidades en su matrimonio que cuando tiene la oportunidad de escapar con Octavio (su cuñado) no lo hace y decide continuar con Ramiro.

-“...yo que me he pasado la vida respetándote y haciendo todo para que tuvieras un hogar feliz, desvelándome por las hijas...”- Refugio, (MN).

En nuestro país la violencia hacia la mujer es preocupante y a pesar de que las mujeres hemos logrado tener una participación más activa en nuestra sociedad, el maltrato hacia nosotras sea como hijas, hermanas, novias, esposas o trabajadoras es una realidad; Castro y Riquer (2012 en Moctezuma, Narro y Orozco, 2014: 141) señalan que “En México, 41.2% de las mujeres de 15 años y más, casadas o con pareja han sufrido algún tipo de violencia...y, en el caso de las mujeres divorciadas o separadas, este porcentaje llega a 72%”. En México la violencia que se ejerce con más frecuencia en los hogares es la emocional (40%) la cual consiste en insultos, amenazas, humillaciones y otras ofensas de tipo psicológico, seguida de la violencia económica (28.8%), la violencia física (21.4%) expresada en empujones, jalones, golpes y agresión con armas y finalmente la violencia sexual (8.7%); también los homicidios de mujeres por cuestiones de género se han incrementado al doble, según el INEGI de 2007 a 2010 la tasa pasó de 2 a 4.4 por cada cien mil fallecimientos femeninos (Moctezuma, Narro y Orozco, 2014). Desafortunadamente en nuestro país estos actos de violencia y maltrato hacia la mujer están sustentados en gran medida por los roles y estereotipos atribuidos cultural y socialmente tanto a las mujeres como a los hombres, la realidad actual confirma que son estructuras de pensamiento, discriminación y exclusión difíciles de erradicar.

A las mujeres mexicanas también se nos instruye para ser decentes, recatadas y serias, ser lo contrario nos convierte en mujeres “indecentes”, hecho que por alguna razón se ha asociado con cuestiones estéticas; es decir, las mujeres en México no nos consideramos feas pero tampoco nos asumimos como hermosas, ya que las mujeres guapas –a diferencia de las no tan guapas- se visten escotado, son delgadas, y su arreglo personal es llamativo.

-“...pos la mera verdad ¿no sé qué le ven?” – Refugio (esposa de Eufemio)

-“pos ¿cómo qué? justamente lo que nosotras nos tapamos” – Dora (comadre de Refugio)

-“porque somos decentes, porque de tener, tenemos lo mismo” – (amiga de Refugio y Dora)

-“y puede que un poco más” - Dora

-“viejos globeros...habían de dar el gasto en su casa y no comprar ajeno.” – Refugio, (MN).

No obstante, aunque estos patrones asociados o más bien disociados de belleza y decencia los tenemos tan arraigados las mexicanas que constantemente tratamos de estar dentro de estos estándares de belleza, hacemos dietas y ejercicio para estar delgadas, buscamos ropa de moda y copiamos los looks de mujeres famosas, pero eso sí, sin perder la “decencia”.

-“...oh ¿ya no te gusto?, como soy tan gorda...pero te prometo que voy a adelgazar...”-
Chachita, (PT).

-“...si olvídalo...ya nos cancelaron el contrato...” - Representante de Valeria

-“¿lo cancelaron?” – Valeria (modelo).

“-¿pues qué esperabas?, ellos te contrataron cuando estabas bien...ahora todo es distinto, hay que ser realistas Valeria, no estás bien cariño cuando te cures y vuelvas a ponerte como antes hablamos...” – Representante de Valeria, (AP).

En México uno de los problemas psicológicos más importantes es la gran cantidad de personas con baja autoestima, situación que les hace padecer inseguridad, nerviosismo, envidia, celos, conflictos con los demás, hasta problemas de salud física derivados de los elementos anteriores.” (Murrieta, M. 2016)⁵¹. Situación que entre las mujeres se acentúa aún más, ya que según algunas encuestas –enfocadas en marketing- las mujeres mexicanas tenemos muy bajos niveles de autoestima, donde sólo el 1% se consideran “guapas”, 23% de las encuestadas estarían dispuestas a cambiar inteligencia por belleza, 45% se someterían a alguna cirugía para mejorar su aspecto físico y 9 de cada 10 mujeres al verse al espejo tienen pensamientos negativos con respecto a su apariencia⁵².

⁵¹ En línea: http://www.amapsi.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=102&Itemid=110 Visitado [9 de Febrero del 2016].

⁵² En línea: <http://www.informador.com.mx/primer/2008/22053/6/la-autoestima-se-aprende.htm> Visitado [9 de Febrero del 2016].

Respecto a cómo “debe ser un hombre en México” los estereotipos también son demandantes -por decirlo de alguna manera- ya que un verdadero hombre tiene que ser valiente, no se le permite sentir miedo o cualquier emoción que los coloque en situación de vulnerabilidad; llorar, estar asustado o necesitar ayuda es algo que sólo hacen las mujeres, los hombres son quienes “deben” estar ahí para consolar, proteger y ayudar. En la primera mitad del siglo XX un “verdadero macho mexicano” debía andar a caballo, traer pistola, usar botas y sombrero, ser un conquistador de mujeres y sobre todo no debía temer a la muerte⁵³.

-“...lo peor que me podría pasar es que crean que morí con miedo” – Becerrillo; “...yo quiero un buen entierro, con clarines y tambores y que se me cuadren los soldados...así hasta gusto ha de dar morir...” – Melitón; “...si se trata de probar quién es más hombre, aquí estoy yo pa’ ponerles la muestra...” – Tiburcio; “...el muchacho se aguanta como los meros hombres...” – Martín; “...si me han de matar mañana, que me maten de una vez...”
– canción, (VPV).

-“...los meros machos cumplen su palabra...” - Pepe, (PT).

-“...que vean que eres macho y te respetan...” – El Jaibo; “...que miedo ni que miedo, este es retemacho y no tiene miedo a nadie...” – Pedro, (LO).

-“Sólo damos servicio a clientes muy machos” – Letrero del taller mecánico de Eufemio;
“... ¡¿se te arruga wey?! ...” – Eufemio, (MN).

En años más recientes esta visión de que el hombre en México tiene que ser valiente no ha cambiado, muestra de ello tenemos los datos dados por el INEGI en el 2012 donde nos dicen que por cada 100 defunciones femeninas hay 128.4 masculinas; además de la situación que observamos diariamente en el país donde los decesos de varones son cada vez más violentos.

⁵³ Al respecto Octavio Paz, hizo un análisis interesante acerca del tema, con el cual estamos de acuerdo: “La indiferencia del mexicano hacia la muerte se nutre de su indiferencia hacia la vida. Nuestras canciones, refranes, fiestas y reflexiones populares manifiestan de una manera inequívoca que la muerte no nos asusta porque “la vida nos ha curado de espantos”. Morir es natural es hasta deseable; cuanto más pronto mejor.” (Paz, 2015: 63).

Con los años y la industrialización el caballo se cambió por los automóviles, las armas –desafortunadamente- continúan siendo un elemento que agrega valía a un hombre, las botas y sombrero se cambiaron en algunos lugares –sobre todo en el área metropolitana- por ropa costosa, mientras que las mujeres continuamos siendo un accesorio más a su símbolos de poder, ya que una manera de demostrar y mostrar su hombría es conquistando a mujeres; para el hombre mexicano ser un “conquistador” es un requisito ya que como no se considera guapo y la gran mayoría no posee lujos o dinero, la forma que les queda para tener mujeres es siendo caballeroso (protector), trabajador (buen proveedor) y romántico, o como decimos ahora “verbo mata carita”.

-“...a mí me respetan la hembra que traigo...” – Pepe, (ULR).

-“...para eso eres hombre para pensar por ella y corregir sus errores.”- Celia, (ULR).

En la película ARG es posible apreciar perfectamente bien esta situación donde Martín y José Francisco compiten –cantando- por el amor de Cruz, ella elige a Martín que cuando es nombrado caporal le propone matrimonio; después Felipe (quién no sabe que Cruz es prometida de Martín) acepta un soborno de la cuidadora de Cruz, que a cambio de dinero le ofrece la virginidad de la joven, pero cuando ella le dice que está enamorada de Martín él la deja ir a casa; sin embargo, Martín se entera de que su prometida estuvo a solas con su mejor amigo de la infancia y decepcionado de ambos reta a Felipe a un duelo a muerte, donde al final se aclara la situación.

Cuando a un hombre se le insinúa una mujer (“indecente”, porque las decentes son conquistadas) él –esté o no atraído por ella- no se niega a la petición ya que es una forma más de demostrar que tan hombre es, porque un macho “no se raja”.

-“...aaah ¿me corres? está suave, eso se saca uno por andar de resbalosa”- La que se levanta tarde (prostituta), amiga de Celia.

-“no es que te corra pero, pus” - Pepe

-“¿tienes miedo que te peguen?” - La que se levanta tarde

-“es por la niña, yo nada pierdo en hablar contigo, soy hombre...” – Pepe, (NLP).

Uno de los papeles que más se le enseña al hombre mexicano es el de proveedor que va de la mano con la paternidad, en nuestro país la visión de la paternidad que ha dominado se reduce a tener dinero para mantener a los hijos; luego entonces, los más hombres son quienes tienen más dinero para tener bien a la familia, las mujeres buscan hombres trabajadores que se conviertan en maridos que las cuiden, las mantengan y mantengan a los hijos.

-“...ya sabe que no me gusta que ande lavando ajeno” - Pepe

-“¡ay papá! si nada más fue una docena” - Chachita

-“pues aunque hubiera sido un pañuelo, la gente luego habla, van a creer que no la puedo mantener” - Pepe

-“bueno, bueno, no te pongas fufurufo” – Chachita, (NLP).

-“...pues sépase que aunque ande con esta ropa corriente no agarro dinero de las mujeres porque estoy acostumbrado a ganarlo para dárselo a ellas, ¿pa’ eso somos los hombres, no?...por eso cuando la acaricio con estas manos de trabajar pa’ ella y pa’ su hijo me quiere más y me respeta porque eso es lo que me hace ser hombre...” – Pepe, (ULR).

-“...el hombre se casa con la mujer pa’ mantenerla ¿no?”- El Ata (novio de Chachita)

-“¡claro!”- Chachita

-“pos ahí está, ¿ya pa’ qué le seguimos?” - Ata

-“pus pa’ casarnos” – Chachita

-“¿y pa’ qué el mantenido sea yo?, pa’ que digan que el mendigo cubetero se casó contigo nomás por la fierrada, no mijita, mejor ya me voy buscando una de mi clase...”- Ata, (PT).

-“...mi marido es bueno y chambeador, además tengo un par de hijas...dinero no nos falta ¿qué más puede desear una mujer en su hogar?...” – Refugio, (MN).

-“Maru, mi amor, te habla Martín tu papá, tu papá de sangre...cuando te dejé acababas de cumplir dos años, pero te juro que no ha pasado un sólo día en que haya dejado de pensar en ti. La tarde en que me fui, te abracé, te cargué, te pedí perdón por lo que iba hacer; entonces creía que había cosas más importantes que estar con tu madre y contigo, quería componer el mundo para después compartirlo contigo...” – Martín “El chivo”, (AP).

Pese a lo anterior, mundialmente existe una preocupación porque los hombres tengan una participación más activa en las labores domésticas y el cuidado de los hijos desde su nacimiento⁵⁴; y según esta perspectiva en Latinoamérica “...la paternidad hoy día está experimentando un proceso de transformación que implicaría un relajamiento de las obligaciones de protección y seguridad económica, y un redireccionamiento hacia un incremento de las contribuciones de tiempo paterno dedicado al cuidado de su prole, hacia mayor conciencia sobre el deseo de tener hijos y a mayores expresiones de afecto y cercanía hacia ellos.” (Rojas, 2007: 520). Actualmente en México, dado que la mujer ha incursionado en el mundo laboral –por cuestiones económicas principalmente- se está observando un cambio en el rol tradicional del varón como proveedor único en los hogares, situación que parece haber puesto en crisis a no pocos hombres mexicanos ya que tanto “...la paternidad como el trabajo son elementos constitutivos y fundamentales del modelo de masculinidad dominante y le otorgan sentido a la existencia vital y cotidiana de los hombres...” (Olavarría, 2002 en Rojas, 2007: 552) por lo que es común que el varón se cuestione acerca de su función en la familia, donde se les ha restado poder y se ha debilitado la imagen paterna; lo que según (Katzman, 1991 en Rojas, 2007) ha propiciado que los hombres mexicanos estén en crisis, lo que a su vez puede explicar la apatía, el retraimiento, la pérdida de confianza en la propia capacidad para asumir obligaciones de esposo y padre y el comportamiento irresponsable de algunos hombres de los sectores populares urbanos; asimismo en aquellos que han superado la crisis se puede apreciar un cambio en las representaciones que tienen de sí mismos como padres, puede decirse que entre ellos rige una nueva norma de relación para con sus hijos basada más en la amistad y el compañerismo que en el ejercicio de la autoridad.

Finalmente tenemos que una manera más en que los mexicanos construyen su identidad y demuestran su hombría es por medio de la bebida y más recientemente por medio del consumo de drogas sintéticas o naturales; en nuestro país el varón que toma más sin embriagarse, el que bebe cada fin de semana o incluso entre semana es más macho que el que no lo hace, muestra de ello es el problema de salud que representa para México el alcoholismo; según las estadísticas una de cada tres personas de entre 12 y 65 años de edad

⁵⁴ Dicha propuesta se manifestó en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994 (Germain y kyte, 1995 en Rojas, 2007).

mantienen un consumo nocivo de alcohol, que la edad en que se inicia a tomar ha disminuido a los 12 años y que la ingesta entre las mujeres ha aumentado hasta ser parecida a la del varón; sumado a esta situación están los accidentes automovilísticos causados por conducir en estado de ebriedad ya que según la Organización Panamericana de la salud nuestro país ocupa el séptimo lugar a nivel mundial en muertes por accidentes de tránsito, además que el alcohol es una sustancia de iniciación para consumir otras drogas como inhalables, marihuana, cocaína, crack, heroína y metanfetaminas⁵⁵.

-“...si soy marihuano que le importa, uno tiene sus vicios por necesidad ¿pa' que se lo refriegan a uno en la cara?” – Don Pilar (padraastro de Celia), (NLP).

A manera de resumen diremos que el cine nacional ha entendido, creado, recreado y difundido bastante bien los roles identitarios de género que para nuestra sociedad son tanto ideales como indeseables, y aunque los mensajes y contenidos están en relación con una realidad histórica, al momento no se ha hecho una propuesta cinematográfica donde se alenté a construir un cambio social donde la equidad de género sea una realidad –aunque de manera utópica- ¿por qué? porque es más conveniente tener un país dividido por el género que unido hacia el crecimiento y el progreso; es decir, cuánta razón tiene la película de LDP al planear que los medios de comunicación son de los grandes obstáculos a superar para construir una sociedad igualitaria, incluyente, democrática y fuerte.

4.2.4 La identidad en el comportamiento sexual de las y los mexicanos desde la cinematografía.

La sexualidad entre las y los mexicanos a pesar de la difusión del tema sigue siendo relegada a un plano privado donde los tabúes y la religión nos impiden aceptar el asunto con la naturalidad que merece. En México –al menos en mi opinión- hay dos posturas muy claras con respecto a los comportamientos sexuales, que se me antojan contradictorios, en el caso de los varones el número de parejas sexuales es importante, les otorga virilidad y los

⁵⁵ En Línea: <http://www.jornada.unam.mx/2015/01/29/sociedad/03n2soc> Visitado [10 de Febrero del 2016].

hace “más machos”, para las mujeres –por el contrario- la virginidad es invaluable; ambas situaciones las podemos observar perfectamente bien en las cintas ARG y MN donde en la primera, la virginidad de Cruz tiene un valor económico, además de ella depende que se case o no con Martín, por lo que da valía social a las mujeres envistiéndolas de pureza y decencia. En MN aunque la trama gira en rededor de situaciones sexuales el tema central es enmascarado por automóviles, alcohol y muerte; esto es, que aunque el clímax de la historia está en cuando Eufemio encuentra a su hija teniendo relaciones sexuales con su novio (donde además la solución es casarlos) y a su esposa en situación comprometedor con otro hombre, son hechos que se ven opacados por la enfermedad y muerte de su madre, lo que demuestra la incapacidad que tenemos las y los mexicanos para hablar de la sexualidad abiertamente. Otro aspecto importante a señalar de la película es el comportamiento de los hombres donde se aprecia como compiten (y se apoyan a la vez) por la mujer más “guapa”; lo que nos lleva a concluir que en nuestro país mientras que la mujer es castigada y humillada por su comportamiento sexual, el varón busca reafirmar su hombría conquistando a otras mujeres esté o no casado y eso no cuestiona su “decencia”.

-“...yo quiero ir a mi matrimonio limpia y pura...mi primer beso tiene que ser frente al altar...” – Chachita, (PT).

-“...los hombres quieren sexo, mientras que las mujeres bien no tienen sexo, leemos, vamos a la universidad y somos inteligentes...”- Paulina (hija de Eufemio y Refugio), (MN).

4.2.5 La niñez y la adolescencia vistos desde el cine.

En las películas mexicanas la niñez es retardada de dos formas, una donde no es importante y su aparición es complementaria a las actividades de los adultos y otra donde se nos muestra que ser infante en México es sumamente difícil, y como se recordará de los capítulos dos y tres, sí que los es. En VPC la niña está en la cocina con la mamá y el niño esta con su papá aprendiendo a disparar rifles 30-30; en ARG, NLP, ULR, PT y LO los niños y niñas salen trabajando, aprendiendo oficios para apoyar a la economía familiar, buscando que comer, de pandilleros, siendo explotados y no van a la escuela con excepción

de los niños de clase media que se les muestra en sus casas, limpios y haciendo la tarea, lo que en verdad nos da un panorama de la niñez en nuestro país, ya que además de que la educación se institucionalizó muy tarde en México -comparado con otros países- fueron pocos los niños que el siglo pasado asistieron a la escuela, la economía y la situación social mexicana no era la ideal para preocuparse por estudiar, hecho del cual seguimos pagando las consecuencias al tener bajo nivel escolar y altos índices de deserción. En películas como LOC, MN, LDP y AP la niñez es eliminada de las historias, a lo que me pregunto ¿acaso los infantes no estuvieron presentes en la transición del orden nativo al colonial?, ¿en dónde encaja la niñez en la historia de nuestro país?, ¿en la política nacional donde queda la opinión de los niños?, interrogantes que me llevan a una sola respuesta: la niñez en nuestro país –siendo que son nuestro futuro- es olvidada, y una sociedad que menosprecia su futuro, minimiza su presente y olvida su pasado porque se avergüenza de él, está destinada a cometer reiteradamente los mismos errores que históricamente nos han posicionado como un pueblo vencido, engañado y explotado incapaz de identificarse con los ganadores.

La adolescencia y la juventud por su parte son etapas satanizadas entre nosotros los mexicanos, los jóvenes se desarrollan en un clima de desconfianza generalizada hacia sus acciones y decisiones, sus deseos y aspiraciones son relegados al campo de los sueños y fantasías mientras que se espera que dejen de comportarse como niños pero no se les permite ser adultos lo que genera sentimientos de frustración, enojo y tristeza que se convierten en baja autoestima y desconfianza en sí mismos. En el cine mexicano hubo una época donde se asoció a la juventud con sexo, drogas y rock'n roll restando así credibilidad a sus opiniones, lo anterior estoy convenida tuvo que ver con que a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta los jóvenes mexicanos exigieron un cambio social y político que fue brutalmente reprimido por el gobierno complementado con una campaña de desprestigio social hacia los mismos donde se les señaló como pandilleros, drogadictos e irresponsables, calificativos que persisten en nuestra sociedad.

-“...greñudos, marihuanos, vende patrias...” – Gregorio, (MN).

-“...y yo que me fui tranquilo pensando que era usted toda una señorita que sabía darse a respetar y que respetaría la casa en que se le ha criado con tantos miramientos...”- Pepe a

Chachita, (PT).

4.2.6 La familia mexicana según la cinematografía nacional.

Desde el séptimo arte es posible apreciar las transformaciones por las que han pasado las familias mexicanas a través de la historia y en virtud de “Las transformaciones en los órdenes demográficos, económico, social y cultural experimentadas en el país en las últimas décadas que han influido de forma contundente, no sólo en la composición y la estructura de los hogares mexicanos, sino sobre todo en sus formas organizativas y las relaciones en su interior.” (Rojas, 2007: 525). En PCV vemos a familias separadas por la revolución; en NLP, ULR y PT la familia abarca a más personas que los consanguíneos, se incluyen a este círculo los amigos, aunque se muestre el ideal de familia constituida por mamá, papá, primogénito y otro pariente cercano como abuelos o sobrinos; en MN las familias son mucho más pequeñas pero siguen conservando su estructura nuclear mientras que en AP se presentan dos tipos de familias muy comunes en nuestra sociedad: una de clase popular integrada por madre soltera, dos hijos varones, pareja de un de los hijos y primogénito de la joven pareja, la segunda de clase media donde el esposo deja a su pareja y dos hijas para ir a vivir con su amante, quién es modelo. Actualmente en México tenemos varios tipos de familia, empero, la que predomina es la nuclear que gracias a situaciones económicas y sociales se está viendo modificada paulatinamente en su dinámica y distribución de tareas –como ya lo vimos- lo que llevó a Olivera (1998 en Rojas, 2007: 527) a proponer que “Hay evidencias de que en México las mujeres de mayor edad pertenecientes a los sectores populares suelen considerar que son responsables del trabajo doméstico y sus cónyuges de la manutención del hogar. En cambio entre las generaciones más jóvenes las esposas que realizan actividades extra domésticas presionan más a sus cónyuges para que participen en las labores de la casa.”

4.2.7 La economía mexicana abordada desde el cine.

Como fue posible apreciar en el capítulo anterior, la pobreza en México y la inequidad social han sido un problema histórico que desafortunadamente en un futuro cercano no parece tener cambio, por lo que no resulta extraño que en un país como el nuestro donde la mayoría somos pobres y las condiciones laborales son deplorables, además de obtener sueldos insuficientes se nos presenta al rico como una persona mala, manipuladora, ambiciosa, abusiva y chantajista, mientras que los pobres son investidos de atributos como ser honestos, trabajadores, honrados, solidarios, unidos, leales y hospitalarios cualidades que desde una y otra postura tienen un mensaje contundente: es mejor ser pobre porque se es mejor persona y la religión es el sustento de esta idea afirmando que el reino de los cielos es para los pobres y los que sufren.

-“...y ustedes los pobres son felices porque tienen amor...” – Licenciado Montes; *“diosito dice: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados...la voluntad de dios es inapelable, él sabe porque hace las cosas y entre mayor sufrimiento mayor la recompensa eterna.”*- El topillos, (NLP).

-“Vaya mi esfuerzo a aquellos cuyo único pecado es haber nacido POBRES...y aquellos otros que hacen un pecado del haber nacido RICOS.” - Ismael Rodríguez; *“...nací pelado ¡si señor!, pero me gusta ¡que caray!...”*- Canción interpretada por Pepe; *“...el Santa Claus es para extranjeros y ricos, aquí son los reyes magos...”* – Pepe; *“...pa’ que se apura, así lo quiso dios nuestro señor ¿no?, a lo mejor pa’ que nos acuerdemos que allá hace mucho tiempo nació un niño que no estaba ni peor ni mejor que nosotros, si él que fue dios nació encueradito ¿de qué nos quejamos nosotros? que siquiera nos dejaron ropa y techo y manos y cabeza...”* – Celia; *“Estoy muy sola con todos mis millones y vengo a pedirles por caridad un rincón en su corazón. Ustedes que son valientes y pueden soportar todas sus desgracias porque están unidos, ustedes los pobres que tienen un corazón tan grande... la amistad y cariño no se compran...”* – Doña Charito, “la millonaria”, (ULR).

-“...porque nosotros seremos pobres pero precisamente por eso tenemos la obligación de vivir como la gente decente...” - Pepe, (PT).

Gracias a este discurso en México las personas no buscan ni pretenden cambiar su situación económica, mucho menos ser ricos, prefieren trabajar honestamente y no ser ambiciosos, ejemplo de ello son los datos proporcionados en el capítulo anterior donde es posible apreciar que las y los mexicanos trabajamos mucho pero tenemos poco dinero, vivimos al día por lo que no tenemos seguridad económica, lo que nos vuelve conformistas y desconfiados de las instituciones (quienes creemos que tienen toda la responsabilidad de cuidarnos), pero con gran fe en las promesas de la religión católica por lo que siempre estamos esperando un “milagro” que cambie nuestras vidas.

-“...y pa’ mi pus ahí no más deme un 25 que necesito pa’ medicinas...” – Pepe, (NLP).

-“Pepe el toro no acepta limosna de nadie, les voy a pagar hasta la risa...” -Pepe, (PT).

Una situación que es común tanto en las películas como en nuestra realidad son las injusticias y discriminación hacia las personas con menos recursos económicos; en las cintas observadas estas situaciones eran premeditadas por sujetos poderosos que además ayudan a reafirmar la visión de que las personas ricas son malas.

-“...si me va a dar cheque prefiero en laca” – Pepe

-“¿por qué?” – Licenciado Montes

-“porque pus es una de dificultades, como lo ven a uno pobre no hay quien de la firma de desconocimiento...” – Pepe, (NLP).

- “...total siempre se tiene que aguantar uno por ser pobre, pero da coraje mano...” -
Pepe, (ULR).

Lo anterior también es un modelo de identidad acerca de cómo nos debemos comportar, pensar y sentir las personas según nuestra posición socioeconómica; esto es, que aunque el rico sea malo cuando nos da trabajo tenemos que ponernos a su servicio, al rico se le educa para mandar, al pobre se le enseña a obedecer.

-“José Francisco Ruelas y Torres patrón pa’ servirle a su buena persona después de Dios patrón...”- José; “¿Cómo estuvo el trabajo?” – papá de Felipe (Hacendado).

-“muy bueno patrón, no más nos falta levantar el rastrojo de aquel lado del pirul grande...” – trabajador

“-bueno a ver si se acaba mañana eh...” – hacendado.

“-muy bien patroncito, ¿no manda nada su merce?” – trabajador

-“nada por ahora, gracias” – hacendado

-“con la venia patrón” – trabajador

-“pase, pase” – hacendado;

-“...pobres gentes. Con esto ve aprendiendo hijo mío cómo el dueño de un rancho tiene que ser para sus pobres peones padre, médico y a veces hasta enterrador....” – papá de Felipe, (ARG).

4.2.8 La religión en la cinematografía mexicana.

La religión en México es uno de los elementos culturales más complejos gracias al sincretismo generado por el contacto con los europeos y sus creencias monoteístas, hecho que es abordado en la cinta LOC donde de manera maniquea pero ilustrativa nos narran cómo fue para los nativos mesoamericano enfrentarse a nuevas creencias y fundirlas con las propias para dar origen a una forma muy particular de religión donde los españoles literalmente satanizaron nuestra manera de vivir la espiritualidad e impusieron deidades que los nativos adoptaron no sin antes hacer paralelismos y conservar la esencia de sus creencias y tradiciones.

-“Los indios con sus malditas costumbres...”; “...si miradla bien esa hermosa mujer es María la madre de Dios, la vuestra no es más que un puñado de piedras” – Fraile, (LOC).

Lo anterior -como ya mencioné- creó un conjunto de creencias singulares que son el resultado de la mezcla entre elementos propios de la religión católica y creencias nativas que le confieren a la religión practicada en México actualmente un toque de fe y superstición.

-“...si tuviéramos un huevo de gallina negra luego se aliviaba...”; “...se le hacen tres cruces de saliva en el ombligo y se le hace la oración al justo...”; “...dejen ponerle este santo milagroso que no falla una...”; “...piedras calientes pa’ ponérselas en la panza...”-
(MN).

Como se recordará del capítulo anterior, la religión siempre ha funcionado para nosotros los mexicanos como un medio de control efectivo fundado en el miedo, creemos que lo malo que pasa en nuestras vidas es debido a castigos que tienen su origen en la desobediencia hacia los “preceptos divinos”, así la muerte, las enfermedades, la pobreza y las injusticias son aceptadas pasivamente como pruebas que serán recompensadas en la otra vida.

-“Dios la llamó y hay que resignarse.”; “al fin ya descansa, ha de estar con diosito”;
“... ¿¿ya lo ven?! con sus cochinas ofendieron a dios, ¡piénsenlo! fue castigo”-
Eufemio, (MN).

4.2.9 Los mexicanos según el cine nacional de los 70’s.

En la película MN hay una escena donde Eufemio y sus amigos discuten ¿qué es ser mexicano?, y llegan a la conclusión de que los mexicanos somos solidarios y hospitalarios (pobres) pero también corruptos (chingones), nos gusta ayudar a otros pero nos ponemos el pie entre nosotros; luego entonces, somos personas de doble moral.

- “...lo que pasa es que así somos todos mi amigo, acéptalo” – El güero

-“no, no” – Gregorio

-“¡si señor! ¿cómo no?, es nuestra canija condición...el cuento, la movida chueca, la mordida, ¿a ver a quién fregamos?” – El güero

-“no mayor, es que hay que ser vivillo, abusadillo, sabérselas todas y aprovechar cualquier oportunidad...” – Eufemio, (MN).

-“...no hay como la hospitalidad mexicana”- El güero, (MN).

Otro aspecto a rescatar de la discusión, que además está relacionado con la doble moral, es el hecho de que nos avergonzamos de nuestras raíces y enaltecemos lo extranjero; que razón tenía Octavio Paz cuando escribió que los mexicanos “Somos muy inclinados a desdeñar lo nuestro, muy afectos a admirar lo extranjero, aunque sea inferior, y muy propensos a la idolatría, que es la más estúpida de las cegueras. Que en nuestro país bien puede haber un ingenio deslumbrador, pues nos apresuramos a teparle con el manto del desprecio, para correr a ponernos de hiojos [*sic*] delante del primer recién venido de Europa a quien no conocemos pero cuya superioridad creemos a pie juntillas...” (Paz, 2015: 75).

-“...*el arco colonial y las pirámides me valen madre, nos han dado mucho más fama y prestigio Acapulco y Puerto Vallarta que todos las ruinas y las casas de los guarachudos...*” – Eufemio, (MN).

Lo anterior tiene su singular excepción, y es la relación que hemos establecido con los norteamericanos que aunque les admiramos, los imitemos y muchos de nuestros compatriotas residan en Estados Unidos son los “vecinos malos” –y aunque lo son- nuestros motivos no se fundan en hechos históricos, más bien en la idea de que son los ricos malvados que no queremos ser, lo que nos ha posicionado –además de cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales- en una nación que los provee de mano de obra barata, haciendo de esta visión un círculo vicioso.

-“... *¿ser como los gringos?, ¡ni lo mande Dios!...la cosa es ser como ellos pero sin ser ellos...*” – Eufemio, (MN).

-“...*pero si ustedes abren sus fronteras a todos mis compatriotas...verán que podemos hacer toda clase de trabajos, ¡incluso esos que ni los negros quieren hacer! Es más, puedo asegurarle que los mexicanos somos mejores que los negros, ¡en casi todo!*” – parodia del presidente de México, (LDP).

Aquí concluimos con lo que respecta el análisis de las películas seleccionadas, esperando que como lo dijo en su momento De la Vega (2010: 429) las propuestas filmicas seleccionadas hayan dejado lo “...suficientemente claro que los cambios culturales que, a pesar de muchos factores en contra y a favor, han marcado la sociedad mexicana de las décadas más recientes...al menos una parte del cine hecho en nuestro país algo o mucho ha

contribuido a la rápida metamorfosis de las identidades...Ese fenómeno ha ido aparejado con diversas estrategias de producción, distribución y exhibición, lo que ha implicado una lucha constante por recobrar o ganar espacios de difusión que permitan llegar a un mayor número de espectadores pese a que durante los sexenios del llamado “modelo neoliberal” las salas del circuito comercial se han visto invadidas de nueva cuenta por altísimos porcentajes del cine “*made in Hollywood*”. En la constante y nada fácil lucha por mantener y renovar nuestras formas de identidad, cuando menos una parte de la cinematografía mexicana ha jugado un papel importante y seguramente se mantendrá en ello”.

Basados en lo anterior consideramos que estamos en posición de decir que efectivamente la construcción de la identidad de las y los mexicanos está ligada con el contexto y acontecer histórico que hemos vivido como sociedad, y que a pesar de las transformaciones experimentadas del periodo colonial al revolucionario y de este último al actual hay aspectos que podemos rescatar de cada periodo que están ligados a nuestra identidad contemporánea porque son vestigios o raíces de conductas, pensamientos, creencias, actitudes, etcétera, de lo que hoy nos caracteriza como mexicanos y mexicanas. Para efectos de esquematizar y tener una idea más precisa de lo que se abordó a lo largo de este capítulo organizamos la información obtenida de la siguiente manera:

- **Elementos de la época colonial que han contribuido a la construcción de nuestra sociedad e identidad contemporánea:** como se recordará del capítulo tercero con el régimen colonial se estableció una organización social basada en la condición racial y las posesiones materiales, hecho que continua siendo una realidad en nuestro país, las personas en México nos seguimos comportando y viviendo según nuestra situación económica que –desafortunadamente- en su mayoría es de bajos recursos; por eso la necesidad de que el cine nacional muestre a los pobres como personas casi “ideales”, contribuyendo así que las y los mexicanos nos identifiquemos como personas trabajadoras, pobres y honradas, que viven al día y conformes con lo que tienen. Discurso que ha sido implantado y reforzado hasta la médula por la religión católica que desde su imposición a los pueblos originarios se ha encargado –hasta la fecha- de formar hombres y mujeres obedientes tanto del clero como de cualquier institución estatal, temerosos del infierno, poco reflexivos y

crédulos porque la Fe ciega es lo importante, pacientes y atentos de los milagros que son la prueba máxima de la existencia del dios omnipresente y todo poderoso.

Otro aspecto que seguimos conservando es la *inferioridad* que sentimos con respecto a los europeos, así como a los pueblos mesoamericanos se les enseñó que los blancos son superiores, así, aún seguimos enaltecendo al extranjero; ante su presencia, de inmediato nos posicionamos como subordinados y es posible percatarse de ello en cualquier ámbito, como los deportes, las artes y qué decir de la ciencia, la economía y la política.

Relacionado a lo anterior, tenemos que cuando los europeos llegaron a Mesoamérica se encontraron con personas fenotípicamente muy diferentes a lo que hasta ese momento conocían, lo que lógicamente –desde su visión de apropiarse al mundo, característica de naciones conquistadoras y centralistas-, ayudó a crear diferencias –según ellos justificadas- del orden social impuesto, lo cual derivó en que se construyeran una visión de las personas nativas como salvajes, flojas, viciosas, maltrechas, feas, indecentes, tontas y un largo etcétera, que no tardaron más que una generación en ser introyectadas por los pueblos originarios -ya saben, repite una mentira hasta que se convierta en verdad-; situación que puedo afirmar con seguridad, tiene una carga en cómo nos vemos actualmente las y los mexicanos; es decir, incapaces de hacer algo mejor que los europeos, “feos” ya que no somos altos, blancos, rubios y de ojos de color; lo anterior está documentado en una carta elaborada por Juan Ratkay, el 25 de Febrero de 1681 (Mauro Matthei en Gonzalbo, 2013: 76) que dice así: “Los indios no son todos de la misma índole, ni tienen las mismas costumbres. Alrededor de la ciudad de México son flojos por naturaleza y se les paga la tercera parte de lo que se paga a un español por su trabajo o servicio...Son morenos y andan casi desnudos; se cubren las nalgas con algunos jirones de tela fabricada por ellos mismos. Hacen un brebaje que llaman pulque, muy repugnante para nosotros, pero según ellos delicioso. Con este pulque se emborrachan total e infaliblemente todos los lunes.”.

Para finalizar lo correspondiente a la época colonial hablaré de la *tristeza* que desde ese momento nos caracteriza a las y los mexicanas, ya que aunque el tema no es muy abordado, es un hecho que para los pueblos originarios pasar de una

organización social autóctona a una impuesta significó vivir una crisis social, personal y por supuesto identitaria, que dejó como lastre la tristeza, la desolación y la desconfianza de la que aún no logramos recuperar al pueblo mexicano; para ejemplo de lo dicho un breve fragmento del Libro de los linajes, Chilam Balam de Chumayel, primera parte donde podemos apreciar cómo se sentían las personas después de la conquista: “Solamente por el tiempo loco, por los locos sacerdotes, fue que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el Cristianismo. Porque los muy cristianos llegaron aquí con el verdadero dios; pero ése fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por deudas, el principio de las desudas pegadas a las espaldas, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento.” (en Gonzalbo, 2013: 53).

- **Elementos de la época revolucionaria y postrevolucionaria que contribuyeron a la formación de nuestra sociedad e identidad contemporánea:** los datos obtenidos de cómo era la sociedad mexicana durante la primera mitad del siglo pasado son relevantes, en el sentido de que a la fecha podemos encontrar en gran parte de las personas que habitamos el país esos mismos patrones de conductas, creencias y costumbres que nos siguen caracterizando como mexicanos, y que el cine nacional al estar en su mejor momento retrató de manera eficaz para contribuir así a ser un mecanismo eficaz de construcción y deconstrucción de identidades. Tanto los registros textuales (proporcionados en el capítulo anterior) como las películas revisadas correspondientes a ese periodo nos permiten describir al hombre mexicano de ese momento como sumamente católico, temeroso de dios, valiente, temerario e impulsivo, a tal grado de no importarle si vive o muere –incluso la muerte era “deseable” cuando ésta se daba en circunstancias donde demostrar la valentía era primordial- y si era luchando por su país era aún más reconocido el sacrificio, lo que llevó a que el nacionalismo y patriotismo fueran elementos importantes del sí mismo. También aquí es donde encontramos rasgos de la construcción de la identidad del varón mexicano como enamorado, infiel,

borracho y conquistador; muestra de ello es la forma en que el cine nacional de la época de oro presenta a los charros –que además a nivel mundial son distintivos de nuestra cultura- figuras como Pedro Infante, Jorge Negrete, Antonio Aguilar, Pedro Armendáriz, Eulalio González “Piporro”, José Alfredo Jiménez e incluso más recientemente Vicente Fernández fueron modelos a seguir de cómo debía ser un “macho” en México.

Por su parte la mujer mexicana se distinguía por ser sumamente fiel a su esposo –por lo descrito arriba era “normal” e incluso bien visto que las mujeres pasara por alto infidelidades, borracheras e incluso golpes-, abnegada, sumisa y obediente pero valiente y agresiva para defender a su esposo e hijos, lo que la convertía en excelente madre, entregada a las labores del hogar. Las mujeres al contrario que los hombres eran débiles, sensibles, cariñosas, amorosas, sentimentales, sacrificadas, decentes (casi asexuadas), sin iniciativa y sin trabajo, por lo que necesitaban a un varón que cubriera sus carencias protegiéndolas y manteniéndolas; actrices como Blanca Estela Pavón, María Félix, Silvia Derbez, Lila Prado, Dolores del Río, Marga López y Silvia Pinal –por mencionar algunas- fueron quienes dieron vida a jóvenes guapas pero abnegadas en la pantalla grande, quienes también eran ejemplo de cómo debía ser una mexicana. No obstante, y paradójicamente fuera de sus actuaciones eran mujeres con iniciativa, con trabajo, dinero, fama, consideradas las más hermosas de México e independientes, lo que seguramente algo o mucho tuvo que ver con la liberación femenina que se vivió en nuestro país en la segunda mitad del siglo XX.

También durante este periodo la población mexicana experimentó una fuerte crisis económica, donde la gran mayoría de las personas eran pobres, dedicados a las labores del campo o bien eran obreros en la ciudad; por lo que el nivel de escolaridad era bajísimo y qué decir con respecto a otros países, lo que paulatinamente nos llevó –además de esa inferioridad que sentimos con respecto a los extranjeros- a asumirnos como incultos y poco inteligentes, pero eso sí: muy ingeniosos.

- **Elementos de nuestra identidad que actualmente nos caracterizan como mexicanos y mexicanas:** como se ha tratado de desarrollar en los puntos anteriores la identidad que construimos diariamente las y los mexicanos es sumamente compleja, además de que no la podemos entender o dar coherencia fuera de su contexto social e histórico, lo que también resulta benéfico para darnos cuenta de que muchos elementos de nuestra identidad compartida e individual tienen su origen en acontecimientos pasados, de los que no fuimos partícipes pero que por medio de la educación en casa, la escuela, los medios de comunicación y el cine por supuesto, siguen vigentes. Ahora bien, respaldados en lo ya dicho nos es posible decir que la identidad que compartimos las y los mexicanos contemporáneos –al igual que en otros momentos de la historia- es de personas con baja autoestima al no ser y poseer todo lo que se nos dice es ideal, como fama, atractivo físico, sexo, conocimientos, fortuna, lujos y amor. Desconfiados de sí mismos y de los demás, al no poder lograr el éxito que se espera de nosotros como personas y como nación. Temeroso ya no únicamente de Dios y sus castigos sino también del crimen, la inseguridad, la pobreza, la falta de oportunidades y la violencia expresada en todos sus niveles, que al menos en los dos últimos sexenios nos ha tenido al filo de la silla provocando estrés y otras enfermedades ocasionadas por vivir en constante estado de alerta.
- El hombre contemporáneo mexicano se identifica con el ser valiente, conquistador, trabajador, honrado, fiestero y bebedor, pobre pero no miserable, buen amigo, buen hijo, buen proveedor no así esposo y padre, inteligente para la tranza, la movida y el albur, noble, de buen corazón pero no tonto y desorganizado pero ingenioso. Mientras que la mujer es sexualmente atractiva pero reprimida, o sea decente; hija, madre, esposa y trabajadora que constantemente es violentada en varios aspectos de su vida; inteligente pero callada, sin oportunidad de dirigir o tener iguales puestos laborales que los hombres; excelentes madres que además ya son estudiantes, profesionistas y matriarcas, porque a pesar de sus logros y estudios su lugar sigue siendo en la casa, tener hijos y complacer al esposo de quien aguanta en muchos casos maltratos, insultos, infidelidades y golpes es una prioridad en su vida.
- Es importante mencionar con respecto a lo descrito, y como se recordará del análisis, aunque en México la mayoría de las personas entran en esta descripción se

están viviendo cambios en nuestra sociedad que aunque lentos nos están llevando –sobre todo en las nuevas generaciones- a organizarnos de manera diferente donde hombres y mujeres convivan y vivan en igualdad de circunstancias que seguramente ello transformará -sino es que ya lo ha hecho- la identidad de muchos mexicanos.

Con el ejercicio reflexivo que damos por concluido esperamos que aunque sea de manera breve o superficial hayamos acertado -o cuanto menos habernos acercado- al proceso de construcción de la identidad de los y las mexicanos a través de su historia y el séptimo arte; por nuestra parte no queda duda de que la identidad es un proceso psicológico que aunque se construye de manera individual descansa en lo social y que ambas partes son indispensables en la construcción y transformaciones identitarias que vamos teniendo las personas a lo largo de nuestra vida y de nuestra historia colectiva; misma que va teniendo un eco –como se comprobó- en generaciones futuras, eh ahí la importancia de que los psicólogos nos ocupemos en dar solución a los aspectos negativos de la misma para contribuir al cambio social que tanto nos urge a los mexicanos.

CONCLUSIONES.

Lo que me motivaba era una curiosidad infantil por todas las cosas. Esto es algo que conservé y me lleva a la dispersión. Una curiosidad no canalizada, no acotada. (Morin, 2010: 64).

Buscaba mis verdades. Me buscaba. No sé: buscaba ¿a lo mejor por eso me convertí en investigador?... (Morin, 2010: 68).

Las reflexiones finales de la presente tesis están categorizadas en dos rubros: primero, hablaremos de las áreas de oportunidad de la investigación y cómo es que consideramos que la propuesta puede mejorar para así seguir contribuyendo a la construcción de conocimiento psicológico emergente desde y para la sociedad mexicana – que como se recordará fue una de las prioridades cuando se planteó el trabajo-; segundo, abordaremos los logros de la investigación con respecto al objetivo planteado y cómo ello es útil en la construcción de conocimiento psicológico complejo, multidimensional y contextualizado.

-Áreas de oportunidad de la propuesta:

Uno de los aspectos donde observamos que la investigación puede mejor es en la elección de las películas, ya que aunque consideramos que nuestra selección fue cuidadosa hay un par de cosas que se pueden modificar para enriquecer la propuesta, tales como: aumentar el número de cintas observadas y solucionar de alguna manera la ausencia de filmes que nos remitan a la época colonial en nuestro país; al respecto es importante mencionar que la búsqueda de largometrajes con dichas características fue exhaustiva y poco productiva ya que en su lugar abundan documentales que únicamente se enfocan en describir el contacto entre nativos mesoamericanos y europeos manejando el mismo enfoque simplista con el que es abordado el tema. Asimismo encontramos un filme

mexicano producido en 1976 titulado “*Nuevo Mundo*”⁵⁶, donde se cuestiona el mito guadalupano al presentar cómo, para someter a los pueblos originarios un fraile jesuita inventa la presencia de una virgen que pide la reconciliación entre “indios y españoles”; película que fue descartada de la lista de análisis ya que por su contenido fue censurada en México por la entonces directora de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) Margarita López Portillo⁵⁷, hermana del entonces presidente José López Portillo; además de que el Vaticano la vetó por 20 años, claro es el motivo, ya que cuestiona uno de los iconos culturales y religiosos más “representativos” en nuestro país; luego entonces, es un filme que en nada ha influido en la construcción de la identidad de las y los mexicanos ya que prácticamente no ha sido visto por el pueblo mexicano.

La anterior situación también puede ser sometida a análisis, el preguntarnos por qué el contenido de la película fue considerado “inapropiado” a tal grado de que gobierno e iglesia se opusieran a su difusión, lo que nos habla de qué tipo de identidad nacional quieren –las clases dirigentes- que tengamos las y los mexicanos, la respuesta es: una donde fácilmente podamos ser controlados como hace 500 años; es evidente que a pesar del tiempo, la sangre derramada en la independencia y la revolución no ha sido suficiente para la construcción de una sociedad consciente de su acontecer y crítica de su futuro, no porque no queramos, sino porque unos cuantos se empeñan en que continuemos siendo un pueblo sometido como el que hemos sido desde la llegada de los europeos, donde la resignación y la fe han fomentado la desigualdad social que nos aqueja como mexicanos. Por otro lado, hay un desinterés entre los cineastas mexicanos en contar ese momento crítico de nuestra historia, revivir el desencuentro, los resentimientos y rencores ha sido una opción que pocos hemos elegido, nadie queremos sentirnos otra vez golpeados, capturados, esclavizados, torturados, violados y asesinados porque ello nos recuerda de dónde venimos y nos han enseñado a sentir vergüenza por ello, por lo que mi propuesta –más allá como psicóloga, sino como mexicana- es que nos interese en conocer y contar la parte de la historia que nos falta, esa que como la película ha sido censurada, evitada, escondida

⁵⁶ “*Nuevo mundo*” 1976. Producciones: CONACINE y S.T.P.C. DE LA R.M. Dirección: Gabriel Retes. En línea: <https://m.youtube.com/watch?v=PPttGriEHos> Visitado [12 de Febrero del 2016].

⁵⁷ Según la fuente que subió la película a la plataforma de Google (Youtube) para no crear controversia la proyectó, sin publicidad, en cines de poca influencia como Ciudadela, Tlalpan, Atoyac, Alameda I y Cinema Aragón II por únicamente cuatro días.

porque en ella es donde está la oportunidad de re-significar lo sucedido y comenzar - doscientos años tarde diría yo- a quitarnos de una vez por todas esa carga peyorativa que los españoles con ayuda de la religión católica nos convencieron que tenían nuestras raíces, nuestros antepasados, nuestra historia, nosotros mismos; así pues, la invitación está dirigida a sumergirnos en nuestra historia, conocernos, aceptarnos y con ayuda de la psicología plantear, diseñar y aplicar métodos y técnicas orientadas hacia lo que llámanos “*descolonización*”, que implica superar la crisis de identidad planteada por el régimen colonial –soy indio (calificativos despectivo que utilizaron los españoles para con los pueblos originarios) pero serlo no es lo ideal, sino ser europeo -según los colonizadores- pero ni biológica ni socialmente se me permite serlo, entonces ¿quién debo ser?⁵⁸ para lo que considero que la psicología es la disciplina indicada para abordar el tema y proponer pautas eficientes dirigidas a hacerle frente a dicho dilema en la población mexicana y de otros países con características semejantes.

Otro elemento que puede ser mejorado es tomar la decisión de describir los acontecimientos históricos que por cuestiones técnicas nos fue imposible desarrollar en el presente trabajo, por ejemplo: los últimos años en Mesoamérica antes de la llegada de los europeos, la conquista, el periodo de guerra de independencia y los 100 años transcurridos entre este suceso y la revolución, que sin duda son importantes para entender el proceso de construcción de la identidad de nosotros los mexicanos; además de que estamos seguros de que en estos periodos de tiempo no abordados es posible encontrar información valiosa con respecto a nuestra identidad.

Para finalizar con el apartado de los puntos que pueden mejorar la propuesta hablaremos del hecho de que en México actualmente la industria cinematográfica está infestada por el cine estadounidense, cuyo mercado más fuerte se encuentra en cintas de súper héroes, historias de ficción, acción y violencia. Según un artículo escrito por CNN

⁵⁸ Al respecto Paz (2015: 23), hace una reflexión interesante: “La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, “pochó”, cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera, ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día -¿en la Conquista o en la Independencia?- fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es un orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación.”.

EXPANSIÓN en el 2014 las 10 películas más taquilleras en nuestro país fueron: Maléfica, Transformers 4: la era de la extinción, Río 2, El sorprendente hombre araña 2, Capitán América y el soldado del invierno, El planeta de los simios 2: confrontación, X-men: días del futuro pasado, Los juegos del hambre sinsajo parte1, Annabelle y Guardianes de la galaxia⁵⁹; las 5 cintas más vistas a nivel nacional en el 2015 fueron Rápidos y furiosos 7, Bob esponja, La cenicienta, 50 sombras de Grey y la cinta infantil Home no hay hogar como el hogar⁶⁰. Lo anterior también nos da luz para saber qué modelos estamos recibiendo las y los mexicanos por parte del extranjero de cómo debemos ser las personas, debido a que dichos largometrajes también están cargados de mensajes que están contribuyendo a la construcción de nuestra identidad actual y sería interesante indagar cómo vemos, significamos y nos apropiamos de otras culturas y estilos de vida las y los mexicanos, para lo cual sería apropiado agregar a la lista de películas filmes extranjeros porque éstos si son vistos masivamente por el pueblo mexicano en contextos urbanos.

-Aciertos de la propuesta:

Ahora pasaremos a describir los aportes que consideramos se lograron en la propuesta planteada, primero queremos hacer hincapié en el giro que dan las investigaciones cuando se trabaja desde un enfoque complejo, multidimensional y transdisciplinario -como en este caso- ya que gracias a ello pudimos darnos cuenta que los problemas psicológicos que nos aquejan a las y los mexicanos pueden ser entendidos y abordados desde diferentes perspectivas; en este caso la historia nos ayudó a contextualizar el proceso psicológico de interés -identidad- y a apreciar que "...el carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas las preguntas. La situación del pueblo durante el periodo colonial sería la raíz de nuestra actitud cerrada e inestable. Nuestra historia como nación independiente contribuiría también a perpetuar y hacer más neta esta psicología servil [*sic*], puesto que no hemos logrado suprimir la miseria popular ni las exasperantes diferencias sociales, a pesar de siglo

⁵⁹ En línea: <http://www.cnnexpansion.com/lifestyle/2014/12/15/2014-superheroes-y-villanas-dominan-la-taquilla-mexicana> Visitado [27 de Noviembre del 2015].

⁶⁰ En línea: <http://www.merca20.com/las-5-peliculas-mas-taquilleras-en-mexico-durante-2015/> Visitado [27 de Noviembre del 2105].

y medio de luchas y experiencias constitucionales. El empleo de la violencia como recurso dialéctico, los abusos de autoridad de los poderosos –vicio que no ha desaparecido todavía– y finalmente el escepticismo y la resignación del pueblo, hoy más visibles que nunca debido a las sucesivas desilusiones posrevolucionarias, complementarían esta explicación histórica.” (Paz, 2015: 78-79). Por su parte el cine nacional al cristalizar y perpetuar nuestra historia fue un medio ideal para observar esas conductas, creencias, pensamientos y estilos de vida que han sido parte de nuestra identidad desde hace medio milenio, por lo que unir psicología, historia y arte para un mismo fin fue sin duda una de las tareas más difíciles pero más gratificantes de este trabajo, lo cual es una aproximación a la transdisciplina.

En virtud de lo anterior llegamos a la conclusión de que las y los mexicanos constituimos una sociedad machista que a pesar de los esfuerzos de quienes estamos a favor de la equidad de género continuamos dividiendo las labores y quehaceres del día a día bajo el principio de ser hombre o mujer, y ello ha contribuido a que las mujeres seamos sumisas, pasivas, poco propositivas e improductivas en algunos aspectos de nuestra vida; mientras que los hombres son proveedores, autoritarios y agresivos, lo que ha provocado que la violencia en los hogares y hacia la mujer siga siendo un tema pendiente en nuestro país. Violencia que no se limita al ámbito privado sino que está sumiendo a nuestra sociedad en el miedo, la desconfianza y el estrés constante.

La desigualdad social y económica es otro de los grandes problemas en México, situación que nos ha llevado a construir una identidad conformista y poco comprometida con la construcción de un mejor futuro, asumiendo que es obligación del gobierno y de las instituciones la creación de un país con igualdad de oportunidades, cuando en realidad son los menos interesados en que la situación cambie ya que ellos son precisamente quienes están en una posición privilegiada, lo que ha contribuido a que en nuestra identidad seamos cada vez más escépticos, desconfiados y con baja autoestima al no ser, estar y tener lo que deseamos; pero también, ello hace que nos identifiquemos como personas con gran fe en “Dios” de quien esperamos sea el que cambiará la situación si somos buenos católicos, punto nuclear de nuestra identidad. Sumado a lo anterior está el hecho de que la niñez y adolescencia en nuestro país –como materia prima para la construcción de la sociedad que

decimos querer- están olvidadas y sus necesidades, aspiraciones y propuestas están siendo sofocadas por los problemas señalados.

Sin embargo, estamos conscientes de que llegar a estas conclusiones no era el punto central del proyecto sino ver la manera de que una vez teniendo estos datos pudiéramos integrarlos al conocimiento psicológico de tal forma que comenzáramos a ver estas problemáticas que caracterizan y aquejan a nuestra sociedad desde otra perspectiva para entender su origen y así poder cambiar su rumbo, por lo que estoy convencida de que nuestros futuros planteamientos deberían estar enfocados a fomentar el desarrollo de una identidad nacional acorde con la equidad de género, a contrarrestar la violencia, aumentar la confianza en nosotros mismos, en ser más activos y propositivos para lograr la vida que queremos, contribuyendo así a disminuir la baja autoestima y los sentimientos de inferioridad y frustración característicos entre nosotros las y los mexicanos.

Con lo anterior no pretendo decir bajo ninguna intención que mi conclusión o propuesta sea la clave mágica que vendrá a resolver los problemas de nuestra sociedad o que los párrafos anteriores contienen la verdad absoluta, únicamente considero que es una alternativa más para quienes deseen trabajar en esta línea del pensamiento complejo de tal forma que el presente proyecto sea un ejemplo de que trabajar en la multidimensionalidad de nuestra naturaleza humana es una mejor opción para la creación de conocimiento pertinente, no sólo para la psicología sino para la ciencia en general; por mi parte –y estando en total acuerdo con Don Octavio Paz- estoy convencida de que “...la historia podrá esclarecer el origen de muchos de nuestros fantasmas, pero no los disipará...la historia nos ayuda a comprender ciertos rasgos de nuestro carácter, a condición de que seamos capaces de aislarlos y denunciarlos previamente. Nosotros somos los únicos que podemos contestar a las preguntas que nos hacen la realidad y nuestro propio ser.” (Paz, 2015: 81).

Para finalizar quiero aclarar que no creo que la identidad de las y los mexicanos sea algo acabado, estático o universal y por tanto lo que desarrollé en el capítulo cuatro nos describa a todos, sino por el contrario, estoy segura de que hay muchas formas de ser, de ser hombre, mujer, niño, niña, mexicano o mexicana y que cada una es tan válida y aceptable como cualquier otra; lo anterior fue una conclusión “general de lo general” –por

decirlo de alguna manera- y que en este mundo de generalidades las diferencias son quienes potencializan el cambio. Lo anterior me lleva a concluir igualmente que la identidad es un proceso psicológico autopoietico⁶¹ que constantemente se está creando y re-creando; es decir, tiene la cualidad de mantenerse vigente a pesar de los cambios debido a que los integra a su estructura, lo que también nos permite decir que modificar la identidad de mexicanos y mexicanas es posible.

⁶¹ Autopoiesis, término acuñado por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela en su libro *“De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo”*.

BIBLIOGRAFÍA.

Albertin, P. (2005). *Psicología: perspectivas deconstruccionistas subjetividad, psicopatología y ciberpsicología*. Barcelona, España: Editorial UOC.

Alcaraz, G. J. R. (2008). La percepción consciente en el marco de la metapsicología de contextos. En: López, R. S. (coordinador). *Reflexiones para la formación del psicólogo* (pp. 19-55). México: UNAM, FES Iztacala, DGAPA.

Alcaraz, G. J. R. (2012). Metaobservación y estilo de vida. En: López, R. S. (coordinador). *Formación de estudiantes en psicología. Una propuesta metodológica* (pp.147-170). México: UNAM, FES Iztacala, DGAPA.

Alcaraz, G. J. R. (2012). Metapsicología para principiantes. En: López, R. S. (coordinador). *Una formación metodológica en psicología* (pp. 125-151). México: UNAM, FES Iztacala, DGAPA.

Amuchástegui, A. y Szasz, I. (2007). Introducción. El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México. En: Amuchástegui, A. y Szasz, I. (coordinadoras). *Sucede que me canso de ser hombre...relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 15-38). México: El colegio de México, A.C.

Ávila, A. J., Aguilera, C. M. y Salinas, A. F. (2012). La representación del cuerpo en las historias de vida de las madres con necesidades educativas especiales. En: López, R. S. (coordinador). *Una formación metodológica en psicología* (pp. 171-185). México: UNAM, FES Iztacala, DGAPA.

Bartolomé, M. A. (2014). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades éticas en México*. México-Argentina: Siglo veintiuno editores.

Campos, C. Ma. A. y Rosete, S. C. (2013). Los relatos de vida en la investigación psicológica. *Revista psicología y ciencia social*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. [online]. Vol.14 (1). Junio. (pp. 1-13). <http://tuxchi.iztacala.unam.mx/ojs/index.php/pycs/article/download/88/76> Visitado [17 de Octubre del 2015].

De La Vega, A. E. (2010). El cine mexicano en la encrucijada de las nuevas identidades. En: Blancarte, R. (coordinador). *Los grandes problemas de México. Culturas e identidades. Volumen XVI* (pp. 405-430). México: El Colegio de México, A.C.

Del Val, J. (1999) “El balcón vacío” (Notas sobre la identidad nacional a fin de siglo). En: Béjar, R. y Rosales, H. (coordinadores). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural* (pp. 326- 366). México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v., UNAM y el Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades.

Edwards, D. (2003). Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo. En: Íñiguez, R. L. (editor). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp.140-149). Barcelona: Editorial UOC.

Esser, J. (2005). *La interdisciplinariedad como referente teórico para el abordaje del proceso-salud-enfermedad*. En: Medigraphic, Vol. VII, no.1. (pp. 24-27).

Forbes Staff México (4-junio-2013). *México: 6 de cada 10 niños sufren maltrato infantil*. <http://www.forbes.com.mx/violencia-infantil-la-otra-cara-de-mexico/> Visitado [29 de Septiembre del 2015].

Galimberti, U. (2007). *Diccionario de psicología*. México: Siglo veintiuno editores.

Gonzalbo, A. P. (2013). La vida en la Nueva España. En: Escalante, G. P., Gonzalbo, A. P., Staples, A., Loyo, B. E., Greaves, L. C. y Zárate, T. V. *Historia mínima de la vida cotidiana en México* (pp.49-118). México: Centro de estudios históricos. El colegio de México.

Greaves, L. C. (2013). El México contemporáneo (1940-1980). En: Escalante, G. P., Gonzalbo, A. P., Staples, A., Loyo, B. E., Greaves, L. C. y Zárate, T. V. *Historia mínima de la vida cotidiana en México* (pp. 241-278). México: Centro de estudios históricos. El colegio de México.

Landa, D. (1986). *La relación de las cosas de Yucatán*. México: Porrúa.

Lara, V. J. (2012). Metapsicología de contextos: consideraciones epistemológicas y Metodológicas. En: López, R. S. (coordinador). *Una formación metodológica en psicología* (pp. 201-217). México: UNAM, FES Iztacala, DGAPA.

Lizarraga, C. X. (2016). *El comportamiento a través de Alicia. Propuesta teórico-metodológica de la Antropología del Comportamiento*. México: Instituto Nacional de Antropología e historia.

Loyo, B. E. (2013). El México revolucionario (1910-1940). En: Escalante, G. P., Gonzalbo, A. P., Staples, A., Loyo, B. E., Greaves, L. C. y Zárate, T. V. *Historia mínima de la vida cotidiana en México* (pp. 173-239). México: Centro de estudios históricos. El colegio de México.

Marín, G. Ma. Á. (2002). La construcción de la identidad en la época de la mundialización y los nacionalismos. En: Bartolomé, P. M. (coordinadora). *Identidad y ciudadanía: un reto a la educación intercultural* (pp. 26-49). Madrid: Narcea.

Martín, R. L. (2003). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En: Íñiguez, R. L. (editor). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 157-189). Barcelona: Editorial UOC.

Massot, L. Ma. I. (2003). *Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. España: Descleé De Brouwer.

Maturana, H. y Varela, F. (2004). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial universitaria LUMEN.

Moctezuma, N. D., Narro, R. J. y Orozco, H. L. (2014). *La mujer en México: inequidad, pobreza y violencia*. En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, año LIX, no. 220 (pp. 117-146). <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v59n220/v59n220a5.pdf> Visitado [1 Febrero del 2016].

Morin, E. (1986). *Cultura, conocimiento y determinismos culturales*. Francia: <http://www.edgarmorin.org/imagenes/publicaciones/edgar-morin-cultura-conocimiento-y-determinismos-culturales.pdf> Visitado [07 de Octubre del 2015].

Morin, E. (24 al 28 Febrero 1998). *Sobre la interdisciplinariedad*. Trabajo presentado en Medellín, en el curso internacional sobre la complejidad y la transdisciplinariedad. (pp. 9-15). Organizado por la Dirección de Investigaciones de la U.P.B., Unesco, Colciencias: CNRS, Embajada Francesa y Unisalle.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Traducción de Mercedes vallejo-Gómez. París, Francia: Publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Morin, E. (2005). La epistemología de la complejidad. En: Solana, R. J. (coordinador de edición). *Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo: implicaciones disciplinarias* (pp. 27-52). Universidad Internacional de Andalucía: Ediciones Akal.

Morin, E. (2010). *Mi camino. La vida y obra del padre del pensamiento complejo*. Edgar Morin conversando con Djénane Kareh Tager. Serie autobiográfica. Barcelona, España: gedisa editorial.

Muciño, F. (4 de Mayo 2013). *La verdadera situación del empleo en México*. En: Forbes Staff México. <http://www.forbes.com.mx/la-verdadera-situacion-del-empleo-en-mexico/> Visitado [26 de Noviembre del 2015].

Muciño, F. y Pantaleón, I. (19 de Febrero 2015). *¿Qué motores le quedan a la economía mexicana en 2015?*. En: Forbes Staff México. <http://www.forbes.com.mx/que-motores-le-queadan-a-la-economia-mexicana-en-2015/> Visitado [26 de Noviembre del 2015].

Paz, O. (2015). *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a "El laberinto de la soledad"*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pimentel, Á. J. (2004). *Breve diccionario Latín/Español-Español/Latín*. Tercera edición. México: Porrúa.

Rojas, O, L. (2007). Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la Ciudad de México. En: Amuchástegui, A. y Szasz, I. (coordinadoras). *Sucede que me canso de ser hombre...relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 519-561). México: El colegio de México, A.C.

Salgado, A. (2007). *Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf> Visitado [28 de Agosto de 2015].

Solana, R. J. (2005). *Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo: implicaciones disciplinarias*. Universidad internacional de Andalucía: Ediciones Akal.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos aires: Editorial Paidós.

Zárate, T. V. (2013). Epílogo: Los últimos años. En: Escalante, G. P., Gonzalbo, A. P., Staples, A., Loyo, B. E., Greaves, L. C. y Zárate, T. V. *Historia mínima de la vida cotidiana en México*. (pp. 279-286). México: Centro de estudios históricos. El colegio de México.